EL RETORNO DE JESÚS

y el Ritual Judío



adolfo lista hugo

EL

RETORNO DE JESÚS

Y EL

RITUAL JUDÍO

adolfo lista hugo

IMPRESO EN LA ARGENTINA - Gráf. Pellegrino s.r.l.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11723

ISBN Nº 987-43-0965-2

Julio 1999

**«Vieron tus caminos, oh Dios;
los caminos de mi Dios, de mi Rey
en el Santuario»**

David, Salmo 68: 24

«Todo el sistema de los tipos y símbolos era una profecía compacta del evangelio»

E. G. de White,
Hechos de los Apóstoles, pág. 12.

“La luz del Santuario iluminaba
lo pasado,
lo presente
y lo por venir”

E. G. de White,
Conflicto de los Siglos, pág. 475

«El significado del sistema de culto judaico todavía no se entiende plenamente. Verdades vastas y profundas son bosquejadas en sus ritos y símbolos»

White.
E.G. de White.
Palabras de Vida del Gran Maestro, pág.91.

PROLOGO

Estimado lector:

El libro que posees en tus manos tiene una información combinada muy valiosa entre la ciencia astronómica y la revelación, en relación con el calendario profético de la Biblia y las profecías del fin. Según el calendario de fiestas que Dios reveló al antiguo Israel, el plan de salvación iba a cumplirse en la misma época del año en que tales fiestas tenían lugar. Así pasó, por ejemplo, con la Pascua cuyo cordero inmolado fue, en su cumplimiento, nada menos que el Hijo de Dios. Lo mismo podemos decir de las otras dos fiestas del primer mes como la de los panes sin levadura y la del ofrecimiento de las primicias de la cebada, que representaban el quitamiento del pecado (simbolizado en la levadura), y la resurrección respectivamente.

Estas tres primeras fiestas de primavera anunciaban antiguamente los aspectos iniciales del plan de salvación. La cuarta fiesta , la del ofrecimiento de las primicias del trigo o Pentecostés, que tenía lugar poco después, completaba el ciclo inaugural del calendario hebreo. Fue entonces que Jesús ofreció ante su Padre un manojo de primicias de entre los muertos cuando ascendió al cielo. Al mismo tiempo, nuestro Señor se sentó a la diestra del trono de Dios, y derramó las primicias de su Espíritu como prueba y garantía no solo del éxito de la cosecha de almas que a partir de allí se iniciaba, sino también de la cosecha final que tendría lugar en el fin del mundo, cuando juntase a sus escogidos en el granero de su Padre.

Sería entonces, en el fin del mundo, que se cumplirían las fiestas que tenían lugar en el séptimo mes, al concluir la cosecha del año. Allí se anunciaba al son de trompeta el día del juicio que se representaba, más específicamente, en el día de la Expiación. Era también entonces que tenía lugar el jubileo, símbolo de la liberación final del pueblo de Dios que tendrá lugar en la segunda venida de Cristo. Como resultado, los redimidos participarán de la gran fiesta final de la cosecha, la de las Cabañas, alabando y glorificando a Dios en su templo celestial.

Este calendario de fiestas que proyectó el Señor, quedó prácticamente borrado con la introducción de los calendarios romano y papal, conocidos sucesivamente como Juliano (en referencia al emperador de entonces) y Gregoriano (en referencia al papa que lo modificó). Por un lado, se arregló artificialmente el calendario para que la Pascua cayese siempre en domingo, y por otro se ofreció un calendario de fiestas por el que a lo largo del año, se conmemorasen los aspectos inaugurales del plan de salvación. En otras palabras, por siglos se borraron de la mente del pueblo las últimas fiestas que tenían por objetivo prefigurar los aspectos finales del plan de salvación.

Esta situación comenzó a cambiar con el despertar adventista del S.XIX que descubrió la conexión de las últimas fiestas judías con los eventos del fin. Siendo que las primeras fiestas se cumplieron no solo en cuanto al acontecimiento, sino también en cuanto al tiempo del año proyectado, no debía esperarse que se cumpliesen las últimas también en la época del año prefigurado por el ritual simbólico? Podría eso servirnos de base para determinar, al mismo tiempo, la época del año en que debían cumplirse el Jubileo y la fiesta de las Cabañas?

A diferencia de las especulaciones sensacionalistas de quienes están siempre queriendo encontrar fechas para la venida del Señor, el profesor Adolfo Lista ofrece ciertas evidencias bíblicas e históricas para sugerir no el año, ni el día, ni la hora de la venida del Señor sino la época aproximada en que tendría lugar. Según el calendario de fiestas histórico-proféticas que dio el Señor, se sugiere que esto tendría lugar en el otoño del cono norte, que corresponde con la primavera del cono sur. Esa es la única época del año en que el Señor podría responder, al mismo tiempo, la oración de su iglesia porque la huida prefigurativa de Jerusalém y Judea , no tuviese tampoco lugar, en relación con la crisis final, ni en invierno ni en sábado.

Aunque todo lo que quisiéramos saber con respecto al fin no se nos ha revelado aún, ningún lector que anhela conocer más de cerca los eventos del fin quedará vacío al leer esta obra. En efecto, los pormenores del fin en relación con lo prefigurado por el Señor, y el vasto conocimiento astronómico expuesto en forma sencilla y amena en esta obra, nos permiten entender muchos aspectos relacionados con el fin mismo, y el lugar de donde podremos esperar entonces nuestro futuro socorro.

Dr. Alberto R. Treiyer.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

La experiencia de mis primeros años de converso, tal vez sea también la suya: la pasión por el estudio de la Biblia unida a cierta dificultad para leer con el mismo agrado porciones que me resultaban de lectura como por compromiso. Me estoy refiriendo fundamentalmente a cuestiones de cronologías y de todo lo relacionado con el ritual hebreo, ritual que constituía para mí, en aquel entonces, solamente una manifestación de lo visible de la religión judía.

Esa dificultad se unía a una perpleja aceptación de las declaraciones del Espíritu de Profecía referentes al tema, simplemente porque creía en su inspiración, aunque con el interrogante del cómo y del porqué. Esas declaraciones son, entre otras, las siguientes:

"El pueblo de Dios debería comprender claramente el asunto del Santuario, y del juicio investigador. Todos necesitan comprender por sí mismos el ministerio y la obra de su Gran Sumo Sacerdote. De otro modo, les sería imposible ejercitar la fe tan esencial en nuestros tiempos, o desempeñar el puesto a que Dios los llama...

Todos los que han recibido la luz sobre estos asuntos deben dar testimonio de las grandes verdades que Dios les ha confiado: El santuario en el cielo es el centro mismo de la obra de Cristo en favor de los hombres. Concierne a toda alma que vive en la tierra. Nos revela el plan de la redención; nos conduce hasta el fin mismo del tiempo y anuncia el triunfo final en la lucha entre la justicia y el pecado. Es de la mayor importancia que todos investiguen a fondo estos asuntos y que estén siempre listos para dar respuesta a todo el que les pida razón de

la esperanza que hay en ellos.» E. G. White, «Cristo en su Santuario», pág. 136, (el subrayado es nuestro).

Plugo al Señor abrir mi entendimiento para comprender que:

«La verdadera educación no consiste en inculcar por la fuerza la instrucción en una mente que no está lista para recibirla. Hay que despertar las facultades mentales, lo mismo que el interés. A esto respondía el método de enseñanza de Dios. El que creó la mente y ordenó sus leyes, dispuso su desarrollo de acuerdo con ellas. En el hogar y en el santuario, por medio de las cosas de la naturaleza y el arte, en el trabajo y en las fiestas, en el edificio sagrado y la piedra fundamental, por medio de métodos, ritos y símbolos innumerables, Dios dio a Israel lecciones que ilustraban sus principios y conservaban el recuerdo de sus obras maravillosas...»
E.G. White, «La Educación», pág. 38.

Sí, el método usado por Dios a través del sistema de ritos y símbolos, es más que un método audiovisual perfecto: es un método vivo y su estudio llegó, ¿es necesario que lo confiese?, a ser para mí también pasión.

Motiva este trabajo el deseo de compartir consideraciones sobre un aspecto de ese ritual, al que considero algo olvidado, porque creo además que en un futuro cercano, nos va a ser sostén, aliento y esperanza en condiciones extremas. Me refiero a eventos relacionados con la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo a la luz de las revelaciones del santuario.

El lector encontrará transcriptas numerosas citas obtenidas de diferentes libros de E.G. White; he creído oportuno poner párrafos completos, en lugar de extraer el pensamiento utilizado, a fin de ser lo más fiel posible a lo que quiso expresar la autora. Aunque es poco frecuente, para quien desee verificarlas personalmente, o ampliar el contexto, atendiendo problemas que he experimentado personalmente, dadas las múltiples ediciones existentes, pensé en un principio citar libro, capítulo y párrafo. La aparición en español de la biblioteca electrónica

"Fundamentos de la Esperanza" lo ha hecho innecesario En años de mi juventud, en Sudamérica, era muy difícil conseguir libros de la mencionada autora. Recuerdo con la alegría que conseguí mis dos primeros libros, en el año 1940: una edición en francés de El Conflicto de los Siglos editada por Bale, Sociedad Internacional de Tratados en el año 1892 y un ejemplar en español de El Deseado de Todas Las Gentes, editado por la Casa Editora Sudamericana en 1940, recién salido de la imprenta. Fue recién en 1949 que pude conseguir un ejemplar de El Conflicto de Los Siglos en español editado en 1913 por la Pacific Press Publishing Assn. Y, a pesar del tiempo transcurrido, son las ediciones que conservo con mas cariño y consulto, dado las múltiples anotaciones que he hecho en ellos durante todos estos años.

CAPITULO 1

CONSECUENCIAS DE UNA PREGUNTA

Los discípulos de Jesús estaban perturbados: sus sueños, sus ambiciones, sus prejuicios nacionalistas, cultivados en el marco de las enseñanzas religiosas de sus días, sus esperanzas en las actividades y los bienes de esta vida, habían hecho huellas tan profundas en sus mentes que la luz de la verdad no lograba romper las tinieblas que las dominaban.

Las declaraciones de Cristo referentes a su ida a Jerusalém para padecer y morir en manos de sus enemigos, los dirigentes de su nación (Mateo 17: 22 , 23 Marcos 9: 30- 32 y Lucas 9: 43- 45), no podían ser unidas a sus creencias personales y egoístas, ni tampoco a sus deseos humanos para aquel ser a quien estaban aprendiendo a amar. Más aún, la segunda purificación del templo, seguida por su enfrentamiento directo con "los principales sacerdotes y ancianos" acerca de su autoridad para proceder como lo hacía, (Mateo 21: 23- 46, Marcos 11: 27- 12, Lucas 20: 1- 19) había sido concluida con lamentos sobre Jerusalém (Mateo 23: 37- 39, Lucas 13: 34- 35).

Ya saliendo del templo, a la insinuación que le hicieran sobre su belleza y fortaleza, símbolo y manifestación de Dios en el pueblo elegido, aparentemente indestructible a las técnicas bélicas de aquella época, premonitorias de un diferente futuro, la respuesta tajante de Jesús que destruía todo lo que estaba al alcance de sus sentidos y les había sido evidente y tan querido hasta ese entonces:

"De Cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derribada". (Mateo 24:1, 2, Marcos 13: 1, Lucas 21: 5- 6).

Una vez abandonado el templo salieron también de Jerusalém rumbo al monte de los Olivos, hacia donde frecuentemente partían para pasar la noche, o camino a Betania; los discípulos más perturbados aún y el Maestro ¡cuántos pensamientos debió guardar para sí !

Todo hace parecer que en los minutos transcurridos para recorrer esos, aproximadamente 1200 metros que separaban la ciudad del monte y en ascender hasta la cima, no se produjo conversación entre Cristo y sus discípulos.

Una vez en la cima, mirando directamente hacia el oeste y a unos 70 metros más abajo estaba Jerusalém. Cristo se sentó directamente frente al templo. Este, la ciudad, sus entornos hasta muy lejos, el mar confundiéndose con el horizonte, aparecían ante sus ojos, tenuemente iluminados por una luna casi llena. Es fácil hacerse una idea de lo que cruzaba en ese momento por la mente del Salvador ¿o no?

Allí, frente a él, físicamente a sus pies, Sión, la ciudad amada, la capital espiritual del pueblo elegido y del mundo; sus pobladores, su nación, no solamente no habían caído ante sus pies para adorarle, sino que, en ese mismo momento, sus dirigentes, los ¿representantes? de Dios en la Tierra, estaban concretando los planes para su muerte.

En el futuro inmediato, el Getsemaní, el Calvario, la angustia por el pecado y la separación de Dios, la carga del pecado de toda la humanidad sobre sus hombros...

¡Cómo debe haberse sacudido la naturaleza emotivo humana del Salvador! ¡Cuánta angustia debe haber palpitado estremeciendo sus entrañas !

Mientras pensamientos de agonizadora tristeza perturbaban su alma se sintió llamado una vez más por la humanidad: Pedro, Jacobo y Andrés, los más allegados y que creían comprender mejor al Señor entre aquel grupo tan especial de hombres, sobre quienes descansaba la tremenda responsabilidad de continuar su obra, pero que ciegamente disputaban, y disputarían todavía, acerca de cual de ellos sería el mayor en el reino de Cristo (Lucas 22: 24), vinieron a El con una pregunta:

"Dinos ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del mundo? (Mateo 24: 3).

¿Qué podía revelar Jesús a aquellos ojos tan ciegos para ver, a aquellos oídos tan sordos para oír, a aquellas mentes tan duras para comprender?

Si hubieran velado y orado, si se hubieran despejado del "yo", limitador de todas sus posibilidades, si se hubieran apartado de sus prejuicios, costumbres y tradiciones, si hubieran comido y bebido las palabras del Maestro hasta que su alimento transformase sus mentes y personalidades con las dulces influencias del Espíritu Santo, hasta hacerlas semejantes a las del Salvador ¡cuántas revelaciones podría haberles hecho Cristo en ese instante!

¡Cuántas prevenciones y consejos que hubieran servido de aliento y esperanza y hubieran fortalecido la fe y el amor, no solamente de ellos, sino de los fieles de

todos los siglos, se perdieron...!

Así sucede hoy también con nosotros: la entrega parcial de nuestras vidas a Dios, la sumisión limitada de nuestra voluntad a la suya, la permanente supervivencia del "yo" que impide seamos transformados y utilizados por el Espíritu Santo, la comodidad y lenidad para hacer, merman nuestra fe, nuestra paz, nuestra seguridad en el Señor, nuestra posibilidad de hacer el bien y revelar a Dios. La eternidad y el amor divino, únicamente, serán capaces de borrar el dolor por lo que hubieran podido ser nuestras vidas y lo que hemos hecho de ellas.

"Si (Jesús) hubiese revelado a sus discípulos los acontecimientos futuros como los contemplaba él, no habrían podido soportar la visión. Por misericordia hacia ellos, fusionó la descripción de las dos grandes crisis, dejando a los discípulos estudiar por sí mismos el significado . Cuando se refirió a la destrucción de Jerusalém, sus palabras proféticas llegaron más allá de este acontecimiento hasta la conflagración final de aquel día en que el Señor se levantará de su lugar para castigar al mundo por su iniquidad, cuando la tierra revelará sus sangres y no encubrirá más a sus muertos. Este discurso entero no fue dado solamente para los discípulos, sino también para aquellos que iban a vivir en las últimas escenas de la historia de esta tierra." E. G. White, El Deseado de todas las Gentes, pág. 567.

En una doble aplicación de las palabras de Cristo, los acontecimientos de esas inmediatas cuatro décadas, se proyectarían hacia el futuro, determinando que "este discurso entero", serviría para describir los acontecimientos hasta el regreso de Jesús.

La historia del pueblo de Dios, enmarcada geográficamente por el territorio de Canaán y naciones con él conectadas, y, religiosamente, por festividades de repetición anual, nos ofrece recurrencias cuyo estudio es apasionante, verdaderamente apasionante, e inspirador.

¿Cómo se proyectan los acontecimientos encuadrados hasta ese entonces en

el territorio de Palestina y en la medida del tiempo por los hebreos, a cubrir todo el planeta y los siglos hasta el retorno del Mesías como Rey de Reyes y Señor de Señores?

No es el propósito de este trabajo ver en todos sus detalles y en forma exhaustiva esta doble aplicación de las palabras de Jesús, o intentar hacer separación de profecías referentes a uno u otro acontecimiento; solamente encontrar una pista de orden cronológico y seguir esa pista hasta el fin: el fin de la pista y el fin del tiempo, en la segunda venida de Cristo, revelada en sus palabras.

Esta pista se encuentra en una de las órdenes que diera Jesús en su discurso:

"Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en sábado" Mateo 24: 20 (El subrayado es nuestro).

Toda orden de Cristo, por más imposible que aparente ser, es una habilitación; así lo demuestran las órdenes que dio a sus discípulos, así lo dice E. G. White:

"Cuando la voluntad del hombre coopera con la voluntad de Dios, se hace omnipotente. Cualquier cosa que debe hacerse por orden suya, puede llevarse a cabo con su fuerza. Todos sus mandamientos son habilitaciones." Mensajes para los jóvenes, pág. 99 .

Es fácil entender esa orden: los afanes y la premura de una huida que significaba la salvación de sus vidas, no era deseable que sustituyeran la paz del sábado, cuya vigencia Jesús hacía claro, se extendía como señal entre Dios y su pueblo más allá de la cruz, hasta la misma controversia final.

Por otra parte las condiciones físico-climatológico-alimentarias la hacían mucho más penosas en el invierno, en una aplicación a la destrucción de Jerusalém. Aún el río Jordán, con sus aguas crecidas, dificultaría su paso huyendo hacia el este, dirección natural a elegir.

Si bien cuándo serían esos acontecimientos no era conveniente hacérselos saber,

"Pero el día ni la hora nadie sabe, ni aún los ángeles de los cielos, sino solo mi Padre" Mateo 24: 36.

pues no estaban preparados para ello, ¿qué sentido hubieran tenido las palabras deJesús sino significar un acotamiento de tiempo dentro del cual deberían

suceder?

Una acotación semanal: el sábado. Quedaban como posibles para una huida seis días, de entre los cuales unos pocos deberían ser suficientes para dirigirse y o llegar al lugar previamente escogido.

Una acotación anual, una estación: el invierno. Tres estaciones entonces posibles: verano, otoño y primavera para estos acontecimientos.

De ser aplicable esta orden también a los sucesos finales, se reduce sólo a dos: primavera y otoño, ya que la totalidad del planeta ofrece dos hemisferios, el norte y el sur, en los cuales se cruzan verano e invierno.

Esta orden ¿se refirió solamente a los hechos relacionados con la destrucción de Jerusalém o, como "el discurso entero", se aplicaría también a la generación que viviría las últimas escenas de la historia de esta Tierra?

¿Oramos, o debemos orar para que nuestra huida, nuestro escape de la destrucción, y nuestra salvación no sean en invierno ni en sábado?

¿Qué sentido tiene todo esto proyectado en el devenir con el fin del mundo y la segunda venida de Cristo?

He allí la punta del hilo que nos permitirá cruzar los laberintos de la historia para penetrar en los designios revelados por Dios.

CAPITULO 2

OBEDIENCIA Y SALVACIÓN

La revelación de Dios al hombre ha cubierto siempre las necesidades de su salvación; en su presentación directa a la raza humana alcanzó su gloriosa culminación con la manifestación del Dios Hijo del Hombre, pero su manifestación escrita, abarcando a toda la raza e historia humanas, revelación que es progresiva y sujeta a las condiciones del entorno, o proféticas, continúa expresándose después de la vida terrena de Cristo. Alcanza su última manifestación en la Biblia con el libro del Apocalipsis, revelación del mismo Jesús utilizando el canal humano de "su siervo Juan" (Apocalipsis 1: 1), sobre la finalización del siglo primero.

Esto es una clara evidencia de que el pueblo de Dios necesitaba una explicación más clara acerca de las "cosas que han de suceder presto" (Apocalipsis 1: 1).

No cuesta demasiado ponerse en la situación de los primeros cristianos y encontrar la explicación de la necesidad de esa revelación: habían visto desarrollarse ante sus ojos las señales del sermón profético de nuestro Señor que les revelaba

¿La destrucción de Jerusalém?

¿El retorno de Jesús?

¿Llegaron a entender y separar una cosa de la otra?

A excepción de los libros de Juan, todos los demás libros de la Biblia fueron escritos antes de la destrucción de Jerusalém. Puede entenderse el entusiasmo de los tesalonicenses por un inminente regreso de nuestro Señor, no solamente porque las palabras de la primera epístola del apóstol Pablo influyeron en su creencia en lo inminente del acontecimiento; el mensaje profético del Salvador, que habían conocido, parecía mostrar su cumplimiento en aquellos días (principios de la década de los 50 del primer siglo D. C), y poco más de una década antes de la destrucción de Jerusalém.

Poco o nada escrito se había agregado hasta el año 70 D. C. a lo conocido

hasta la partida del Señor.

Las declaraciones acerca de la aparición de individuos sumamente perversos y burladores (1 Timoteo 4: 1- 3; Santiago 5: 1- 6; 2 Pedro 3: 3; Judas 18), o del "hombre de pecado, hijo de perdición" (2 Tesalonicenses 2: 1- 12), o el concepto de que vendría como "ladrón en la noche" (2 Pedro 3: 10), contienen elementos implicados en el Antiguo Testamento y o en las parábolas de Jesús. Para quienes vivieron inmediatamente después de la destrucción de Jerusalém, y para quienes lo hicieran en los siglos futuros, fueron necesarios los mensajes complementarios dados a través de Juan, el Apóstol, ya que Dios no deja nunca a su pueblo, o a sus fieles, sin satisfacer abundantemente sus necesidades. Pero, para el pueblo de aquéllos días y hasta la destrucción de Jerusalém, Dios había revelado lo necesario y suficiente para su salvación. Retornando a aquella época, diferentes señales se fueron sucediendo que demostraban que el tiempo de la destrucción de Jerusalém se aproximaba. El momento de tener que abandonar la ciudad para no perecer en ella y con ella estaba cada vez más cerca.

Podemos pensar en los fieles cristianos siguiendo con avidez el cumplimiento de las promesas del Señor, y preparándose para ellas. Es imposible apartarse de la idea de que los fieles, en reuniones o individualmente, oraban al Salvador, cumpliendo así su mandato, para que su huida no fuera "en invierno o en sábado".

Finalmente la última señal: Las relaciones entre judíos y Roma se hacían cada vez más tensas. Ya en el año 66 D. C., los zelotes sicarios de Jerusalém, hacían todo lo posible por llevar las cosas al último extremo. También estos extremistas se apoderaron de la fortaleza de Mazada, matando a toda la guarnición romana. Finalmente, siguiendo las indicaciones de Eleazar, hijo de Ananías, quien era el gobernador del Templo, se suspendió el sacrificio cotidiano que se ofrecía en él por el emperador. Este último acto significaba una abierta ruptura con Roma, era una verdadera declaración de guerra.

Mientras tanto se desarrollaban levantamientos gravísimos, tanto en Jerusalém como en otras ciudades, de tal manera que en toda Judea y en las ciudades helénicas de la costa tuvieron lugar saqueos, incendios y matanzas y por doquier había indecible miseria. Todos estos males se extendieron hacia el sur, aún hasta llegar a la misma Alejandría.

Llegadas las cosas a este punto, el gobernador de Siria, Cestio Galo, decidió intervenir directamente para poner fin a esta situación. Movilizó la 12ª legión romana, y, con el complemento de tropas auxiliares de reyes tributarios de Roma, entre los cuales se encontraba Agripa II, quien lo siguió además personalmente, formaron un ejército de alrededor de 30.000 hombres.

Desde Antioquía y siguiendo el camino de la costa, pero con intrusiones hacia el interior, emprendió la marcha a Jerusalém. En su camino incendió Zabulón

en Galilea, la ciudad portuaria de Joppe y también Lydda. En Jerusalém se había reunido una multitud de judíos provenientes de diferentes lugares, para participar de la fiesta de los Tabernáculos. Fuertemente armados hicieron una salida par asestar un golpe a las fuerzas de Cestio Galo.

Mientras tanto, ¿qué hacían los cristianos? Fuera de toda duda obedecían a Jesús. Las tropas provenientes del norte para atacar la ciudad desde ese punto cardinal, el más apropiado por razones geográficas, luego su establecimiento al oriente de Jerusalém en el Monte Scopus desde el cual divisaban toda la ciudad, determinaban que se estaba por cumplir el tiempo en que era necesario obedecer a Jesús:

"Pero cuando viereis a Jerusalém rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado.

Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos, no entren en ella.

Porque estos son días de retribución, para que se cumplan todas las cosas que están escritas." (Lucas 21: 20- 22).

Galo atacó, conquistó e incendió rápidamente el barrio de Bezetha, pero cuando intentó atacar la ciudad amurallada y el templo, fue rechazado. Entonces, de improviso, ordenó la retirada. Flavio Josefo no encuentra explicación a este hecho; algunos historiadores modernos dan como posible explicación el haber comprobado que la empresa requería un ejército mejor organizado y pertrechado, muy especialmente de máquinas de guerra adecuadas y suficientes para vencer las fuertes murallas de la ciudad.

Es fácil ver en ello el cumplimiento de los designios de Dios.

¿Y qué fue del invierno y del Sábado? ¿y qué de la salvación de los obedientes?

Esta pregunta nos lleva necesariamente a recordar o a adquirir conocimientos sobre la comunicación divina y la medida del tiempo por parte de los hebreos, a lo cual dedicamos las siguientes páginas, cuya lectura, es esclarecedora y ¿porqué no? interesante. Es además imprescindible para encontrar la coherencia que todos estos elementos contienen, pero debe ser precedida de consideraciones de la comunicación Dios-hombre.

CAPITULO 3

LA COMUNICACIÓN DIVINA I

Una mejor comprensión del tema requiere algunas aclaraciones previas. Una anécdota de mis primeros años de docente permite iniciarlas y expresa un hecho que el tiempo se ha encargado de ratificar con diferentes facetas y en reiteradas oportunidades:

En ocasión de una efeméride patria se realizó, en una institución educativa de nuestra Iglesia, un acto conmemorativo en el cual estuvieron presentes dos amigos míos, uno en representación de las autoridades nacionales, el otro de nuestra Iglesia.

Era una época en que, dentro de un sistema general de educación en la nación "rígido y uniforme, intelectualista y libresco" de programas y métodos de enseñanza, se había puesto de moda hablar de la necesidad de atender lo vocacional en el alumno, al punto tal que resultaba elegante dejar caer alguna alusión al tema en toda oportunidad que lo hiciera propicio; subyacía en esto la expresión de la conveniencia de atender y ayudar a desarrollar las aptitudes e inclinaciones naturales del educando.

En esa misma época los dirigentes de nuestra Iglesia hacían un hincapié muy fuerte, atendiendo consejos de la Inspiración, en la conveniencia de la enseñanza "práctica". Influencia de la lengua inglesa en alguno de ellos determinó que el "vocational" se convirtiera en "vocacional" y se generalizara entre nuestros dirigentes esta palabra para designar la enseñanza de manualidades, artes, oficios.

Me resulta difícil intentar describir la sensación que había dentro de mí cuando, después de la parte oratoria, asistía entre ambos disertantes a expresiones laudatorias sobre "educación vocacional", mientras razones fáciles de comprender, indicaban la conveniencia de no intervenir en la conversación.

Creían estar de acuerdo mientras hablaban de cosas diferentes, había coincidencia de palabras pero mundos diferentes de ideas.

¡Cuán difícil es la comunicación!

¡Cuántas dificultades se superarían, cuántos problemas desaparecerían del

LA MENTE DE DIOS

visiones
sueños
palabras

"La Biblia no nos es dada en un grandioso lenguaje sobrehumano. Jesús tomó la humanidad a fin de llegar al hombre donde está. La Biblia debió ser dada en el lenguaje de los hombres. Todo lo que es humano es imperfecto. Diferentes significados se expresan con la misma palabra: no hay palabra para cada idea distinta. L a Biblia fue dada con propósitos prácticos." 1 M.S. 23: 2. E.G. White.

"El Señor habla a los seres humanos en lenguaje imperfecto, a fin de que puedan comprender sus palabras los sentidos degenerados, la percepción opaca y terrena de seres terrenos. Así se muestra la condescendencia de Dios. Se encuentra con los seres humanos caídos donde están ellos. La Biblia, perfecta como es en su sencillez, no responde a las grandes ideas de Dios: pues las ideas infinitas no pueden ser perfectamente incorporadas en los vehículos finitos del pensamiento. En vez de que las expresiones de la Biblia sean exageradas, como muchos suponen, las expresiones vigorosas se quebrantan ante la magnificencia del pensamiento, aunque el escribiente elija el lenguaje más expresivo para transmitir las verdades de la educación superior. Los seres pecadores solo pueden mirar una sombra del brillo de la gloria del cielo." 1 M.S. 25: 4. E.G.White.

LA MENTE DEL PROFETA

LA MENTE DEL HOMBRE: LA MIA

palabras
símbolos
figuras

"La Biblia está escrita por hombres inspirados, pero no es la forma ni el pensamiento y de la expresión de Dios. Es la forma de la humanidad. Dios no está representado como escritor. Con frecuencia los hombres dicen que cierta expresión no parece de Dios. Pero Dios no se ha puesto a sí mismo a prueba en la Biblia por medio de palabras, de lógica, de retórica. Los escritores de la Biblia eran los escribientes no su pluma. Considerad a los diferentes escritores.

No son las palabras de la Biblia las inspiradas, sino los hombres son los que fueron inspirados. La inspiración no obra en las palabras del hombre, ni en sus expresiones, sino en el hombre mismo que está imbuido con pensamientos bajo la influencia del Espíritu Santo. Pero las palabras reciben la impresión de la mente individual. La mente divina es difundida. La mente y voluntad divinas se combinan con la mente y voluntad humanas. De ese modo, las declaraciones del hombre son la palabra de Dios." 1 M.S. 24: 2 y 3. E.G. White

"Las mentes humanas varían. Las mentes que difieren en educación y pensamiento reciben impresiones diferentes de las mismas palabras, y es difícil que, por medio del lenguaje, una persona le de a otra, de diferente temperamento, educación y hábitos de pensamiento, exactamente las mismas ideas en cuanto a lo que es claro y nítido en su propia mente. Sin embargo para los hombres honrados y de mentalidad recta, puede ser tan simple y claro como para transmitir su significado para todos los fines prácticos." 1 M.S. E.G.White

mundo con una comunicación plena, auténtica y veraz!

Esta anécdota plantea un interrogante:

¿Es posible la comunicación absoluta, total?

¿Es posible que lo que sucede en una mente se transmita de tal manera que se reproduzca totalmente en otra?

Por otra parte ¿cuánto influye en una mente para expresarse el entorno socio cultural que la rodea? Y, dentro de un mismo entorno momentáneo ¿cuánto influyen experiencias vividas y características de la individualidad?

Conduzcamos todo esto a la relación Creador-hombre.

El siguiente cuadro puede facilitar la comprensión de lo que estamos tratando de comunicar: (ver cuadro adjunto)

Entre la mente de Dios, quien proveyó los mensajes contenidos en las Sagradas Escrituras, la mente de los profetas, quienes recibieron y trataron transmitir mediante la palabra esos mensajes, y mi mente que las recibe finalmente, se hace necesario establecer vínculos que canalicen correctamente mis pensamientos:

Para con Aquél la indispensable guía del Espíritu Santo. Para con éstos la mayor información posible sobre sus personalidades actuando en el medio en que les tocó vivir, además de aquella, siempre necesaria.

Se hace así luz en el porqué empleó la Providencia el simbolismo, tan frecuentemente en la comunicación del plan de salvación como en las predicciones proféticas:

El paralelismo tipo-antitipo apela en forma análoga a las mentes de los individuos saltando por sobre los episodios del lenguaje y de la historia.

Dejando para un capítulo posterior la consideración de este aspecto, un conocimiento de lo que constituía el contexto vivencial del profeta puede no solo evitar errores groseros, sino conducir a una mejor comprensión del mensaje; entre el entorno socio cultural del profeta y el nuestro deben establecerse caminos que permitan transitar del uno al otro. ¡Cuán diferente es para mí, con relojes de cuarzo fácilmente adquiribles, que miden el tiempo con precisión para el asombro, si no fuera que estamos acostumbrados a ello, y la jornada de un labriego o pescador del tiempo de los apóstoles! O el uso de calendarios que nos permiten ubicarnos en las actividades de la vida en forma que pareciera casi natural: si pienso en unas vacaciones con baños en el mar, de inmediato las asocio con los meses de enero o febrero; o si en podar los rosales del jardín, en julio o agosto, todo esto en el hemisferio sur; o si entrar en el trabajo a las 8 de la mañana, estimo el tiempo que necesito entre despertarme, higienizarme, hacer el culto matutino, desayunar y trasladarme desde casa hasta el empleo, para poner el despertador sobre la mesa de luz y dormir tranquilo por la noche.

Todo esto que para mí es natural ¡cuán lejos está de lo que bullía en la mente

de Pedro, o de David, o de Samuel, o de Abraham...!

Una de las parábolas de Jesús puede hacernos ver mejor que cualquier razonamiento el valor de lo que acabo de expresar:

En Mateo 20: 1 - 16 se presenta la parábola del padre de familia que contrató a diferentes grupos de obreros para trabajar en su viña, unos en la mañana, implícitamente a la hora 0 de acuerdo a los siguientes intervalos, otros a la hora tercera, y a la sexta ,y a la novena. Finalmente un último grupo a la hora undécima, a quienes pagó lo mismo que a los otros. He preguntado alguna vez a creyentes en qué momento del día habían sido invitados estos últimos a trabajar; las respuestas han sido diversas, desde las 11 P. M. hasta, pasando por una interpretación simbólica, la hora penúltima del día sin fijar el instante y sin notar que es en realidad la última, pues su conclusión significa la terminación del día también.

Sabemos, por fuentes seculares, que en tiempos de Jesús se dividía la parte de luz del día, salida a puesta de Sol, en 12 partes que técnicas existentes hacían aproximadamente iguales; por otra parte, el tiempo comprendido entre la aparición y la ocultación del sol es variable durante el año, los días son más largos que las noches en verano, y a la inversa, los días son más cortos que las noches en invierno. En Palestina oscila entre 10 y 14 horas aproximadamente.

La parábola toma otra dimensión si consideramos que el relato hace pensar que era en el tiempo de la cosecha, en que la duración del día y la noche se aproximaban a la igualdad, lo que hace aquellas horas de una duración aproximadamente igual a las nuestras. Unos 60 minutos de los nuestro antes de la puesta del sol, en que cesaba el trabajo, el dueño contrató en la plaza a los últimos obreros; el tiempo transcurrido hasta que se trasladaron a la viña y comenzaron su tarea, determina que, mientras el trabajo que hicieron los anteriores obreros se mide en horas, el de los últimos se mide en minutos, diferencia que hace muy fuerte el mensaje de Jesús.

Nos dedicaremos entonces a reunir los elementos que nos ayuden a transportar los conceptos sobre medida del tiempo desde los tiempos bíblicos hasta los nuestros. Con dos aclaraciones más, necesarias para comprender la trama de la idea que se irá desarrollando.

1- Entre las revelaciones del Génesis sobre el origen del mundo, la era patriarcal, la formación de la nación hebrea y el retorno a serla después del cautiverio en Babilonia, hay diferencias que deben ser consideradas cuando las condiciones lo hagan necesario; por razones de nuestro tema conduciremos nuestros pensamientos generalmente dentro del período del pueblo hebreo como nación, pre y post cautiverio en Babilonia.

2- Como el registro bíblico, al cual consideramos inspirado divinamente,

tiene propósito definido, y yo diría casi excluyente, conducir a Cristo y a la salvación del hombre, no debemos pretender de las Sagradas Escrituras otra cosa que eso.

Del mismo Jesús, E. G. White expresa:

"Jamás habló hombre alguno como este hombre. Esto se habría aplicado a Cristo aún cuando hubiera enseñado únicamente en cuanto a lo físico y lo intelectual o en materias de teoría y especulación. Podría haber revelado misterios cuya penetración ha requerido siglos de trabajo y estudio. Podría haber hecho sugestiones en ramos científicos que, hasta el fin del tiempo hubieran proporcionado material para el pensamiento y estímulo a la inventiva. Pero no hizo eso. Nada dijo para satisfacer la curiosidad o estimular la ambición egoísta. No se preocupó de teorías abstractas, sino de lo que es indispensable para el desarrollo del carácter; con lo que ampliará la aptitud del hombre para conocer a Dios y aumentará su poder para hacer el bien. Habló de las verdades que se refieren a la conducta de la vida, y que unen al hombre con la eternidad." La Educación, pág. 76.

O, como lo expresa en forma magistral, después de presentar conceptos similares en 2 Mensajes Selectos, pág. 37, hablando de Cristo :

Vino para plantar para el hombre,
No el árbol del conocimiento,
Sino el árbol de la vida

Dado que entendemos que más allá del Apocalipsis, toda la Biblia es "la revelación de Jesucristo" (Apocalipsis 1: 1), queda necesariamente enmarcada por ese concepto.

Todo lo conectado con aspectos de la técnica y de la ciencia debemos

entenderlo dentro del sentido práctico para la vida (léase salvación) del hijo de Dios, en el medio socio cultural en que le tocó vivir.

Nuevamente un ejemplo puede hacer más clara la idea que intentamos comunicar. Cuando Salomón hizo trasladar de Tiro a Jerusalém a Hiram para realizar los trabajos de orfebrería del templo, entre las tareas a efectuar estaba la de fundir "un mar perfectamente redondo". Todo escolar de los últimos años del ciclo primario de nuestro país sabe que la relación entre la distancia de un lado al otro (léase diámetro) y el cordón que lo puede ceñir alrededor del cuerpo redondo, (léase longitud de la circunferencia) es un número que se representa corrientemente por la letra griega pi; también conoce que su representación en nuestra numeración decimal es 3,14 , o con mayor aproximación 3,1416.

Quien tiene conocimientos más amplios sabe que es un número cuya representación exacta en el sistema decimal es imposible, y que está dado por 3,141562654........ sin llegar nunca hasta el fin. El cálculo de las sucesivas cifras es engorroso, por lo cual recién con el uso de computadoras se ha llegado a calcular las primeras 10.000.....

¿Pero qué sentido puede tener esto para un orfebre como Hiram, quien debía dirigir la fundición de las partes metálicas del templo?

Ninguna. A lo fines prácticos le bastaba con emplear esa relación 3 como de suficiente aproximación, tal como se registra en 1 Reyes 7: 23. Y tal es el registro bíblico.

Todo lo relacionado con la medida del tiempo y cronologías en la Biblia, coherentemente, está comprendido definidamente dentro de los criterios prácticos para que el hijo de Dios pueda andar en sus caminos cumpliendo sus preceptos y sus leyes.

CAPITULO 4

LA MEDIDA DELTIEMPO ENTRE LOS HEBREOS

El día

El primer elemento relacionado con el conteo del tiempo que la vida diaria impone al ser humano, tanto en los tiempos bíblicos como contemporáneo, es la periódica sucesión oscuridad, luz, noche, día. Es claro que los períodos de descanso y de trabajo, que todas sus actividades, son afectadas fuertemente por ese fenómeno tan fácilmente observable. Constituye entonces, ese lapso, la primera y natural unidad en la medida del tiempo. En las Sagradas Escrituras aparece designado de dos maneras diferentes en el original hebreo:

ereb y boquer para el intervalo que corresponde a la parte oscura y a la parte iluminada,

o también layil o lailah para la noche y yom para el día.

E s de notar, sin embargo, que la palabra yom se usa también para designar un día completo, de manera análoga a como sucede en nuestro idioma; este doble significado aparece ya en Gen. 1: 5 donde se expresa que el lapso de luz se llama día y a la tarde y la mañana (ereb-boquer) también se lo llama día (yom).

Es perfectamente claro que en los registros bíblicos lo que nosotros llamamos día civil, comienza con la noche. En el relato de la creación que aparece en Génesis 1, cada día de la semana concluye literalmente:

"y fue tarde y fue mañana..."

Pero más claro aún es el pasaje de Salmos 55: 17, donde David dice:

"tarde, mañana y a mediodía oraré y clamaré"

La secuencia tarde, mañana, mediodía, muestra que la tarde precede a la

mañana.

El comienzo del día

Génesis 1: 14 - 18 muestra una primera función del Sol: determinar el día. Es entonces evidente que este astro juega un papel básico en la determinación del comienzo y del fin del día. Una observación que sea fácil en la práctica, señala como única la puesta del Sol, más fácilmente observable que la salida, hecho que es corroborado en otros pasajes.

Los días de reposo, los sábados, ya fuesen los séptimos días de la semana, o los siete correspondientes a las festividades de periodicidad anual debían ser observados de puesta de Sol a puesta de Sol. Deut. 16: 6, Marcos 1: 32, Lucas 4: 40.

También en el ritual relacionado con la purificación de los descendientes de Aarón, la condición de inmundo terminaba con la puesta del Sol. Lev. 22: 7.

Actividades civiles concluían de la misma manera la actividad diaria. Ex. 22: 26, Deut. 24: 15.

Aún en boca del apóstol Pablo permanece esa idea para la vida corriente del cristiano:

"No se ponga el Sol sobre vuestro enojo" Ef. 4: 26.

Es bien claro entonces que, bíblicamente, el día correspondiente a nuestro día civil, se inicia con la puesta del Sol del día precedente y concluye con la puesta del Sol del día que transcurre.

Divisiones del día

A pesar de que tanto egipcios como caldeos y asirios subdividían la parte luminosa del día en horas, no existe ningún registro en el Antiguo Testamento de una práctica semejante por parte de los hebreos.

Las divisiones que aparecen son:

"mediodía", traducido de la palabra hebrea tsaharayim, la cual indica la mayor luminosidad; corresponde, por tanto, a la culminación del Sol: la cual divide a la parte de luz del día en dos. Como no existe fenómeno natural fácilmente observable como el ocaso del Sol, para determinar el comienzo del día, que señale de por sí el instante, su determinación y duración probablemente para uso práctico debe haber sido solamente aproximada. Job 5: 14, 11: 17, Is. 16: 3.

"entre las dos tardes"(ben ha arbayim), Ex. 12: 6, 29: 39 y 41, Lev. 23: 5, Núm. 9: 3 y 5, 28: 4.

No tiene analogía con nuestras divisiones del tiempo y tampoco se sabe con certidumbre cuando se terminaba la primera tarde y comenzaba la segunda, ni su duración. Hay, sin embargo, un indicio claro en el texto citado de Ex. 30: 8, en el cual se indica que Aarón debía encender las lámparas del Tabernáculo en ese período, lo cual significa que en la primera tarde había luz y en la segunda sería ya un período de oscuridad.

Esto parecería favorecer, entre las diferentes sugerencias hechas, la posición sustentada por quienes creen que la primera comenzaba un período suficientemente largo después del medio día, como para observar fácilmente que el Sol ya había iniciado su carrera hacia el ocaso. De esta manera, recordando lo que dijéramos en páginas anteriores, que en tiempos del Nuevo Testamento, siguiendo la costumbre de griegos y romanos, en Israel se dividía el tiempo transcurrido entre el orto y el ocaso del Sol en 12 partes iguales, se podría entender que poco después de las 9 de Mat. 27: 45 - 50, hace coincidir el instante de la muerte de Jesús con el lapso en el cual se sacrificaba el cordero pascual, dando así un mayor vigor al simbolismo que será motivo de consideración más adelante. Debemos recordar también que la hora 9 era aproximadamente 3 horas de las nuestras, antes de la puesta del sol.

La idea de división de la parte de luz del día aparece confirmada por la realización de dos sacrificios diarios, la minkah, uno al comienzo y el otro a la finalización del día. 2 Reyes 3: 20 y 1 Reyes 18: 29 y 36.

Expresiones análogas para un lapso parcial del día son:

"En el calor del Sol" 1 Samuel 11: 9.
"En el calor del Día" Gén. 18: 1; 2 Samuel 4: 5

Aparecen también declaraciones como:

"al caer la noche" Deut. 23: 11, Éxodo 16: 12 y 13.

Este último texto, referido a la aparición de las codornices, sugiere para este período el que hubiera todavía luz suficiente como para recoger las aves.

"al tiempo de la comida" Ruth 2: 14.

La noche y sus divisiones

Más sencillo que las del día puede ser considerar las divisiones de la noche. También las actividades eran menos.

En el Antiguo Testamento se menciona la **media noche**: Ex. 12: 29 y 11: 4,

Jueces 16: 3, Ruth 3:8. A diferencia del día, hay tres divisiones claras para la noche, determinadas por los vigías o atalayas encargados de la vigilancia nocturna. Salmo 90: 4.

El comienzo de las guardias está citado en Lam. 2: 19.
(rosh ha shemoret)
La guardia del medio en Jueces 7: 19.
(ha shemoret haticonah)
La guardia de la mañana en Ex. 14: 24, 1 Sam. 11: 11.
(ha shemoret ha boquer)

Pero en tiempos del Nuevo Testamento los hebreos habían adoptado la costumbre, tanto de griegos como romanos, de dividir la noche en cuatro vigilias. Lucas 2: 8, 12: 38, Mateo 14: 25.

Todo esto nos muestra la enorme diferencia que había entre las necesidades cotidianas de hombres y mujeres de tiempos bíblicos y la de quienes vivimos en una sociedad sofisticada y de consumo, de cómo se manejaban sus mentes con otros parámetros, aún cuando su naturaleza humana es también la nuestra y establece vínculos naturales de comunicación.

El mes

El siguiente fenómeno observable, por orden de lo llamativo y facilidad, producido por los astros, y entonces práctico para medir intervalos de tiempo, es la variación periódica de la luminosidad y la forma aparente de la Luna. Se puede asegurar que únicamente los ciegos no las han observado; la pueden ver aún los habitantes de ciudades modernas intensamente iluminadas por la noche y con edificios torres que poco permiten mirar al cielo; la diferencia entre una noche sin Luna y otra iluminada por una Luna llena, o las diferentes formas que ésta toma mientras es visible, de noche en noche, fácilmente notables, se hace mucho más apreciable cuando se está en el campo.

La renovación periódica de esta observación, de intensa posibilidad de observación en las culturas de tiempos bíblicos, impone en forma natural una unidad de medida de tiempo que comprende numerosos días, cosa que ha sucedido en múltiples civilizaciones y culturas.

Entre los hebreos tuvo importancia fundamental. El olvido de ser la Luna nueva un elemento básico para la medición del tiempo, o la omisión de este hecho, ha inducido a errores de interpretación y a equívocos en la determinación de fechas y festividades religiosas, antiguas y modernas.

En el libro de los Salmos se expresa esto muy claramente, y más aún, se indica como propósito divino al hacerla. Literalmente:

"hizo Luna para tiempos"
(ashah yareaj le moadin) Salmo 104: 19.

Precisamente es este astro el que da nombre al período denominado mes, en hebreo yeraj, derivado de su nombre, mencionado en las líneas anteriores. Resulta de fundamental importancia el primer pasaje bíblico con indicación divina relativo a las festividades que debía observar el pueblo hebreo, donde aparece en nuestras Biblias traducido como mes la palabra jodesh, otra denominación frecuente en el Antiguo Testamento, la primera ocurre ya en Gén. 7: 11, del intervalo, y que significa literalmente luna nueva o novilunio. El pasaje aludido, Ex. 12: 1 y 2 dice literalmente:

"cabeza de lunas"
(rosh ha jodashim).

En nuestros almanaques suele aparecer la fecha del novilunio y otras fases de la Luna, método muy cómodo para conocerlas; mi experiencia indica que no siempre han sido impresas correctamente, pero en almanaques confiables, nos proveen con toda facilidad las fechas en que ocurren. Para los hebreos, el criterio de practicidad de las indicaciones divinas, también el tipo cultural de los tiempos bíblicos, nos indica como iniciación del mes, la observación primera del estrecho huso lunar tenuemente visible en el crepúsculo vespertino; es, de las cuatro divisiones corrientes del ciclo lunar, luna nueva, cuarto creciente, luna llena y cuarto menguante, la de más fácil y nítida posibilidad de detección.

Una sola expresión bíblica existe en que aparece el conocimiento previo del día en que iba a ocurrir el novilunio; en el libro primero de Samuel, profeta y juez de Israel, en el capítulo 20 en el cual se relata la bella historia del pacto efectuado entre Jonatán y David, v. 5 y 18, se dice "mañana será luna nueva". Tanto uno como el otro, conocían ya el día anterior cuando sería el novilunio.

No existe ninguna declaración en la Biblia que nos indique cómo pudieron tener este conocimiento, pero podemos considerar que este hecho ocurrió al principio de Israel organizado como reino, que ambos compartían puestos muy allegados a la casa del rey, desde donde se impartían órdenes para la nación por los medios utilizados en aquella época, y que era posible, para un solo mes, y con aproximadamente suficiente precisión, inferirlo por conocimiento del número de días transcurrido desde la anterior lunación.

Hoy se sabe que el lapso transcurrido entre dos lunaciones, lo que llamamos mes sinódico, tiene una duración de 29, 530588 días, o aproximadamente 29,5 ó 29 1/2 días.

Surge aquí el primer problema de coordinación de unidades de tiempo, entre la observación de cielo a simple vista y nuestro conocimiento preciso del movimiento de los astros: en un mes lunar no hay un número entero de días.

En los primeros calendarios, entre los cuales incluimos necesariamente al hebreo, y rigiéndonos por la observación simple, se solucionaba esto alternando meses de 29 y 30 días. Considerando que 29,5 multiplicado por dos = 59, o sea 29+30, que es el tiempo transcurrido, en días enteros, con bastante aproximación, hasta la siguiente coincidencia con la fase lunar.

El calendario que rige para nuestros días, y en nuestros países, es exclusivamente solar, como veremos posteriormente, cosa que unida al hecho de que el mes lunar no es un submúltiplo exacto del año solar, han llevado a establecer un período fijo de días para lo que se llama mes, número que varía entre 28 y 31 días, con total independencia de lo que suceda con la Luna.

Comienzo del mes

La aproximación del mes a una duración de 29, 5 días, despreciando las siguientes cifras decimales, determina un corrimiento de un día en poco menos de tres años, cosa que nos lleva necesariamente a aceptar que el comienzo del mes quedaba determinado por la primera observación del creciente lunar. La posibilidad de observar este fenómeno está limitada por:

a.- luminosidad muy intensa del sol, poco después de cuya ocultación puede recién buscarse la Luna nueva, en el crepúsculo vespertino.

b.- pequeña amplitud y escasa luminosidad del huso lunar iluminado y al alcance de la vista del observador.

c.- la posición de la Luna referida a irregularidades del horizonte del observador en el instante de la conjunción.

d.- condiciones meteorológicas.

e.- altura del observador sobre el nivel del mar.

f.- velocidad angular variable del movimiento de la Luna alrededor de la Tierra.

g.- coordenadas geográficas del observador.

Estos elementos conjugados determinan que, si bien en condiciones excepcionales el tiempo de observación es menor, se pueda ver comúnmente la luna nueva recién al segundo día de ocurrido el suceso y a frecuentemente tres días después, en zona de las tierras bíblicas.

La diáspora complicó, con los medios de comunicación de aquel entonces, la seguridad de la observancia de las lunas nuevas y otras festividades religiosas derivadas de ellas, simultáneamente en diferentes países; tengamos en cuenta para ello que entre Israel y Babilonia hay unas dos horas de diferencia en la puesta del Sol y entre Israel y la península Ibérica unas tres horas. Esta diferencia puede hacer variar fácilmente en un día la posibilidad de la observación del novilunio.

Actualmente es posible calcular con precisión notable el momento de la conjunción Luna-Sol, lo que nos lleva a la paradoja de poder conocer el día y la hora que, en una fecha histórica, se produjo un novilunio, con mayor precisión que la brindada en aquellos días por la observación directa. Esto conduce también a que haya oportunidades en que, a pesar de conocer cuándo fue una Luna nueva histórica, no podamos determinar con exactitud o seguridad, cuando dieron comienzo al mes quienes vivieron en aquella época. En páginas posteriores consideraremos esto con más amplitud.

El año hebreo

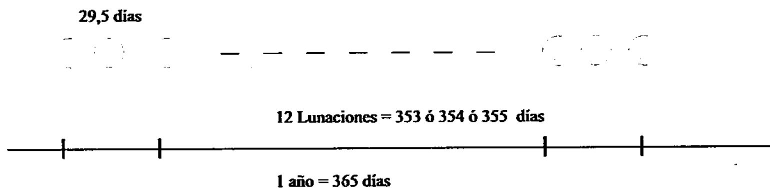
Existen algunos fenómenos naturales que afectan la vida cotidiana, si bien muy notables, no unidos a una observación tan definida y sencilla como lo es la desaparición del Sol, o la primera observación del creciente lunar para determinar la iniciación del día o del mes: la diferente duración del día y de la noche, de la temperatura, de la frecuencia de las lluvias, del florecimiento de algunas plantas, o del secarse las hojas, de la maduración de los frutos,.... son de frecuencia periódica en forma bien nítida. Exige ya una elaboración más cuidadosa de observación y razonamiento para vincular todo eso con el Sol. Diferentes construcciones arqueoastronómicas nos muestran que desde muy temprano en la historia se entendió esa relación, y se intentó determinar las variaciones cíclicas de la aparente posición del Sol relativa a la tierra: variaciones del punto de salida y ocultamiento en el horizonte, de la altura en el momento de la máxima altura (la culminación) en un día (variación de la longitud de la sombra). El obelisco de los egipcios era un verdadero gnomon que permitía o facilitaba esas determinaciones.

Es de notar que Moisés, en el mismo inicio de las Sagradas Escrituras, Gen. 1: 14 y 15, menciona la relación entre el Sol y los fenómenos naturales mencionados, así como su conexión con el período llamado año.

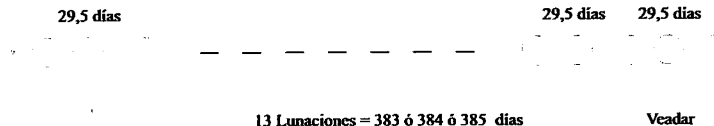
Son precisamente estos hechos los que permiten establecer en la práctica el ciclo de un año, haciendo depender su determinación del curso de las estaciones, y por lo tanto, de la renovación de las tareas agrícolas. Este método, aparentemente poco preciso o rudimentario, es justamente lo que determina que la duración del año fuera compensada con la frecuencia que la observación hacía necesario, para

Año calendario hebreo

año común



año bisiesto



Significa Luna Nueva

Significa Luna Llena

El año de 353 ó 383 es llamado año defectivo

El año de 354 ó 384 es llamado año regular

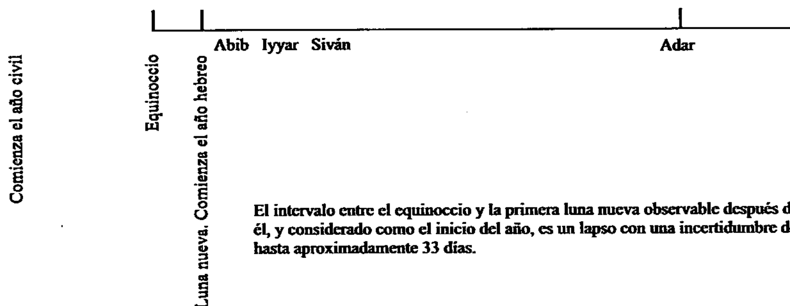
El año de 355 ó 385 es llamado año excesivo

Iniciación de los años calendario Gregoriano y hebreo comparados:

Año calendario gregoriano



Año calendario hebreo



El intervalo entre el equinoccio y la primera luna nueva observable después de él, y considerado como el inicio del año, es un lapso con una incertidumbre de hasta aproximadamente 33 días.

que existiera un sincronismo perfecto, a través del tiempo, entre el calendario y las estaciones, y es, por indicación divina, el que tuvieron los hebreos.

Como veremos, el registro bíblico utiliza dos ocasiones diferentes para dar comienzo al año; la lectura cuidadosa del contexto es necesaria para distinguir una de otra, las que suelen llamarse iniciación del año eclesiástico y civil respectivamente.

Iniciación del año eclesiástico.

En Éxodo 12: 2, poco antes de la salida de Egipto, Jehová indicó a Moisés, y por su medio a la nación israelita, que ese mes sería **"el principio de los meses", "el primero de los meses del año".** No es posible fijar la fecha de ese acontecimiento, pero sí la época del año, en nuestro calendario en que esto ocurrió:

En esa oportunidad se sentaron los principios de la celebración festiva de los panes sin levadura y del sacrificio del cordero pascual, a observar durante vuestras generaciones **"por estatuto perpetuo"**. Éxodo 12: 14 y 17.

En el proceso de la organización religiosa del pueblo de Israel, inmediatamente después de los diez mandamientos dados por Dios en el Sinaí, se proporcionaron mayores detalles de esa festividad, la cual debían cumplir una vez establecidos en la tierra de Canaán. En Levítico 23: 10- 14, se fija, además del sacrificio del cordero pascual, el día 14 del mes, la institución del día 15 como sábado, aunque no fuese séptimo día de la semana y el día 16 del mes para presentar, como primicia de los primeros frutos de la siega, una gavilla de cebada. Hasta ese día no podían consumir ningún grano de la nueva cosecha.

Deuteronomio 16: 1 puede traducirse literalmente:

"atiende a la luna nueva de espigas y harás pascua a Jehová" (shamor et jodesh ha abib ve ashita pesaj le Yahveh).

Esto significaba que, para determinar la iniciación del año, les era suficiente observar el progreso de las mieses de la cebada después de la floración, hasta el granar de las espigas; la Luna nueva que aseguraba que 15 días después las espigas estuviesen suficientemente maduras para hacer la ofrenda del omer, indicaba el comienzo del año; en caso de no ser así, se posponía la iniciación del año hasta el próximo novilunio.

Este método era extraordinariamente práctico, y por lo tanto apropiado para un pueblo llamado a ser primordialmente agrícola. Pero introducía, por depender también en parte del estado meteorológico y del progreso de la vegetación cada año, alguna irregularidad de ese mes lunar correctivo o intercalar, y produce alguna

incertidumbre de cómo se procedió en una ocasión determinada.

En resumen, y atendiendo a la maduración de la cebada en Palestina, se puede concluir que el comienzo del año se producía necesariamente en el primero o en el segundo novilunio después del equinoccio de marzo, lo cual significa que en nuestro calendario, podría caer entre los últimos días de ese mes y los últimos días del mes de abril. La Pascua, dado que se efectuaba a partir de 14 días después, nunca podía anticiparse en más de algunos días a la mitad de abril, ni ocurrir después de la primera mitad del mes de mayo. Nunca podía, por lo tanto caer en el mes de marzo.

Esta sincronización del año con las labores agrícolas se extendía al resto de las festividades:

"También la siega, los primeros frutos de tus labores, que hubieres sembrado en el campo, y la fiesta de la cosecha a la salida del año, cuando hayas recogido los frutos de tus labores del campo" Éxodo 23: 16.

La cosecha del trigo se retrasaba algo con respecto a la cebada, de manera que la siega no se terminaba hasta generalmente el mes de junio. Los 50 días a partir de la ofrenda del omer aseguraban que se hubiera concluido esa labor y se pudiera festejar con toda propiedad la fiesta de las semanas, o de pentecostés. Esto era una segunda relación del calendario religioso con las estaciones, y por lo tanto con el Sol.

La tercera de las solemnidades mencionadas, se efectuaba entre los días 15 y 22 del séptimo mes y exigía que se hubiese concluido la recolección de los frutos del campo, entre otros de la uva y de los olivos. Era la fiesta de las recolecciones, o también, la fiesta de los Tabernáculos; se celebraba como acción de gracias por las bendiciones recibidas de Dios, por lo cual **"ninguno se presentará delante de mí con las manos vacías"** Ex. 23: 15.

Esta festividad proporcionaba otra conexión del calendario hebreo con las estaciones y el curso del Sol.

Todo esto indica muy fuertemente en el propósito divino, de vincular el tiempo con el sostén de la vida y a un periódico y feliz encuentro y agradecimiento y alabanza a Dios, y a un reconocimiento de la dependencia constante de El que las otorga, como guía y sostén del fiel hijo de Dios para andar en sus caminos.

Los períodos de apostasía estuvieron ligados siempre a crisis de este hecho.

Si bien las tres festividades solemnes que prescribía el ritual judío quedaban unidas, por lo antes expuesto, a las estaciones, y por lo tanto determinaban la duración del año, dentro de ese ritual y como primera, estaba la Pascua, en cuyo mes lunar se iniciaba el año religioso.

Hay un relato muy interesante, registrado en el libro del profeta Jeremías, relacionado con el tema, que bien merece recordarlo:

"Y aconteció en el año quinto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, en el mes noveno" "... que Baruc leyó en el libro las palabras de Jeremías en la casa de Jehová" Jeremías 36: 9 y 10.

Más adelante, versos 21 y 22, continúa el relato:

"...y leyó Jehudú a oídos del rey, y a oídos de todos los príncipes que junto al rey estaban. Y el rey estaba en la casa de invierno en el mes noveno, y había un brasero ardiendo delante de él."

Habiendo comenzado el año poco después del equinoccio de marzo, el mes primero transcurrió en buena parte dentro de nuestro abril, lo que lleva al mes noveno a diciembre o enero, cosa que permite entender muy bien lo de **"casa de invierno"** y **"brasero ardiendo"**, dado que en el cercano oriente eso era pleno invierno.

Iniciación del año civil

El texto antes citado de Éxodo 23: 16 nos revela la existencia de ocasiones en que no se consideraba la iniciación del año en la primera lunación de marzo-abril. Se menciona la **"fiesta de la cosecha a la salida del año"**, cuando evidentemente se está en el séptimo mes. Puede esto asociarse fácilmente con la costumbre entre los israelitas a hacerlo así desde antes de la salida de Egipto, y o como consecuencia de la influencia de otros pueblos en aquel entonces y también durante su existencia como nación. Es lo que podemos llamar año civil hebreo.

El conocimiento de este hecho provee de un nuevo vigor al plan de Dios al asignarles un cómputo del tiempo asociado con las actividades religiosas, diferente de las influencias paganas de naciones que lo rodeaban e incluso dominaron, quedando como una especie de símbolo de la conflagración entre el bien y el mal, entre Dios y el paganismo, la elección entre obedecer a Dios o dejarse conducir por las seducciones del mundo. Pudo constituirse así, el calendario religioso, en un parámetro para revelar la relación Dios-hombre.

Sin sobrevalorar lo expresado, y sin pretender ahondar en el tema, sucesos registrados en las Escrituras Sagradas conducen a una reflexión sobre estos hechos.

En 2 Samuel 11: 1 traduce la versión de Valera el hebreo litheshubath hashanah, literalmente al retorno del año, como "al año siguiente", como "el tiempo que salen los reyes a la guerra". La lógica militar de aquellos días, corroborada por

fuentes seculares, indica ese tiempo como la primavera, cosa que muestra a la primavera como ser un punto de retorno del año, a mitad de camino entonces, entre el principio y el fin, indicando al otoño del hemisferio norte, setiembre u octubre, como iniciación del año. Estaba entonces en uso el año civil, comienzo coincidente con el empleado por los cananeos; era el tiempo en que reinaba David sobre Israel, que ya se había consolidado como nación. Y la pregunta ineludible: si la prescripción divina vertida por Moisés en Éxodo 12: 2 indicaba al mes pascual como iniciación del año, que debía regir su cómputo civil del tiempo, pero que a la vez era identificado con el año religioso, haciendo una unidad de las actividades de la vida y la relación hombre-Dios, expresión viva del plan divino para la salvación de la raza humana, "el evangelio en miniatura", no por su importancia, sino por su compactación.

¿Porqué tenía Israel uno diferente?

Probablemente la lucha entre las limitaciones humanas, que provocaron el fracaso, vez tras vez, del pueblo de Israel y el deseo de ser su pueblo, muestra una faceta muy aguda de la naturaleza del hombre caído que nos permite, tal vez, comprender cómo sucedieron algunas cosas en tiempo pasado, pero más aún, entendernos mejor a nosotros mismos **"a quienes han alcanzado los fines de los siglos"**. 1 Corintios 10. 11.

Y la respuesta surge espontáneamente: <u>por modificar el plan de Dios</u>, el cual es, fuera de toda duda, si no el único, por lo menos el mejor. Pero ¿porqué modificarlo? Por quitarle importancia, o por costumbre, o por imitación y hasta ¿porqué no?, por conveniencia.

Israel había oscilado durante todo el período de los jueces, entre la lealtad y la idolatría, entre la fidelidad y la rebelión; y siguió oscilando, bajo la conducción de los reyes entre **"hicieron conforme a todas las abominaciones de las naciones que Jehová había echado delante de los hijos de Israel"** 1 Reyes 14: 24 y **"haciendo lo recto ante los ojos de Jehová. Con todo eso, los lugares altos no fueron quitados; porque el pueblo sacrificaba aún y quemaba incienso en ellos"** 1 Reyes 22:43. En esta frase, tan frecuentemente repetida, se revela la tragedia de la debilidad humana en su intento de regresar a Dios.

Volviendo al texto de 2 Samuel 11, encontramos que prosigue el relato con la triste historia de David, Uría, Betsabé, lo cual muestra que, no obstante poderse declarar de **"David mi siervo, que guardó mis mandamientos y anduvo en pos de mí con todo su corazón, haciendo solamente lo recto delante de mis ojos"** 1 Reyes 14. 8, había en él una extraña mezcla entre elementos de su vida azarosa, de los cuales no se había logrado separar plenamente, y el anhelo de todo su corazón de servir a Dios.

Uno vuelve a preguntarse, si el calendario que debía regir la vida secular hubiese permanecido unido, más que eso, identificado con la vida religiosa, y hubiese sido vivido por cada hijo de Dios, ¿hubiera habido manchas en hombres y la nación que tanto daño hicieron al plan divino?

Pero el interrogante se vuelve más intenso y trascendente cuando se vuelca hacia mi vida presente:

yo, que he sido criado rodeado de influencias que ejerce la organización social contemporánea, de la cual expresó nuestro Señor Jesús que sería similar a la de los tiempos de Noé, Mateo 24: 37 y 38, que de esa generación se dijo que **"todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal"** Génesis 6: 5.

yo, que he recibido la influencia de programas de educación generados por mentes, como sucede en la generalidad de los países, que pueden ser brillantes y hasta conocedoras de la mente humana, pero que desconocen la experiencia santificadora del poder del Espíritu Santo

yo, que de mi propia experiencia he contraído hábitos y conceptos probablemente no siempre coincidentes con el plan de Dios, me pregunto hasta dónde se ha cumplido el ruego divino expresado por el apóstol Pablo en Rom. 12: 2: **"No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento".** ¿Cuánto queda de la obra del Espíritu Santo para hacer todavía en mí?

Y este "yo" se convierte en "tú", dado que comprende a cada uno y todos los hijos de Dios en este tiempo.

Sobre el final de estas páginas nos encontraremos con este tema, tan vital como imprescindible para nuestro encuentro con Jesús.

Duración del año

De acuerdo a lo anteriormente expresado, el año comprendía 12 ó 13 lunaciones, o sea 12 ó 13 meses, y por lo tanto podía durar un mínimo de 354 días. Si suponemos que a un mes de 29 días debe seguir siempre uno de 30, y viceversa, a uno de 30 otro de 29, cosa razonable sin prescindir de las alteraciones que pueda producir para la observación de la Luna nueva las condiciones expresadas anteriormente; estamos prescindiendo de una última corrección necesaria para hacer coincidir lunaciones y estaciones: la fracción decimal despreciada al considerar el período lunar de 29 y 1/2 días, hace que casi cada exactamente 2 años y cuatro meses deba agregarse otro día. Este hecho determina que las condiciones de observación exigieran necesariamente tener un día más dentro de ese intervalo, cosa que se soluciona fácilmente agregando un día a un mes; las condiciones de

observación lo hacen más probable a uno de 29 días, con lo cual había oportunidades en que dos meses seguidos seguramente serían de 30 días.

En ese caso un año corto podría ser de 355 días en lugar de 354.

En cuanto a la máxima duración del año quedaría limitada a sumarle 29 ó 30 días al año de 354 ó 355 días y llevarlo a una duración de 383, 384 ó 385 días.

Corregida así la duración del año por la cosecha de la cebada, a grandes intervalos de tiempo se mantenía una armonía perfecta con las estaciones, y en un año determinado el alejamiento era inferior o a lo más aproximadamente igual a uno de nuestros meses.

CAPITULO 5

SEPTENIOS

Ajenos a todo fenómeno observable espontáneamente de la naturaleza, independientemente de su conocimiento por repetición de experiencias, ocurren en las Sagradas Escrituras intervalos de tiempo regidos por el número 7. Estos septenios (la semana, los días y años sabáticos y el jubileo) establecidos arbitrariamente respecto al mundo físico, tienen sustento únicamente en un **"así dice Jehová".**

Y es esta misma arbitrariedad la que les confiere una trascendencia primordial, ya que definen la posición del hombre entre la obediencia y la rebelión a los designios divinos. Considerados desde esta óptica merecen una cuidadosa consideración, reflexión y estudio.

Constituyen así los septenios, de posible conocimiento únicamente en la Palabra de Dios, la revelación de que toda la naturaleza puesta al servicio del hombre, Gen. 1: 26-29, aún el tiempo medido por ella según hemos visto en páginas anteriores, encuentra y tiene sentido en la comprensión de que no es más que la expresión de ese Dios, para crear y posteriormente restaurar al plan original, el mundo en que vivimos.

La semana

El origen del ciclo semanal se encuentra en el mismo inicio de la Revelación y de la historia de este mundo: Gen. 1 y 2 indican claramente un intervalo de 6 días de accionar divino.

El séptimo, en el cual se expresa que Dios reposó, no en el sentido de estar cansado, Isaías 40: 28, sino en el del mismo significado que se le atribuye al número 7, como indicando satisfacción total, plenitud de gozo, dado que **"la obra que había hecho era buena en gran manera"** Gen. 1: 31.

También se dice de ese día que Dios **"lo bendijo"** y **"lo santificó"**. ¿En beneficio de quién? Marcos 2: 27 nos proporciona la respuesta: el hombre. Exodo

20: 8 - 11, el cuarto mandamiento del decálogo, revela en qué residen la bendición y santificación: la feliz vinculación del hombre con Dios.

La distribución del tiempo según indicación divina, es una necesidad del ser creado para mantener voluntariamente una posición correcta para con su Creador. El séptimo día de cada semana es eslabón de la cadena eterna de la feliz relación hombre-Dios, de una reubicación periódica, constante y consciente en los caminos de la eternidad.

Es culminación del reconocimiento de que:

"Nuestro tiempo pertenece a Dios. Cada momento es suyo, y nos hallamos bajo la más solemne obligación de aprovecharlo para su gloria. De ningún otro don que El nos haya dado requerirá más estricta cuenta que de nuestro tiempo." E. G. White, Lecciones pràcticas del Gran Maestro, pág. 312.

La importancia vital del cuarto mandamiento será llamada a su demostración en ocasión de los eventos finales, cuando se cumplan las palabras proféticas que lo enfrentarán con la ley dominical.

"Sobre este campo de batalla se produce el último gran conflicto de la controversia entre la verdad y el error". E. G. White. 2 Joyas, pág. 150.

Serán entonces aquellos que escojan la fidelidad a Dios, expresada en dedicarle cada séptimo día por sobre su propia vida, quienes **"tendrán derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas de la ciudad"** Apocalipsis 22:14.

Todo esto indica claramente que deben existir acciones de las agencias de las tinieblas para perturbar esta relación. Cobra así tremendo vigor la profecía de Daniel 7: 25, en la cual modificación de los tiempos, prerrogativa únicamente de Dios, en su aspecto relacionado con la ley, tiene un significado más amplio que la sola sustitución del sábado por el domingo, como día especial de adoración, como veremos más adelante

Años sabáticos y jubileo

En ocasión en que un fariseo, intérprete de la ley, preguntó al Divino Maestro acerca de "¿Cuál es el gran mandamiento en la ley?" Jesús le respondió:

"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.

Este es el primero y grande mandamiento.

Y el segundo es semejante: amarás a tu prójimo como a ti mismo." Mateo 22: 37- 39.

Aunque la respuesta aparentemente diferencia en dos al amor, como a Dios y al prójimo, ambos son uno, pues no se puede amar a Dios sin amar al prójimo, así como tampoco puede existir amor al prójimo sin el amor a y de Dios.

En las trascendentes indicaciones del Antiguo Testamento, referentes a la relación Dios-hombre mediante la distribución del tiempo, también se entrelazan y complementan los tiempos apartados para Dios: el sábado determinante primordialmente de la relación hombre-Dios tiene también significado en la relación hombre-prójimo.

"Entonces Jesús les dijo: Os preguntaré una cosa: ¿Es lícito en día de reposo hacer bien, o hacer mal? ¿salvar la vida o quitarla?

Y mirándolos a todos alrededor, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él lo hizo así, y su mano fue restaurada." Lucas 6: 9 y 10.

De la misma manera, los septenios anuales en el propósito de definir la relación hombre-prójimo:

"perdonará a su deudor todo aquel que hizo un empréstito de su mano, con el cual obligó a su prójimo, no lo demandará más a su prójimo o a su hermano, porque es pregonada la remisión de Jehová." Deut. 15: 2

"Si se vendiere a ti tu hermano hebreo o hebrea, y te hubiera servido seis años, al séptimo le despedirás libre.

Y cuando lo despidieres libre, no le enviarás con las manos vacías.

Le abastecerás liberalmente de tus ovejas, de tu era y de tu lagar; darás aquello en que Jehová te hubiere bendecido" Deut. 15: 12- 14

se complementan con la relación hombre-Dios:

"Pero al séptimo año la tierra tendrá descanso, reposo paraJehová.
Lev. 25:4.
Más aún

"...al fin de cada siete años, en el año de la remisión, en la fiesta de los tabernáculos,

cuando viniere todo Israel a presentarse delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere, leerás esta ley delante de todo Israel a oídos de ellos.

Harás congregar al pueblo, varones y mujeres y niños, y tus extranjeros que estuvieren en tus ciudades, para que oigan y aprendan, y teman a Jehová vuestro Dios, y cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley,

y los hijos de ellos que no supieron, oigan, y aprendan a temer a Jehová vuestro Dios todos los días que viviereis sobre la tierra a donde vais, pasando el Jordán, para tomar posesión de ella". Deut. 31: 10- 13.

Era a la vez de descanso para la tierra, maldita por causa del pecado de Adán y Eva, Gen. 3: 17, y le mostraba, una vez más, la dependencia de Dios:

"Mas el descanso de la tierra te dará para comer a ti, a tu siervo, a tu sierva, a tu criado, y a tu extranjero que morare contigo; y a tu animal, y a la bestia que hubiere en tu tierra, será todo el fruto de ella para comer." Lev. 25: 6 y 7 .

y

"os enviaré mi bendición en el sexto año, y ella hará que haya frutos para tres años". Lev. 25: 21.

Con las siete semanas de años aparece el jubileo, ocasión en la cual la oportunidad de liberación era total, ya que incluía no solo la liberación, sino también la devolución de las tierras, cosa que permitía la reinserción en la comunidad con los medios para vivir y desarrollarse en ella. Hacía necesario el reconocimiento por parte del hombre que ni siquiera la tierra era suya, sino de Dios, y aún él mismo es libre por el rescate de Jehová. Deut. 15:15.

No existe mención bíblica acerca del comienzo del año sabático, sí al año del jubileo; las condiciones de uno y de otro conducen natural, y diríamos necesariamente, a que ocurrieran en la misma época del año. Un año sin siembra ni cosecha debía coincidir con un año agrícola; su comienzo, una vez terminada la cosecha del sexto año, impuesto por el orden siembra-cosecha.

Para anunciarlo, en el séptimo mes del año, el día 10, después de los festejos comprendidos entre el rosh hashaná y el yom kippur, sonaban las trompetas, anunciando el inicio del año sabático, desplazado seis meses respecto del año eclesiástico.

Esta modificación, que implicaba un año sabático cabalgando entre dos años eclesiásticos, podría tener una motivación que será considerada en un capítulo posterior.

Existen referencias que permiten fijar las fechas en que ocurrieron algunos

años sabáticos en el período post-exílico:

1.- En el primer libro de los Macabeos 6: 48 y 53 se narra que cuando Antíoco Eupator ocupó Betseva, en Jerusalém se hacía sentir el hambre porque "era el sábado de la Tierra." De la cronología para esos acontecimientos se obtiene que el período comprendido entre el otoño del hemisferio norte del año 164 y el otoño del mismo hemisferio del año 163 A. C. fue un año sabático.

2.- Comenzando en el otoño del hemisferio norte del año 38 A. C. y concluyendo en el 37 A. C., tenemos el siguiente año sabático, fecha determinada por la conquista de Jerusalém por Herodes el Grande, con la ayuda de los romanos capitaneados por Sosio.

3.- Una tradición judía sostiene que el año que precedió a la destrucción de Jerusalém por Tito, fue precedido por un año sabático. Como esto ocurrió en el año 70 D. C., obtenemos que entre el otoño del hemisferio norte del año 68 D. C. y el otoño del hemisferio norte del año 69 D. C. fue una año de descanso de la tierra.

El intervalo entre las dos primera fechas, 164 - 38 = 126 años, corresponde a 18 períodos de 7 años.

El intervalo entre la segunda y tercera fechas, 38 A. C. y 68 D. C. es de 105 años, o sea 15 períodos de 7 años. Ver capítulo 7.

Se puede observar que alguna de las fechas expresadas, podrían no ser determinables con rigurosa exactitud, pero la coincidencia de estos septenios anuales y los cálculos que confirman intervalos correctos, permite aceptarlos como muy verosímiles y también que, en un período que cubre más de dos siglos, hubo un conocimiento y cierto grado de observación del descanso sabático de la tierra. Se hace así posible extender el conocimiento de la fecha en que ocurrieron u ocurrirán otros años sabáticos.

Para los años A. C. un simple cálculo permite hacerlo:

año sabático ocurrió en $7 \times n + 3$

en que n representa a cualquier número entero positivo.

Esta ecuación proporciona el año en que, en el otoño del hemisferio norte (primavera del hemisferio sur) comenzó un año sabático. Obtenemos así como ejemplo:

$65 \times 7 + 3 = 458$

Y entonces, como año sabático:

otoño del hemisferio norte del año 458 A. C.
a otoño del mismo hemisferio del año 457 A. C.

Para los años D. C. un sencillo cálculo análogo nos permite también obtenerlo:

año sabático ocurrió en $7 \times n + 5$

en que también con n representamos a un número entero positivo.

Obtenemos así como ejemplo:
$7 \times 3 + 5 = 26$
y como año sabático:

otoño del hemisferio norte del año 26 D. C.
a otoño del mismo hemisferio del año 27 D. C.

Estos cálculos nos conducen al hecho de que un año sabático ocurrió justamente el anterior al comienzo del ministerio público de Jesús. De no mediar descubrimientos que modifiquen estas fechas, el texto de Lucas 4 : 19, utilizado por algunos comentaristas como referencia a un año sabático, no tendría tal sentido, no sería otra cosa que una aplicación espiritual de Isaías 61 : 1 - 3, hecha por Jesús, a su labor iniciada a favor de la raza humana. Esto explicaría el porqué no habría referencia, en los evangelios, a los hechos trascendentes que acompañarían las actividades de un año así. Por otra parte, el texto arriba citado, parece un registro muy escaso para los acontecimientos que debieran haber ocurrido en un año sabático.

Como curiosidad, 2000 - 2001 D. C. será el próximo y primer año sabático del tercer milenio.

Se hace conveniente, antes de pasar a la consideración de otro tema, recalcar la diferencia de vigencia entre los septenios de días, provenientes y recuerdo de la creación, Gen. 1 y 2, Ex. 20: 8- 11, corona de la primera parte de los diez mandamientos de la ley de Dios, que define la relación Dios- hombre, pero extendiéndose al tiempo de los "cielos nuevos y la nueva tierra" Is. 66: 22 y 23; y los septenios anuales de vigencia para cuando "hayáis entrado en la tierra que yo os doy" Lev. 23: 10, y de similitud con ritos y festividades eclesiásticas, de características puramente simbólicas, como veremos en otro capítulo.

CAPITULO 6

NUESTRO CALENDARIO

Un buen manejo del elemento tiempo calendario requiere establecer diferencias entre el bíblico y el nuestro, así como también establecer sistemas que permitan transitar del uno al otro.

Nuestro calendario, el que predomina en el mundo "occidental y cristiano", tiene su origen, como muchos elementos de esa misma cultura, en Roma, primero en su fase pagana, después en la fase papal. Si bien un conocimiento amplio de su formación es interesante, nos limitaremos a esbozar, mirada desde nuestra óptica actual, cómo y porqué aparecieron los principales elementos que lo constituye.

Dado que la duraciòn del mes lunar no es un mùltiplo exacto de la duraciòn de un dìa (29,53058868 días), ni tampoco lo es la del año (365,2422 días), nuestro calendario es exclusivamente solar, pero con inclusión de elementos provenientes de otros calendarios que no lo son.

La inclusión de fechas que haremos, siguiendo un orden cronológico de los hechos, puede proveer un esquema de su desarrollo histórico que permita su comparación con eventos histórico-religiosos simultáneos.

Comienzo del año

Del período de los cónsules de Roma, más precisamente en el año 153 A. C, data el comienzo del año en el día que hoy llamamos 1 de enero.

Como ese día se convertía en una separación entre lo que quedaba atrás y lo que sucedería en adelante, nada más propio, en la mente de quienes propiciaron esta determinación para la iniciación de un nuevo año, que relacionarlo con el mitológico dios Jano, con cabeza que tiene dos caras y que le permiten ver simultáneamente en sentidos opuestos, con la llave que cierra el pasado y abre la puerta del futuro. Daría posteriormente nombre al mes que se inicia ese día: enero.

Comparación de los Calendarios hebreo,

Invierno

Primavera

HEMISFERIO NORTE

Maduración de la Cebada

Cosecha de la Cebada

Mes principal de las cosechas(cereales)

Período Lluvioso

Lluvia Tardía

Solsticio

Equinoccio

Enero

Febrero

Marzo

Abril

Mayo

Junio

Período en el cual puede comenzar la PASCUA

Período cual puede PENTE

HEMISFERIO SUR

Abib 1er mes

Verano

Otoño

gregoriano y físico, referidos al año en Palestina

Verano

Otoño

Mes principal de las frutas

Fin de la cosecha

Arada y siembra

Período Seco

Lluvia Temprana Pe-

Solsticio

Equinoccio

Junio Julio Agosto Setiembre Octubre Noviembre Diciembre

do durante el
de ser el
TECOSTÉS

Período dentro del cual
puede ser el ROSH HASHANÁ

Período en el cual
puede comenzar la fiesta
de los TABERNÁCULOS

Tishri 7mo mes

Invierno

Primavera

El calendario Juliano. Los meses y el año bisiesto

Un siglo después Julio César llamó de Alejandría al astrónomo Sosígenes y, bajo su consejo, instituyó lo que hoy llamamos calendario juliano, en memoria de su nombre. En el año 47 A. C., llamado "año de confusión" a causa de que en él se hicieron las correcciones para restablecer el equinoccio vernal con el 25 de marzo, como en los tiempos de Numa, estableció un calendario regular con 365 días de duración en los años comunes, y cada cuatro años, cada año juliano múltiplo de 4, uno de 366 días de duración.

El año estaba dividido en 12 meses, de 31 días los meses impares, enero, marzo, mayo, julio, setiembre y noviembre; de 30 días los restantes, a excepción de febrero que alcanzaba los 30 días una vez cada cuatro años.

Los meses se subdividían a su vez en tres partes de desigual duración:

el día 1 calendas, de calare, por anunciarse la luna nueva. El primitivo calendario romano era lunar;

el día 5 de los meses de enero, febrero, abril, junio, agosto y diciembre;

idus

el día 7 de los meses de marzo, mayo, julio y octubre,

idus,

del etrusco induare, de dividir, pues partía al mes en dos partes casi iguales;

el día 13 ó 15, de los correspondientes meses, nonas, de nueve, por ser 9 días antes del idus.

Los días se numeraban, para denominarlos, por el número de días que faltaban para la siguiente subdivisión: de calendas a idus, que cada 4 años se intercalaba un día entre el 23 y 24 de febrero, era el sexto antes de las calendas, por tanto "bis sexto calendas", de lo cual ha derivado el nombre de bisiesto para el año de 366 días, por la intercalación de ese día.

Los nombres de los meses provenían de:

enero:	Jano, dios mitológico anteriormente nombrado.
febrero:	februa, sacrificios expiatorios.
marzo:	Marte, dios de la guerra.
abril:	Apolo, de sobrenombre Aperta.
mayo:	Júpiter, de sobrenombre Maius.

Los demás por el número de orden, de los cuales provienen sus nombres actuales:

Quintilis	septiembre	noviembre
sextilis	octubre	diciembre

Marco Antonio, Cónsul, hizo posteriormente cambiar el nombre de qiuntilis

por julio, para honrar a Julio César.

Es de notar que los meses con nombre eran diez, quedando sin denominación las lunaciones que correspondieran al exceso necesario para llegar al año.

El comienzo del día

A diferencia del uso actual y del hebreo bíblico, el día se extendía desde la culminación del Sol hasta su culminación en el día siguiente, o, como lo expresamos corrientemente, de medio día a medio día.

Modificación de los meses

Casi cuatro décadas después el emperador Augusto satisfizo su vanidad haciendo modificar el nombre del sexto mes, sextilio, dándole su nombre, y también su longitud llevándolo a 31 días, para no ser menos que su tío Julio César. Para que no hubiera entonces tres meses seguidos de 31 días, modificó la alternación en los meses siguientes, pasando a ser setiembre y noviembre de 30 días y octubre y diciembre de 31 días.

Pero como esto significaba aumentar en un día la duración del año, resolvió el problema quitándole un día al mes de febrero, que pasó a ser un mes singular: de 28 días en los años comunes y 29 en los bisiestos.

La semana. La pascua

En el período en que gobernaba Roma Constantino, y bajo su directa influencia, se efectuó el concilio de Nicea. Era el año 325 después de Cristo.

Una nueva modificación se introduce en el calendario juliano: la inclusión del septenio de días: la semana que transita entre los meses. Tiene la misma duración, permanece la misma distribución de días, pero surge una diferencia notable con la semana del calendario hebreo y cristiano del Nuevo Testamento: el mitraísmo, de origen persa, en la absorción por Roma de las culturas de las naciones conquistadas, concedía primacía al primer día de la semana, como dedicado al dios Sol. El decreto de Constantino determinaba "que todos los magistrados y ciudadanos reposen en el venerable día del Sol y que cesen todos los trabajos".

De ese mismo concilio surge la forma de calcular la Pascua, que resuelve diferencias de opiniones en los siglos precedentes y determina el modo actual en que se determina (la semana santa en el mundo occidental y cristiano).

Dos cambios notables se producen respecto a la determinación bíblica:

1.- Se toma como referencia, en lugar del equinoccio y la luna nueva

observada para indicar el comienzo del mes pascual, y contar desde allí los catorce días para llegar a la pascua, el equinoccio y se fija la pascua en la primer luna llena que ocurre a partir de él. Este método, utilizado con los cálculos astronómicos modernos para determinar esos fenómenos, puede adelantar la pascua, de por sí, hasta en dos semanas en algunos años.

2.- Se determina que la pascua debe ocurrir siempre en domingo. Esto significa que si un 21 de marzo ocurre el plenilunio, y el equinoccio en día sábado, la pascua puede ser el domingo 22 de marzo. Por otra parte, si el plenilunio ocurre el día previo al equinoccio, digamos 20 de marzo, la luna llena siguiente será el 18 de abril, y que, si ese día fuese domingo, sería necesario esperar al domingo siguiente 25 de abril. Desde ese entonces la pascua se fija entre los días 22 de marzo y 25 de abril, en el calendario de uso corriente.

Oportunamente nos encontraremos con la motivación y consecuencias de estas modificaciones.

La era cristiana

El origen de la división de la historia en dos eras, antes de Cristo y después de Cristo, la era cristiana, los años dómine (A. D.), en el año que hoy llamamos 527, se debe a que un monje, Dionisio el Exiguo, determinó que había transcurrido ese número de años desde el nacimiento de Jesús. Aunque en su época no tuvo mayor aceptación, a partir del siglo octavo, en tiempo de Carlomagno, tuvo reconocimiento general.

Ha sido costumbre de historiadores y cronólogos, usar ese conteo del tiempo extendido arbitrariamente en el calendario juliano hacia atrás, para fechar los acontecimientos como antes de Cristo.

Puede ser oportuno mencionar que el astrónomo griego Metón, en el siglo 5° A. C., descubrió que muy aproximadamente cada 19 años se repiten las lunaciones en el mismo día del año, con una diferencia en anticipación de solo 1 hora con 29 minutos y 1 segundo, según sabemos hoy.

Este descubrimiento tuvo tal reconocimiento que los griegos escribían en oro en el Partenón, el número que ocupaba el año corriente en este ciclo lunisolar, lo que hizo se llame hoy a es número, el número de oro.

Como en el calendario juliano cada cuarto año era indefectiblemente bisiesto, $7 \times 4 = 28$ (el intervalo entre dos años bisiestos por los días de una semana) determina que cada 28 años en el calendario se repetían exactamente los días de la semana. A este número se lo llama actualmente el del ciclo solar.

Al número de oro y al del ciclo solar, en el período de los últimos emperadores romanos, se agregó un ciclo de 15 años, sin relación a cualquier fenómeno

astronómico, llamado de la indicción.

Mucho más adelante en la historia, en el siglo 16, el astrónomo José Justo Escalígero, observó que el producto de estos tres números, el de oro, el del ciclo solar y el de la indicción, es 7980 (19 . 28 . 15 = 7980), y que entonces el número en el ciclo de cada uno de ellos se reproducirá exactamente.

El cálculo le permitió saber que en lo que hoy llamamos año 4715 A. C., los tres números, el del ciclo solar, el del ciclo de Metón (el número de oro), y el del ciclo de la indicción, valían 1. Por lo tanto, como no se conoce ningún hecho histórico anterior a esa fecha se dio como inicio del período juliano el 1 de enero de 4715 A. C.

El calendario Gregoriano

A mediados del siglo 16, en pleno desarrollo del proceso religioso reforma - contra reforma, hizo crisis el problema creado por ser el año juliano de duración algo mayor que el año solar real. Entre el concilio de Nicea y ese tiempo hubo una larga lista de propuestas para modificar el calendario. En 1576 el papa Gregorio XIII hizo construir un observatorio en el Vaticano con el propósito de determinar la diferencia en días existente entre el calendario juliano y la posición del Sol en el equinoccio. El astrónomo dominico Egnatio Danti encontró un error de aproximadamente 10 días. O sea que el equinoccio estaba ocurriendo el día 11 en lugar del 21 de marzo.

Esta diferencia fue provocada porque en la época cuando se creó el calendario juliano no se conocía exactamente la duración del año trópico. El plan sugerido por Sosígenes le confería una duración media de 365, 25 días. Hoy se sabe que la duración real en aquellos días era 365, 24232, o sea aproximadamente 11 minutos y 4 segundos más corto.

El papa Gregorio XIII reunió además un equipo de astrónomos, matemáticos y clérigos para llevar a cabo la reforma del calendario.

Luigi Lilio, de quien se conoce muy poco, nació en Ciro alrededor del año 1510. Estudió medicina en la universidad de Nápoles, juntamente con su hermano Antonio. Llegó a ser distinguido académico en las ciencias, profesor de medicina en la universidad de Perugia a partir de 1552.

Siendo un tema tan alejado de su profesión, se desconoce como fue que se dedicó a trabajar en el calendario. Posiblemente haya sido un apasionado interés en la astronomía. Se sabe que Lilio se encontró en Roma con su amigo el cardenal Guglielmo Sirleto, quien fue nombrado presidente de la comisión papal para la reforma del calendario, después de la renuncia de su presidente original Tommaso Giglio. Después de su fallecimiento en el año 1577 D. C, su hermano, Antonio

Lilio, presentó su plan de reforma del calendario al papa. Sometido a la consideración de un grupo internacional de clérigos y eruditos, fue alabado por su precisión y simplicidad y finalmente elegido entre la multitud de proyectos para ser adoptado.

En realidad es sólo una modificación del calendario juliano:

a.- consiste en optar por suprimir diez días del calendario, todos una sola vez u omitiendo los años bisiestos por un lapso de 40 años.

b.- Omitir la intercalación de los años bisiestos correspondientes a las centurias divisibles por 400. Así 1700, 1800, y 1900 no serían bisiestos, si lo sería el año 2000.

Este esquema, aparentemente sencillo, tiene consecuencias muy profundas; reduce la longitud del año calendario de 365, 25 días en el calendario juliano a 365, 2425 días, que difería del año trópico en solo algo más de 24 segundos. La longitud determinada por el astrónomo Simon Newcomb para la época de 1900, 0 es de 365, 24219879.

De acuerdo al esquema de Lilio, todas las combinaciones de días de la semana y fechas del mes se repetirían en 146097 días, o sea 400 años de su plan. Dicho de otra manera: cada fecha de 1583 se repite en 1983; la de 1584 en 1994 y así sucesivamente. Reducir los cien años bisiestos del calendario juliano a 97 del que hoy llamamos gregoriano, produce toda esa transformación. Tiene como trasfondo la virtud de conferir el equinoccio de aries dentro de límites muy estrechos: entre el 19 y 21 de marzo, en su mayoría el día 20, a diferencia de lo que se enseña corrientemente como comienzo del otoño en el hemisferio sur.

Este calendario resulta tan exacto que mantendría el equinoccio alrededor de esa fecha durante más de 3550 años, si no fuera por el descubrimiento posterior de un lento acortamiento del año, que ha permitido saber que esa cantidad se reducirá a 2417 en que habría un día de diferencia, o sea aproximadamente para el año 4317 D. C.

El 24 de febrero de 1582 el papa Gregorio XIII emitió su bula "Inter gravissimas" ordenando que:

1.- el día jueves 4 de octubre de 1582 sea seguido por el día viernes 15.

2.- sean bisiestos los años de siglo divisibles por 400.

Esta propuesta era definidamente de motivación religiosa; continuar con el calendario juliano no causaba ningún problema en la vida corriente; el corrimiento de los meses respecto a las estaciones, para ser muy notable requería, mas que siglos, milenios. El cambio giraba alrededor de la fijación del momento en que ocurría la pascua; en esto consistió la parte más importante del trabajo de Lilio: el cálculo de tablas que permitieran determinar sin dificultades, para cada año, la fecha de la pascua de acuerdo a las reglas que se determinaban.

El mundo protestante rechazó el nuevo calendario; fue denunciado como una maniobra del papa para hacerlos quedar bajo la jurisdicción de Roma. Si recordamos algunos de los actos de Gregorio XIII, como ser la ayuda a España en su accionar en contra de los protestantes de Holanda, o la aceptación de la matanza de San Bartolomé cono una victoria católica, haciendo acuñar una medalla en conmemoración, podemos entender, en pleno proceso de la contra reforma, el porqué.

Gregorio XIII proponía, con la amenaza de la excomunión a quienes no lo aceptaran, un calendario que tenía como eje la determinación de la pascua, y de manera tal que difería notablemente del que había sido dado por Dios, a través de Moisés al pueblo hebreo. Su aceptación significaba:

a.- para las naciones, el acatamiento a una decisión de la Iglesia Católica Romana liderada por el papa.

b.- para los creyentes, alejarlos de la revelación divina en la simbología del ritual anual que debía realizarse en el santuario y, con el cambio del tiempo, borrar los hitos proféticos que conducen hasta el fin de la historia en el plan divino de la redención.

No es de extrañar entonces que se produjera una grave controversia en aquellos días. Sí resulta de interés ver como de a poco se fue produciendo la aceptación del nuevo calendario:

En 1582	España, Francia, Italia, Polonia, Portugal.
En 1583	Los estados tudescos de Flandes y Holanda.
En 1587	Hungría.
En 1582	Comenzó, pero fue de aceptación general, aceptándose en forma gradual recién en el año 1812 en Suiza.
En 1700	Dinamarca.
En 1752	Inglaterra y dominios.
En 1753	Suecia.
En 1873	Japón.
En 1912	Albania y China.
En 1916	Bulgaria.
En 1918	Unión Soviética.
En 1924	Grecia y Rumania.
En 1927	Turquía.

Tampoco es de extrañar, entonces, que fuera necesario esperar la segunda parte del siglo XIX hasta que se hiciera luz en la realidad, simbolizada en el ritual hebreo, que estamos viviendo como su antitipo, de acuerdo a lo que veremos oportunamente.

CAPITULO 7

FIJACIÓN DE FECHAS. SU PRECISIÓN

Intervalos A. C. - D. C.

Estamos tan acostumbrados a nuestra escritura y lo que ella implica, que confundimos el concepto de número con su representación escrita: hay un número, ente abstracto, que puede ser o ha sido representado gráficamente de muchas maneras; por ejemplo:

el lenguaje empleado es:

uno	1	א	α´	I
letras	común	hebreo	griego	romano

Esto, que puede parecer una expresión de excesivo celo epistemológico, necesita ser comprendido para evitar el error que se ha cometido muchas veces al efectuar cálculos de intervalos que incluyen la separación A. C. - D. C.

Intentemos escribir la cantidad que representa el número de dedos que tenemos en las dos manos, haciéndolo otra vez a nuestra manera y a la usanza de hebreos, griegos y romanos:

diez	10	י	ι´	X

Se hace evidente que el único caso en que el símbolo no representado como palabra, diez, tiene dos signos cifras es el nuestro: 1 y 0

Conserva algo de uso, todavía, el sistema de numeración romana, del cual proporcionamos en forma abreviada, la representación simbólica de los números uno al cien, que debe ser conocida por el lector:

I, II, III, IV, V,...... X, XI, XII,..... XX,...... XXX,....... XL,..... L,.............. C.

y el equivalente nuestro:

1, 2, 3, 4, 5, ...10, 11,12, ...20, ...30, ...40,......50,...........100.

Se nota fácilmente la simplificación de escritura, y también de cálculos, que representa la introducción del símbolo 0. Estamos tan habituados a nuestro sistema de numeración, de origen hindo-árabe, e introducido siglos después de que Dionisio el Exiguo iniciara la datación de fechas, a partir del supuesto nacimiento de Jesús, que nos resulta difícil comprender que carecieran del concepto cero, como número. Para ello es suficiente con saber que, para datar acontecimientos anteriores a esa fecha, no tenían más alternativa que pasar del año I de Cristo al año I antes de Cristo, ya que el 0 no existía.

Representemos una sucesión de años antes y después de Cristo en ambos sistemas:

A. C. D. C.

Escritura Romana. ......V, IV, III, II, I, I, II, III, IV, V,...............................



Escritura Corriente. ......4, 3, 2, 1, 0, 1, 2, 3, 4, 5,..............................

Vemos fácilmente que un intervalo cualquiera, por ejemplo el señalado de nueve años, nos conduce en nuestro sistema, a un año menos al que obtenían ellos, para pasar de años D. C. a años A. C:

en escritura romana V D. C. a V A. C.

en escritura nuestra 5 D. C. a 4 A. C.

La tradición es fuerte, e históricamente, las fechas permanecieron datadas en el sistema de numeración romana, con desconocimiento de la cifra 0, pero con los caracteres arábigos.

La dificultad proviene de que, después de Cristo, los números coinciden y es indiferente representarlos como 100 o como C, por ejemplo. Antes de Cristo es diferente: el número que se consideró dos antes de Cristo, en numeración romana se representaba III A. C. Pero la inadvertencia de este hecho y el substituir los signos romanos por los arábigos correspondientes en el símbolo, determinó que, por ejemplo III A. C. se convirtiera en 3 A. C; y tenemos hoy los datos históricos fechados con ese criterio erróneo, pero de uso corriente en el fechado de los acontecimientos históricos. Esto ha provocado que los astrónomos, para quienes no puede pasar desapercibido este hecho, y por naturalidad de los cálculos, tengan lo que podemos llamar el modo correcto de contabilizar intervalos A. C. - D. C.

El cálculo para intervalos que transiten de una a otra era exige que no cometamos el mismo error de tradición y simbolismo numérico y hagamos la corrección correspondiente.

Así, por ejemplo, 2300 años a partir de 457 A. C., operando con el sistema corriente de representación y cálculo, pareciera natural hacerlo del siguiente modo:

2300 - 457 = 1843

pero al hacerlo así estamos substituyendo CDLVII por 457, cuando en realidad el símbolo que corresponde a ese año en verdad es 456 y la operación que debemos realizar es:

2300 - 456 = 1844

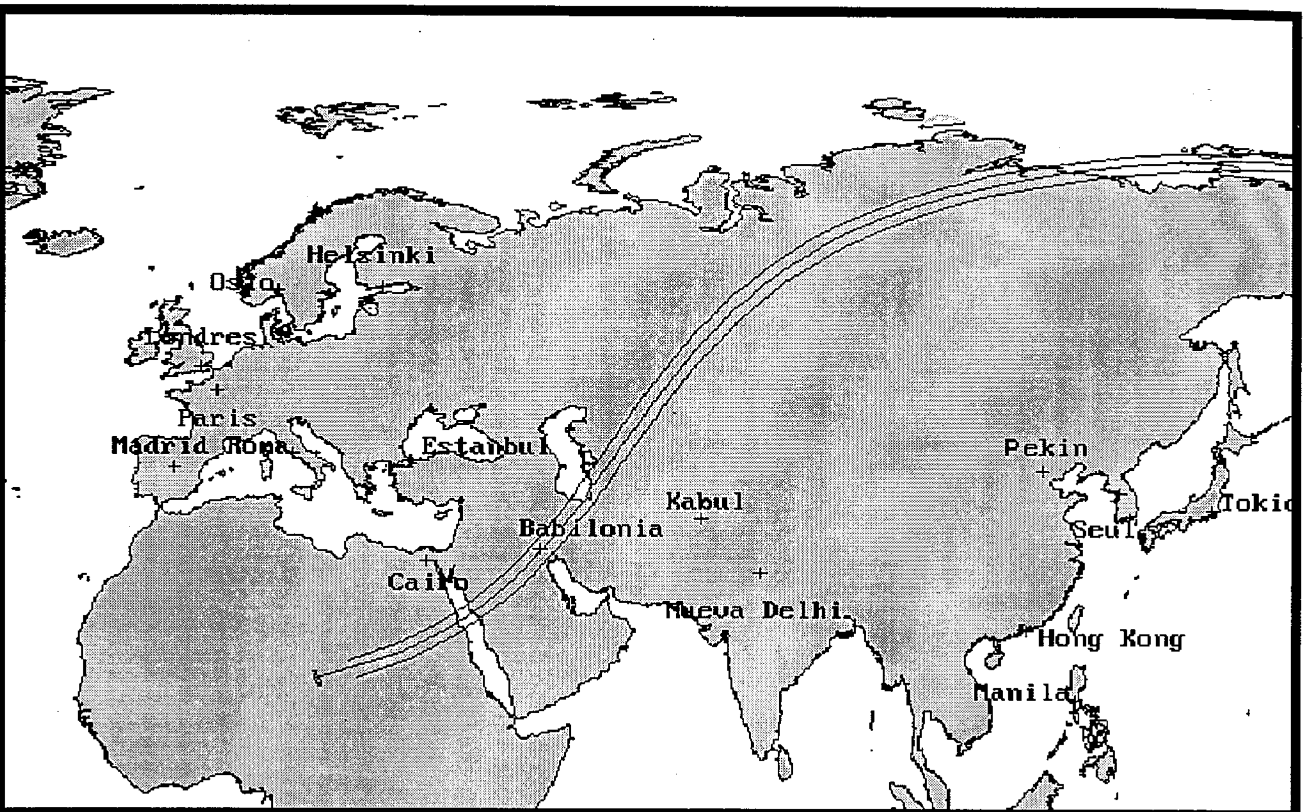
Podemos fijar entonces, como regla práctica de cálculo, partir de un año después al que figura en los registros históricos, como de iniciación, para todo cálculo de tiempo que implique pasar de la era A. C. a la D. C.

Precisión de las fechas

La cronología es una disciplina sumamente compleja y hasta difícil. Es natural plantearse la pregunta de cuán fiables son las determinaciones de hechos históricos en relación a la datación según el calendario usual. La respuesta la proporcionan fundamentalmente los eclipses. Estos han sido, y continúan siendo, lo suficientemente llamativos como para despertar la atención y han sido motivo de registros que la arqueología ha permitido reencontrar.

En un año el número de eclipses de sol y de luna sumados puede variar entre un mínimo de dos y un máximo de siete. Pero no todos son visibles en un lugar determinado de la superficie terrestre. Una persona establecida en un lugar fijo, puede ver durante su vida unos 50 eclipses lunares, y aunque los observe como parciales para su posición sobre la tierra, más de la mitad son totales. En cambio, eclipses de sol, solamente unos 30 parciales. Como estos son visibles en su fase de totalidad en una faja de la superficie de la tierra que pocas veces supera los 200 kilómetros, su observación, que por eso mismo es muy breve, minutos, cuyo máximo posible es de solo unos siete minutos y medio, cosa que sucede rarísima vez, son privilegiados quienes tienen la oportunidad de ver uno en su vida sin viajar.

De todas maneras, el conjunto de eclipses, tanto lunares como solares, ofrece una frecuencia suficiente como para que haya sido posible hallar encuentros entre la arqueología y la astronomía, que permiten establecer hitos razonables para determinar acontecimientos en la historia. Son ellos los que permiten establecer una cronología más o menos fidedigna y justamente en coincidencia con un eclipse, o en elementos que permitan establecer un paralelismo entre sucesos y una escala de tiempo astronómico.


Helsinki
Oslo
Londres
Paris
Madrid
Roma
Estanbul
Cairo
Babilonia
Kabul
Nueva Delhi
Pekin
Seul
Hong Kong
Manila

La cultura babilónica fue intensamente influenciada por la observación de los cielos, de los diferentes tipos astros. El profeta Daniel hace referencia, entre las personas destacadas dentro de la corte real, a los astrólogos (Daniel 1: 20; 2:2,etc.).

Existen claras amonestaciones en las Sagradas Escrituras acerca de las creencias, provenientes del oriente de Israel, sobre la influencia de los astros en los seres humanos, en la adivinación, mediante los astros, la astrología. Podemos citar por ejemplo al profeta Isaías:

***"Hazte fatigado en la multitud de los consejos. Parezcan ahora y defiéndante los contempladores de los cielos, los especuladores de las estrellas, los que contaban los meses, para pronosticar sobre ti".** (Isaías 47: 13).*

Pero ese hábito de registrar fenómenos vistos en los cielos, ha tenido su parte positiva respecto al tema que nos interesa, pues permite asentar como firmes las fechas de algunos acontecimientos históricos. Uno de los sucesos más notables es el que nos ofrece, por la precisión de sus datos, superando a los de todos los eclipses registrados por los chinos de los cuales se tenga conocimiento, es el eclipse total de sol observado por los babilonios el 15 de abril del año 136 A.C. La descripción es notable por la precisión con que nos ha sido trasmitido: se proveen datos sobre la altitud del Sol, se nos informa, por ejemplo, que se hicieron visibles los planetas Mercurio y Venus a un lado del cuerpo lunar que ocultaba al Sol, y a Marte y a Júpiter por el otro.

Los cálculos permiten confirmar todo esto, pero para la zona del mar Mediterráneo, cerca de la costa de España y en la parte occidental del norte de Africa. En el mapa adjunto se muestra, mediante una triple curva, la zona de visibilidad, ahora sí pasando por Babilonia. Para ello los astrónomos se han visto en la necesidad, unida a otro tipo de oservaciones que lo corroboran, que la rotación de la Tierra se ha hecho más lenta.

¡El día se ha alargado a un promedio del orden de los dos milésimos de segundo por siglo !

Historia y Astronomía se confirman mutuamente para darnos la

Confirmamos lo expresado respondiendo a la siguiente pregunta:

Cálculos de las posiciones de la Luna y el Sol extendidos hacia el pasado cientos, aún miles de años ¿tienen validez? ¿es posible fiar en ellos? Y esta pregunta cobra mayor intensidad si hemos oído alguna vez, como información de la astronomía contemporánea, que la longitud del día, punto de partida de las medidas de tiempo, no es constante y que existen relojes en la naturaleza más precisos. Más que consideraciones, un ejemplo puede responder satisfactoriamente esta pregunta:

Se han encontrado registros que indican la observación de un eclipse total de Sol en Babilonia el 15 de abril del año 136 A.C. hace ya más de dos mil años.

Cálculos efectuados a partir de las posiciones actuales de los astros, y suponiendo una velocidad constante de rotación de la Tierra, determinan que la fase de totalidad del eclipse debiera haber sido visible cerca de la costa mediterránea de España y en Argelia, en la parte norte de Africa. Esto determina, para la rotación de nuestro planeta, una diferencia de aproximadamente tres horas y media. La corrección necesaria para hacer coincidir la observación con los datos históricos determina que ha habido un enlentecimiento medio, en la duración del día, del orden de los dos milésimos de segundo por siglo.

Observaciones como esta permiten asegurar la validez de los cálculos, así como afinarlos hasta obtener una precisión notable dentro del período histórico. Sin embargo:

Fijación de fechas

Lo anteriormente expuesto muestra que la precisión de los cálculos supera la posibilidad de observación visual y práctica que era la prescrita para el pueblo judío.

Esto determina una incertidumbre, al fijar el comienzo del año hebreo, en un valor que supera en algunos días al mes: el número de días transcurrido entre la conjunción Luna - Sol y la primera observación del creciente lunar y la posibilidad de que fuera un año de 12 o de 13 meses el que terminaba, provoca la incertidumbre mencionada.

Nos encontramos con la siguiente paradoja: podemos fijar fecha de sucesos astronómicos, en un período de casi tres milenios, con una certeza y precisión que puede diferir de la real en una fracción de hora, o a lo más, en horas. En cambio no nos es posible, en general, saber la ocasión en que la luna nueva era observada, si un día, o dos, o quizá tres después de producirse, y fijar entonces el comienzo del mes, y consecuentemente el del año, o si éste en determinada ocasión era de 12 ó 13 meses, lo que nos lleva a una incertidumbre posible de poco más de un mes, sobre todo, teniendo en cuenta que una regularidad en los años de intercalación del

mes corrector no puede asegurarse hasta tiempos cercanos a nuestra era.

Pero hay todavía una reflexión a la cual conviene darle la dimensión que le proporciona el hecho de que, la diferencia de duración de un día hoy y hace dos mil años, sea mensurable en unidades del orden de los milésimos de segundo. Debemos tener en cuenta que el centésimo de segundo es la mejor sensibilidad que se aprecia en eventos deportivos de muy breve duración.

¡Qué precisión notable de las leyes que regulan la rotación de la tierra!

Puede decirse que el error relativo producido en tan largo intervalo es un infinitésimo tan pequeño, que, para todos los fines prácticos puede considerarse con toda propiedad como nulo.

La preciosa promesa que Dios nos ha transmitido por medio del profeta Jeremías:

"Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.

Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.

Así ha dicho Jehová, que da el sol para luz del día, las leyes de la luna y las estrellas para luz de la noche, que parte el mar, y braman sus ondas; Jehová de los ejércitos es su nombre:

Si faltaren estas leyes delante de mí, dice Jehová, también la descendencia de Israel faltará para no ser nación delante de mí eternamente." Jeremías 31: 33- 36.

cobra una nueva dimensión: es tan firme como las leyes físicas que permiten asistamos a esa maravilla de la creación.

No es posible entonces acallar la voz que nos impulsa a clamar con toda el alma y a gran voz **"tu eres mi Dios"** Isaías 25: 1.

CAPITULO 8

EL PREMIO A LA OBEDIENCIA

Retomemos ahora a la orden de Jesús de huir de Jerusalém cuando se la viera cercada por ejércitos enemigos.

Los acontecimientos referidos se desarrollaron en el tiempo de la fiesta de los Tabernáculos.

El año 66 es uno de los casos en que la forma de fijarla puede conducir a diferentes resultados.

Intentaremos aclarar mediante el siguiente cuadro de datos la posición tomada:

Setiembre del año 66 D.C.
Luna nueva el día 8 por la mañana.
Luna llena el día 22 por la tarde.

Octubre del año 66 D.C.
Luna nueva el día 7 por la tarde.
Luna llena el día 22 por la tarde.

Es fácil notar la diferencia que resulta de tomar, como elemento para determinar la fecha de esta festividad, la luna nueva o la luna llena y el equinoccio, el cual ocurrió en la tarde del 25 de setiembre del año 66 D.C. del calendario juliano, de acuerdo a cálculos modernos, pero de muy difícil apreciación sin el instrumental adecuado de aquellos días. Repetimos lo que dijimos sobre la creación de nuestro calendario:

En las Sagradas Escrituras no aparece indicación explícita sobre las lunas llenas para la medición del tiempo; la determinación de los meses, y como consecuencia, de las festividades religiosas, ha sido siempre en función del creciente lunar.

El empleo de este criterio nos conduce al mes de octubre como el más

adecuado para fijar la fecha de la festividad de las cabañas, cosa que concuerda por otra parte, con los datos históricos a mi alcance.

Esa época ocurría siempre en el otoño del hemisferio norte o primavera del sur. Determinada la iniciación del mes séptimo, el rosh hashaná, con la visualización del creciente lunar por primera vez después del equinoccio de nuestro setiembre y, siguiendo la descripción que hace Flavio Josefo en el tomo I de "Las Guerras de los Judíos" Libros CLIE, Barcelona, España, podemos hacer el siguiente cronograma, cuya exactitud, referida a ambos calendarios queda limitada por las consideraciones del capítulo anterior, pero cuya realidad en el calendario hebreo no ofrece posibilidad de duda.

Con la observación del creciente lunar se tiene el rosh hashaná, comienza el séptimo mes del calendario religioso y el nuevo año. Presentamos dos posibilidades de esa observación en el siguiente cuadro calendario:

	AÑO 66 D. C.	
Calendario nuestro	Calendario hebreo	
Octubre	Tishri	
7 martes. Luna nueva		
8 miércoles. 1° día visible	1 Rosh Hashaná	
9 jueves. 1° día visible	2	1 Rosh Hashaná
10 viernes.	3	2
11 sábado.	4	3
12 domingo.	5	4
13 lunes.	6	5
14 martes.	7	6
15 miércoles.	8	7
16 jueves.	9	8
17 viernes.	10 yom kipur	9
18 sábado.	11	10 yom kipur
19 domingo.	12	11
20 lunes.	13	12
21 martes.	14	13
22 miércoles.	**15**	14
23 jueves.	**16**	**15**
24 viernes.	**17**	**16**
25 sábado	**18**	**17**
26 domingo	**19**	**18**

27 lunes.	**20**	**19**
28 martes.	**21**	**20**
29 miércoles	**22**	**21**
30 jueves.	23	**22**
31 viernes	24	23

Los números en negrita corresponden a la fiesta de los tabernáculos. La comparación de ambos calendarios confirma, como séptimo día de la semana al sábado 25 de octubre del año 66 DC.

Este hecho es lo que nos permite establecer fechas para los sucesos acaecidos en aquel año:

25 sábado	Los judíos hacen una salida y atacan a las tropas romanas. Flavio Josefo, "Las GUERRAS de los JUDIOS" tomo 1 pág. 279 Libros CLIE 1989
26 domingo	Cestio establece el real en el monte Scopus. Obra citada, pág. 281.
27 lunes	Se mantiene por tres días sin atacar.
28 martes	Obra citada, pág. 281.
29 miércoles	
30 jueves	El cuarto día ataca y conquista el barrio Bezetha.
31 viernes	Obra citada, pág. 281.
Noviembre	
1 sábado.	Por cinco días ataca a la ciudad por todos lados
2 domingo.	Obra citada, pág. 282.
3 lunes.	
4 martes	Al sexto día se aposenta en el real, en el monte Scopuss. Obra citada, pág. 282
5 miércoles.	Se establece en Gabaón donde permanece tres días.
6 jueves.	Obra citada, pag. 283.
7 viernes.	Pernocta en Bethorón y es perseguido hasta Antípatris
8 sábado.	Obra citada, pág. 284, 285.

Los cristianos quedan libres para huir de Jerusalém en el otoño (hemisferio norte) y el día miércoles con tiempo suficiente para abandonar la zona inmediata a Jerusalem sin necesidad de huir en día de sábado.

"Ni un solo cristiano pereció en la destrucción de Jerusalém... Los sucesos se desarrollaron de modo tal que ni los judíos ni los romanos hubieran podido evitar la huida de los creyentes. Habiéndose retirado Cestio, los judíos hicieron una salida para perseguirlos y entretanto que ambas fuerzas se disponían para el combate, los cristianos pudieron salir de la ciudad, aprovechando la circunstancia de estar los alrededores totalmente despejados de enemigos que hubieran podido cerrarles el paso... Inmediatamente se encaminaron hacia un lugar seguro, la ciudad de Pella, en tierra de Perea, allende el Jordán." E. G. White, Conflicto de los Siglos, pág.36-37.

Esta doble señal inequívoca de la Providencia referente a los acontecimientos del sermón profético de Jesús, nos llevan a considerar muy seriamente que si

"La profecía de nuestro Señor envolvía un doble significado: al par que anunciaba la ruina de Jerusalém presagiaba los horrores del gran día final" E. G. White, Conflicto de los Siglos, pág.31.

Sus palabras deben ser consideradas con todo cuidado también por quienes ven cumplir ante sus ojos las señales precursoras del gran día de la liberación: el retorno de Jesús en Gloria y Majestad.

CAPITULO 9

LA COMUNICACIÓN DIVINA II

Hay un texto muy llamativo de las Sagradas Escrituras que debemos al profeta Oseas: en una notable apelación a Efraín y Judá, y después de presentarse como Jehová de los ejércitos, Dios expresa los medios empleados para comunicarse con la mente de los hombres a fin de reconducirlos a El:

"he hablado a los profetas
aumenté la profecía
y por los profetas usé parábolas" Oseas 12: 10

Es evidente la idea de crecimiento en la intensidad de la apelación de la comunicación divina, que llega a un máximo con la utilización traducida en la versión de Valera como parábolas.

Esta traducción circunscribe el pensamiento a límites más estrechos que los implicados en la palabra "dameh", la cual significa primariamente:

Comparar,
hacer un paralelo entre dos cosas,
representar
y en sentido figurado:
parábola.

El paralelismo, la comparación entre algo que despierta la atención o es observable, o conocido, y un mensaje a dar, o una verdad a enseñar es, fuera de toda duda, como medio de comunicación:

llamativo
fácil de recordar
fácil de comprender

pero, por sobre eso, provee una riqueza de experiencia mental que va más allá de las palabras utilizadas y del tiempo. Un claro ejemplo es la parábola del hijo

pródigo registrada en el evangelio de Lucas 15: 11 a 32. Independientemente de la lengua a que esté traducida, o de la raza, o del período histórico en que se la considere, apela a las mismas fibras de la naturaleza humana, y por lo tanto, de manera similar y con una misma intensidad única.

Antes de proseguir con el tema, se hace necesario una aclaración sobre terminología bíblica y nuestro uso de ella, especialmente en países y o en lenguas donde la tradición religiosa ha hecho perder su sentido a algunas palabras, mediante su utilización dirigida tendenciosamente.

Nos interesan, dentro de la riqueza bíblica de expresiones para referirse a este método de comunicación, empleado intensamente en el Nuevo Testamento, dos de ellas pertenecientes al libro a los Hebreos:

tipos Hebreos 9: 9 y 23
antitipa Hebreos 9: 24

que se emplean para designar:

tipo: el elemento de comparación del cual se parte

antitipo: de tipo y anti, que comúnmente aceptamos como " en contra de", en vez de "en lugar de", al punto de que en lengua hispana se hace difícil encontrar, en diccionarios de uso corriente y que proporcione el origen etimológico de las palabras, el término anti con este último significado. Es de destacar el caso de "anticristo" expresado como "en contra de Cristo" en vez de"en lugar de Cristo", como surge tan claramente de la pluma del apóstol Pablo en 2 Tesalonicenses 2: 1- 4.

En las expresiones:

mopet	modelo, maravilla, simbólico	Zacarías 3: 8
ipodeimata,	modelo, copia, figura	Hebreos 8: 5
sunebainen	aconteció, sucedió	1 Corintios 10: 6 y 11
deima	ejemplo	Judas 7
parabolé	sentido figurado	Hebreos 11. 19
skia	sombra	Colosenses 2: 17

y otras, tenemos una riquísima variedad de formas para expresar objetos, seres, sucesos, ideas que se comparan y se constituyen en expresión de la comunicación divina.

Esta misma variedad es un índice de la frecuencia y de la importancia que le confieren los autores bíblicos a este método de comunicación.

En algunos casos es una experiencia en la vida misma del profeta, experiencia mucho más intensa para el mismo profeta que para el pueblo al cual estaba destinada, como la dolorosa experiencia del profeta Ezequiel, comprensible únicamente si es iluminada por la cruz que padeció Cristo, permitido en este tan rico medio de comunicación y registrada en el capítulo 24 de su libro, versos 15 al 24:

"Vino a mi palabra de Jehová, diciendo:

Hijo de hombre, he aquí que yo te quito de golpe el deleite de tus ojos; no endeches, ni llores, ni corran tus lágrimas.

Reprime el suspirar, no hagas luto de mortuorios; ata tu turbante sobre ti, y pon tus zapatos en tus pies, y no te cubras con rebozo, ni comas pan de enlutados.

Hablé al pueblo por la mañana, y a la tarde murió mi mujer; y a la mañana hice como me fue mandado.

Y me dijo el pueblo: ¿No nos enseñarás qué significan para nosotros estas cosas que haces?

Y yo les dije: La palabra de Jehová vino a mí, diciendo:

Dí a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo profano mi santuario, la gloria de vuestro poderío, el deseo de vuestros ojos y el deleite de vuestra alma; y vuestros hijos y vuestras hijas que dejasteis caerán a espada.

Y haréis de la manera que yo hice; no os cubriréis con rebozo, ni comeréis pan de hombres en luto.

Vuestros turbantes estarán sobre vuestras cabezas, y vuestros zapatos en vuestros pies; no endecharéis ni lloraréis, sino que os consumiréis a causa de vuestras maldades, y gemiréis unos con otros.

Ezequiel, pues, os será por señal; según todas las cosas que él hizo, haréis; cuando esto ocurra, entonces sabréis que yo soy Jehová el Señor."

En algún otro caso con el "como" explícito, cuando el profeta abre las puertas de la imaginación con una intensidad irresistible:

"Como jaula llena de pájaros, así están sus casas llenas de engaño." Jeremías 5:27.

O todavía, cuando nuestra imaginación no nos hubiera conducido quizá nunca a pensar en un bautismo del pueblo de Israel, por medio de Moisés, el estar bajo la nube y cruzar el mar Rojo. 1 Corintios 10: 1 y 2.

Es necesario, sin embargo, poner límite a esa misma imaginación que puede conducirnos a una errónea fiebre de hallazgos tipo-antitipo, o a distinguir qué características del tipo son aplicables al antitipo, así como cuándo alguna no lo es. El camino más seguro es no utilizar como símbolo aquello que la misma Biblia no indique que lo es y aún cómo lo es.

En los dos próximos capítulos se hace la presentación de dos tipos bíblicos, fuertemente significativos para el tema del retorno de Jesús.

CAPITULO 10

LA DESTRUCCION DE JERUSALEM COMO TIPO DEL FIN DEL MUNDO

Los discípulos creyeron que la destrucción de Jerusalém coincidiría con los sucesos de la venida personal de Cristo revestido de gloria temporal para ocupar el trono del imperio universal, para castigar a los judíos impenitentes y libertar a la nación del yugo romano. Cristo les había anunciado que volvería, y por eso al oírle predecir los juicios que amenazaban a Jerusalém, se figuraron que ambas cosas sucederían al mismo tiempo y, al reunirse en derredor del Señor en el Monte de los Olivos, le preguntaron: "¿Cuándo serán estas cosas, y que señales habrá de tu venida, y del fin del mundo?" (Mateo 24:3).

Lo porvenir les era misericordiosamente velado a los discípulos. De haber visto con toda claridad esos dos terribles acontecimientos futuros: los sufrimientos del Redentor y su muerte, y la destrucción del templo y de la ciudad, los discípulos hubieran sido abrumados por el miedo y el dolor. Cristo les dio un bosquejo de los sucesos culminantes que habrían de desarrollarse antes de la consumación de los tiempos. Sus palabras no fueron

SERMON PROFETICO

31

su entorno y el mundo conocido

Fiesta de las Cabañas

Poco antes de la
fiesta de las cabañas
Jerusalém destruída

Confusión
Falsos Cristos
Guerras
Conmociones en la naturaleza
Hambres
Pestilencias
Terror
Persecución
Aborrecimiento
Traición

Señales en Palestina

Jerusalém rodeada por ejércitos

Fiesta de la Pascua

31 | 66 | 70

martes 24/4

HOY

Señales en todo el planeta

Ley dominical

Cesa el período de gracia

Las plagas

Ley sabática

Tiempo de angustia

2da Venida de Cristo

MILENIO

plenamente entendidas entonces, pero su significado iba a aclararse a medida que su pueblo necesitase la instrucción contenida en esas palabras. La profecía del Señor entrañaba un doble significado: al par que anunciaba la ruina de Jerusalén presagiaba también los horrores del gran día final. E. G White, El conflicto de los siglos, pàg.30 y 31.

Por si el texto bíblico no fuera suficiente, E. G. White, confiere a la destrucción de Jerusalém el carácter de símbolo de los acontecimientos finales con las siguientes palabras:

Las palabras de Cristo habían sido pronunciadas a oídos de gran número de personas; pero cuando Jesús estuvo solo, Pedro, Juan, Santiago y Andrés vinieron a él mientras estaba sentado en el monte de las Olivas. "Dinos – le dijeron -¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del mundo?" En su contestación a los discípulos, Jesús no consideró por separado la destrucción de Jerusalén y el gran día de su venida. Mezcló la descripción de estos dos acontecimientos. Si hubiese revelado a sus discípulos los acontecimientos futuros como los contemplaba él, no habrían podido soportar la visión. Por misericordia hacia ellos, fusionó la descripción de las dos grandes crisis, dejando a los discípulos estudiar por sí mismos el significado. Cuando se refirió a la destrucción de Jerusalén, sus palabras proféticas llegaron mas allá de este acontecimiento hasta la conflagración final de aquel día en que el Señor se levantará de su lugar para castigar al mundo por su iniquidad, cuando la tierra revelará

sus sangres y no encubrirá más sus muertos. Este discurso entero no fue dado solamente para los discípulos, sino también para aquellos que iban a vivir en medio de las últimas escenas de la historia de esta tierra. E. G. White, El Deseado de todas las Gentes, pág. 566-567.

Pasan así los acontecimientos relacionados con la caída de Jerusalém a ser motivo de una mejor comprensión de los eventos finales. Con analogías, pero a la vez con diferencias muy marcadas que determinan su aplicación; ya hemos visto en el capítulo 1 cómo difiere la geografía en uno y en otro caso, así como sus consecuencias:

Palestina y la organización política y religiosa del primer siglo en su entorno.

La Tierra, la organización socio política y religiosa del mundo.

Se ha borrado el hecho geográfico: la Roma imperial, la dirigencia religiosa judía, son sustituidas por los Estados Unidos de América, la imagen de la bestia y los tres espíritus inmundos del Apocalipsis. Permanece la siempre presente lucha entre el bien y el mal, la verdad y el error, entre Cristo y Satanás, entre los hijos de Dios y los hijos de las tinieblas.

El gráfico adjunto es un esquema que tiene el propósito de abrir la mente a una comparación entre los acontecimientos de la década de los sesenta del primer siglo y nuestra época, ambos en un aviso de la inminencia de los acontecimientos finales: Jerusalén rodeada por los ejércitos de Roma en un caso, la ley dominical en el otro:

Como el acercamiento de los ejércitos romanos fue para los discípulos una señal de la inminente destrucción de Jerusalém, esta apostasís podrá ser para nosotros una señal de que se llegó al límite de la tolerancia de Dios, de que nuestra nación colmó la medida de su iniquidad, y de que el ángel de la misericordia está por emprender el vuelo para nunca mas volver. Los hijos de Dios se verán entonces sumidos en aquellas escenas de aflicción y angustia que los profetas describieron como el tiempo de angustia de Jacob. Asciendem al cielo los

clamores de los fieles y perseguidos. Y como la sangre de Abel clamó desde el suelo, hay voces que claman a Dios desde la tumba de los mártires, desde los sepulcros del mar, desde las cuevas de las montañas, desde las bóvedas de los conventos: "¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre de los que moran en la tierra" (Apocalipsis 6:10). E. G. White, 2 Joyas de los Testimonios, página 151.

El esquema adjunto hace nítida una muy sugestiva coincidencia entre los acontecimientos históricos y el calendario eclesiástico.

Nos encontraremos con ella otra vez.

CAPITULO 11

FESTIVIDADES RELIGIOSAS COMO SÍMBOLO DEL PLAN DE SALVACIÓN

El Comentario Bíblico Adventista, en la introducción al libro de Levítico, en el apartado 4, sintetiza en forma tan apretada como feliz, el significado simbólico de las actividades que se desarrollaban en el santuario primero y en el templo posteriormente:

"El servicio del santuario era claramente simbólico y por lo tanto temporario, pues no hay relación necesaria entre la sangre de los toros y machos cabríos y el perdón de los pecados. Los sacrificios eran todos simbólicos y tenían poca virtud en sí mismos. Pero eran la sombra de los bienes venideros, y servían así a un propósito vital. Correctamente comprendidos, conducían a los hombres a Dios. Enseñaban lecciones acerca de la gravedad del pecado, de la necesidad de la confesión, de la majestad de la ley, de la santidad de Dios, de su gran amor hacia el hombre caído, y de la preparación necesaria para estar en su presencia."

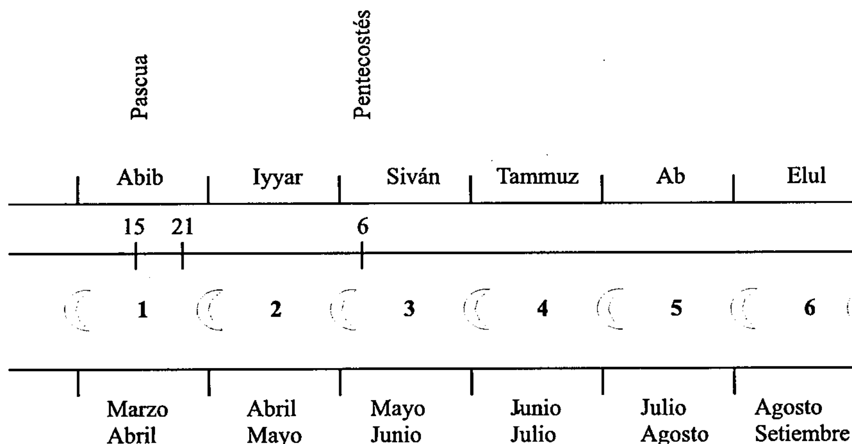
De todo ello, y a los efectos del tema en consideración, se hace necesario entresacar lo relacionado con las actividades de repetición anual. La figura adjunta presenta la distribución de ellas en el calendario hebreo comparado con el nuestro: tres grandes fiestas, pascua, pentecostés, cabañas, acompañadas o unidas a santas convocaciones.

A pesar de que se nota de inmediato el simbolismo del primer mes relacionado con la primera venida de Jesús a este mundo, merece una consideración cuidadosa, tanto en lo que se refiere a las circunstancias relacionadas con su institución, como al simbolismo que encierran, para una mejor comprensión tipo-antitipo, sombra y realidad.

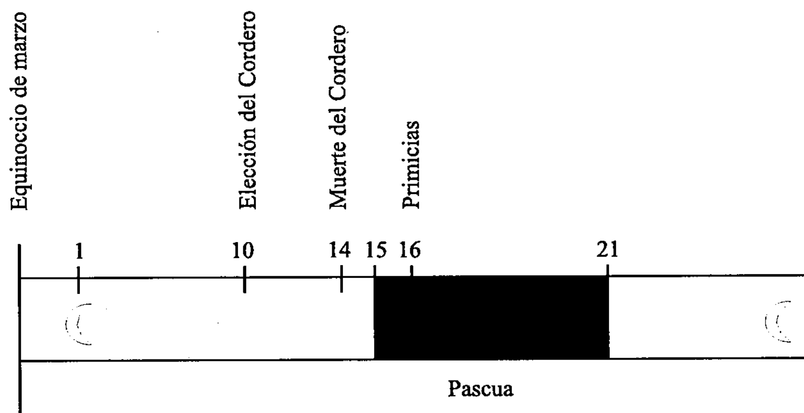
<u>La Pascua</u> (Pesaj.)

El propósito divino en la institución de las actividades religiosas del primer mes surge de la misma indicación de su celebración:

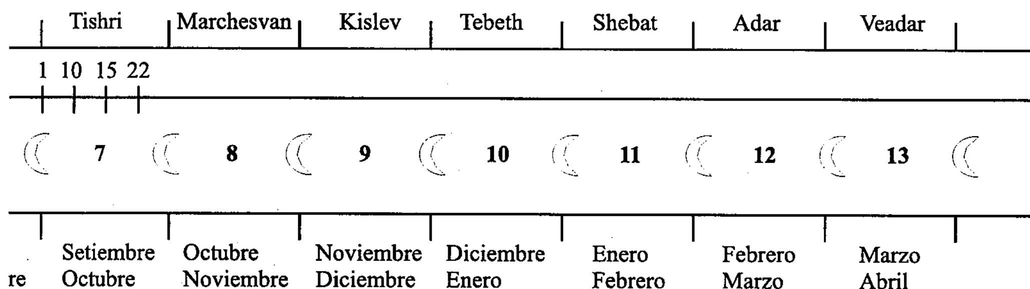
Años hebreo y juliano:



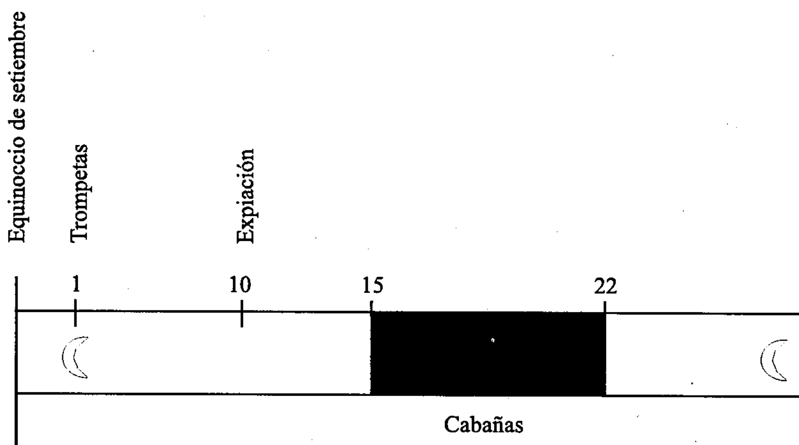
Mes Primero



Festividades religiosas hebreas



Mes Séptimo



"en memoria" Exodo 12: 14.

Ordenado para su observación entre la esclavitud en Egipto y la liberación, entre la opresión del poder dominado por las agencias del mal y el cruce del mar Rojo, como recordación de que fue posible por la intervención directa de Dios y debida única y exclusivamente a El.

Pero iba más allá:

La Pascua iba seguida de los siete días de panes ácimos. El segundo día de la fiesta, se presentaba una gavilla de cebada delante del Señor como primicias de la mies del año. Todas las ceremonias de la fiesta eran figuras de la obra de Cristo. La liberación de Israel del yugo egipcio era una lección objetiva de la redención, que la Pascua estaba destinada a rememorar. El cordero inmolado, el pan sin levadura, la gavilla de las primicias representaban al Salvador. E. G. White El Deseado de todas las Gentes. Pág. 61.

La Pascua había de ser tanto conmemorativa como simbólica. No solo recordaría la liberación de Israel, sino que también señalaría la liberación más grande que Cristo habría de realizar para libertar a su pueblo de la servidumbre del pecado. El cordero del sacrificio representa al "Cordero de Dios," en quién reside nuestra única esperanza de salvación. Dice el apóstol: " Nuestra Pascua, que es Cristo, fue sacrificada por nosotros." (1° Cor. 5:7.) *No bastaba que el cordero pascual estuviese muerto; había que rociar con su sangre los postes de las puertas, como los méritos de Cristo deben aplicarse al alma. Debemos creer, no solo que el murió por el mundo, sino que murió por cada uno individualmente. Debemos apropiarnos la virtud del sacrificio expiatorio.* E. G. White,

Patriarcas y Profetas, pág. 247.

Cristo resucitó de entre los muertos como primicia de aquellos que dormían. Estaba representado por la gavilla agitada, y su resurrección se realizó en el mismo día en que esa gavilla era presentada delante del Señor. Durante mas de mil años se había realizado esa ceremonia simbólica. Se juntaban las primeras espigas de grano maduro de los campos de la mies, y cuando la gente subía a Jerusalén para la Pascua, se agitaba la gavilla de primicias como ofrenda de agradecimiento delante de Jehová. No podía ponerse la hoz a la mies para juntarla en gavillas antes que esa ofrenda fuese presentada. La gavilla dedicada a Dios representaba la mies. Así también Cristo, las primicias, representaba la gran mies espiritual que ha de ser juntada para el reino de Dios. Su resurrección es símbolo y garantía de la resurrección de todos los justos muertos. "Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios a los que durmieron en Jesús". E. G. White. El Deseado de Todas las Gentes, pág. 716.

El Pentecostés (Saabu'oth)

El establecimiento de esta festividad está unido a la realización del pacto de Dios con su pueblo y a la ley de Dios expresada en el Sinaí en los diez mandamientos; vincula la justicia divina y la aceptación de miembros de la raza humana como sus hijos, con toda la riqueza de conceptos que implica.

Algo perdido entre las dos más extensas festividades, pascua y cabañas, no por eso menos trascendente, pentecostés tiene también un simbolismo muy claro:

Había transcurrido lentamente la noche del primer día de la semana. Había llegado la hora mas sombría, precisamente antes del amanecer. Cristo todavía estaba

preso en su estrecha tumba. La gran piedra estaba en su lugar; el sello romano no había sido roto; los guardias romanos seguían velando. Y había vigilantes invisibles. Huestes de malos ángeles se cernían sobre el lugar. Si hubiese sido posible, el príncipe de las tinieblas, con su ejército apóstata, habría mantenido para siempre sellada la tumba que guardaba al Hijo de Dios. Pero un ejército celestial rodeaba al sepulcro. Ángeles excelsos en fortaleza guardaban la tumba, y esperaban para dar la bienvenida al príncipe de la vida. E. G. White. El Deseado de Todas las Gentes, pág. 711.

La ascención de Cristo al cielo fue la señal de que sus seguidores iban a recibir la bendición prometida. Habían de esperarla antes de empezar a hacer su obra. Cuando Cristo entró por los portales celestiales, fue entronizado en medio de la adoración de los ángeles. Tan pronto como esta ceremonia hubo terminado, el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos en abundantes raudales, y Cristo fue de veras glorificado, con la misma gloria que había tenido con el Padre desde toda la eternidad. El derramamiento Pentecostal era la comunicación del cielo de que el Redentor había iniciado su ministerio celestial. De acuerdo con su promesa, había enviado el Espíritu Santo del cielo a sus seguidores como prueba de que, sacerdote y rey, había recibido toda autoridad en el cielo y la tierra, y era el Ungido sobre su pueblo. E. G. White, Hechos de los Apóstoles, pág. 29.

Las Cabañas (Sukkoth)

Entre el pentecostés y las cabañas hay intercalados, muy cercanas a éstas,

dos santas convocaciones cuyo propósito es poner en orden todas las actividades y realizaciones del año para poder entrar en la gran fiesta de los tabernáculos.

En cuanto a la fiesta de los tabernáculos, el simbolismo es también muy claro:

> *La fiesta de las cabañas no era solo una conmemoración, sino también un tipo o figura. No solamente señalaba algo pasado: la estada en el desierto, sino que, además, como la fiesta de la mies, celebraba la recolección de los frutos de la tierra, y apuntaba hacia algo futuro: el gran día de la siega final, cuando el Señor de la mies mandará a sus segadores a recoger la cizaña en manojos destinados al fuego y a juntar el trigo en su granero. En aquel tiempo todos los impíos serán destruidos. "Serán como si no hubieran sido"* (Abdías 16). *Y todas las voces del universo entero se unirán para elevar alegres alabanzas a Dios. Dice el revelador: "Y oí a toda criatura que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y que está en el mar, y todas las cosas que en ellos están, diciendo: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la bendición, y la honra, y la gloria, y el poder, para siempre jamás.* (Apoc. 5:13).
>
> *En las fiestas de las cabañas, el pueblo de Dios alababa a Dios porque recordaba la misericordia que le manifestara al librarle de la servidumbre de Egipto, y el tierno cuidado del que le hiciera objeto durante su peregrinación en el desierto. Se regocijaba también, por saber que le había perdonado y aceptado gracias al reciente servicio del día de expiación. Pero cuando los redimidos de Jehová estén a salvo en la Canaán celestial, para siempre libertados del yugo de la maldición bajo el cual*

"todas las criaturas gimen a una, y a una están de parto hasta ahora" (Rom. 8:22) *Se regocijarán con un deleite indecible y glorioso. Entonces habrá concluido la gran obra expiatoria que Cristo emprendió para redimir a los hombres y sus pecados habrán sido borrados para siempre.*

E. G. White, Patriarcas y Profetas, pág. 5°4 y 505. El subrayado es nuestro.

Los Sábados Ceremoniales

Menos trascendentes en apariencia, pero notables en la trama simbólica del servicio anual en el santuario, son los siete días distribuidos según el cuadro de páginas anteriores . Aparecen todos ellos en los siguientes textos del capítulo 23 del libro del Exodo: 6 a 8, 15, 16, 21, 24, 25, 27 a 32, 34, 35, 36 a 39.

La designación y prohibición de tareas para ellos es la misma que la empleada para el cuarto mandamiento del decálogo. Nos encontramos entonces con dos clases de sábados:

1.- el séptimo día de la semana con las características de eternidad de la ley moral

2.- el perteneciente a las leyes ceremoniales que prefiguraban el plan de salvación, de características perecederas, en el encuentro del tipo con el antitipo.

La comprensión de este hecho evita el error motivado por el desconocimiento, bastante generalizado entre las diferentes ramas del cristianismo, del tema santuario, de utilizar por ejemplo el pasaje de Colosenses 2: 16 como refiriéndose al séptimo día de la semana, cuando el contexto, tanto mediato como inmediato, demuestra que Pablo se refiere en él a lo que "es sombra de lo que ha de venir." Confrontar con hebreos 10: 1.

Mientras estos días de reposo son símbolo de lo que ha de venir, el sábado del cuarto mandamiento tiene, como propósito divino, mantener delante de toda criatura sus derechos como creador y su observancia resulta imprescindible para mantener la feliz relación Dios-hombre.

De todos ellos tiene importancia fundamental el día de la expiación, el yom kipur, por su motivación histórica: recuérdese a Miller y el movimiento millerista, acompañado de chasco de 1843-1844; así como también en lo relativo a la purificación anual del santuario, símbolo de la iniciación del juicio investigador en cumplimiento de la profecía de los 2300 días del profeta Daniel.

Tanto la profecía de Daniel 8:14: "Hasta 2.300

tardes y mañana; entonces será purificado el Santuario," como el mensaje del primer ángel: « ¡ Temed a Dios y dadle gloria; porque ha llegado la hora de su juicio! " señalaban al ministerio de Cristo en el lugar santísimo, al juicio investigador, y no a la venida de Cristo para la redención de su pueblo y la destrucción de los impíos. El error no estaba en el cómputo de los períodos proféticos, sino en el acontecimiento que debía verificarse al fin de los 2.300 días. Debido a este error los creyentes habían sufrido un desengaño; sin embargo todo lo que se había predicho por la profecía, y todo aquello que tuviese alguna garantía bíblica para esperar. se había realizado En el momento mismo en que estaban lamentando la defraudación de sus esperanzas, se había realizado el acontecimiento que estaba predicho por el mensaje, y que debía cumplirse antes de que el Señor pudiese aparecer para recompensar a sus siervos.

Cristo había venido, no a la tierra, como ellos lo esperaban, sino, como estaba simbolizado en el símbolo, al lugar santísimo del templo de Dios en cielo. El profeta Daniel le representa como viniendo en ese tiempo al anciano de días: "Estaba mirando en visiones de la noche, y he aquí sobre las nubes del cielo venía Uno parecido a un hijo de hombre; y vino" —no a la tierra, sino – "al Anciano de días que trajeron delante de El." (Daniel 7:13, VM). Esta venida está predicha también por el profeta Malaquías: "repentinamente vendrá a su Templo el Señor a quién buscáis: es decir, el Angel del Pacto, en quién os deleitáis; he aquí que vendrá, dice Jehová de los Ejércitos." (Mal. 3:1, VM) La venida del Señor a su templo

fue repentina, de modo inesperado, para su pueblo. Este no lo esperaba allí. Esperaba que vendría a la tierra, "en llamas de fuego, para dar el pago a los que no conocieron a Dios ni obedecen al Evangelio." (2 Tesalonicences 1:8.) E. G. White, El Conflicto de los Siglos, Pág, 476.

Cuando haya terminado este examen, cuando se haya fallado respecto de los que en todos los siglos han profesado ser discípulos de Cristo, entonces y no antes habrá terminado el tiempo de gracia, y será cerrada la puerta de misericordia. Así que las palabras: " Las que estaban preparadas entraron con él a las bodas, y fue cerrada la puerta, " nos conducen a través del ministerio final del Salvador, hasta el momento en que quedará terminada la gran obra de la salvación del hombre. E. G. White El Conflicto de los Siglos, pág. 480.

CAPITULO 12

LA COMUNICACIÓN DIVINA III

Es elemento común, en quienes componemos la raza humana, el egoísmo que conlleva al antropocentrismo en todas sus manifestaciones. Como consecuencia de ello es corriente aceptar que el evangelio eterno, el plan de salvación, tiene como propósito la salvación del hombre. No es, por ello mismo, motivo de sorpresa que podamos decir que es cierto, pero que no es la verdad. Refiriéndose al tema de la redención E. G. White expresa:

> *Y a medida que los años de la eternidad transcurran, traerán consigo revelaciones más ricas y aún más gloriosas respecto de Dios y de Cristo. Así como el conocimiento es progresivo, así también el amor, la reverencia y la dicha irán en aumento. Cuanto más sepan los hombres acerca de Dios, tanto más admirarán su carácter. A medida que Jesús les descubra la riqueza de la redención y los hechos asombrosos del gran conflicto con Satanás, los corazones de los redimidos se estremecerán con gratitud siempre más ferviente, y con arrebatadora alegría tocarán sus arpas de oro; y miríadas y millares de millares de voces se unirán para engrosar el potente coro de alabanza.*

E. G. White, El Conflicto de los Siglos, pag.736.

Sí, el plan de salvación, "el misterio encubierto desde tiempos eternos", permite la salvación del hombre, pero significa mucho más que eso. El planeta tierra no es el único lugar del universo afectado por el mal; el hombre no es el

inventor de la rebelión contra Dios:

"hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón y sus ángeles". Apocalipsis 12: 7.

Poco a poco Lucifer llegó a albergar el deseo de ensalzarse. Las Escrituras dicen: "Enaltecióse tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu resplandor." (Vers. 17.) "Tú que decías en tu corazón: ...Junto a las estrellas de Dios ensalzaré mi solio,...y seré semejante al Altísimo." (Isa. 14:13, 14.) Aunque toda su gloria procedía de Dios, este poderoso ángel llegó a considerarla como perteneciente a sí mismo. Descontento con el puesto que ocupaba, a pesar de ser el ángel que recibía más honores entre las huestes celestiales, se aventuró a codiciar el homenaje que sólo debe darse al Creador. En vez de procurar el ensalzamiento de Dios como supremo en el afecto y la lealtad de todos los seres creados, trató de obtener para sí el servicio y la lealtad de ellos. Y codiciando la gloria con que el Padre infinito había investido a su Hijo, este príncipe de los ángeles aspiraba al poder que sólo pertenecía a Cristo. E. G. White, Patriarcas y Profetas, pag. 29

Abandonando su lugar en la inmediata presencia del Padre, Lucifer salió a difundir el espíritu de descontento entre los ángeles. Trabajó con misteriosa reserva, y por algún tiempo ocultó sus verdaderos propósitos bajo una aparente reverencia hacia Dios. Principió por insinuar dudas acerca de las leyes que gobernaban a los seres celestiales, sugiriendo que aunque las leyes fuesen necesarias para los habitantes de los

mundos, los ángeles, siendo mas elevados, no necesitaban semejantes restricciones, porque su propia sabiduría bastaba para guiarlos. Ellos no eran seres que pudieran acarrear deshonra a Dios; todos sus pensamientos eran santos; y errar era tan imposible para ellos como para el mismo Dios. La exaltación del Hijo de Dios como igual al Padre fue presentada como una injusticia cometida contra Lucifer, quien, según se alegaba, tenía derecho a recibir reverencia y honra. Si este príncipe de los ángeles pudiese alcanzar su verdadera y elevada posición, ello redundaría en grandes beneficios para toda la hueste celestial; pues era su objeto asegurar la libertad de todos. Pero ahora aun la libertad que habían gozado hasta ese entonces concluía, pues se les había nombrado un gobernante absoluto, y todos ellos tenían que prestar obediencia a su autoridad. Tales fueron los sutiles engaños que por medio de las astucias de Lucifer cundían rápidamente por los atrios celestiales. E.G.White,. El Origen y el Destino pàg. 19 y 20

"Dios en su gran misericordia, soportó por mucho tiempo a Lucifer" E. G. White, Conflicto de los Siglos, pág. 549.

<u>Pero el plan de redención tenía un propósito todavía más amplio y profundo que el de salvar al hombre. Cristo no vino a la tierra sólo por este motivo; no vino meramente para que los habitantes de este pequeño mundo acatasen la ley de Dios como debe ser acatada; sino que vino para vindicar el carácter de Dios ante el universo.</u> A este resultado de su gran sacrificio, su influencia sobre los seres de otros mundos, así como sobre el hombre, se refirió el Salvador cuando poco antes de su crucifixión dijo: "

Ahora es el juicio de este mundo: ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos traeré a mí mismo." (Juan 12:31,32) *El acto de Cristo, de morir por la salvación del hombre, no sólo haría accesible el cielo para los hombres, sino que ante todo el universo justificaría a Dios y a su Hijo en su trato con la rebelión de Satanás. Demostraría la perpetuidad de la ley de Dios, y revelaría la naturaleza y las consecuencias del pecado.* E.G.White, El Origen y el Destino pág. 64.

Sí, el misterio encubierto desde tiempos eternos tiene, como fin supremo, restablecer la paz en el universo, demostrar que la ley de Dios es una ley de amor para y por los seres creados, hacer claro ante todas las mentes del universo que Dios es justo y bueno y único digno de toda honra, gloria y alabanza por la eternidad.

Pero, ¿cómo lograrlo? Y es al tener algunos vislumbres del poder divino que clamamos:

"Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; Alto es, no lo puedo comprender." Salmo 139: 6

"Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; Estoy maravillado, Y mi alma lo sabe muy bien." Salmo 139: 14.

y aún:

" **En la hermosura de la gloria de tu magnificencia, Y en tus hechos maravillosos meditaré.**

Del poder de tus hechos estupendos hablarán los hombres, Y yo publicaré tu grandeza.

Proclamarán la memoria de tu inmensa bondad, Y cantarán tu justicia." Salmo 145: 5- 7

Es David, el dulce poeta y cantor de Israel, quien en sus encuentros con el divino Salvador llegó a gozar de ese maravilloso plan y fue canal entonces para que se nos comunicara. Es corriente recordar a este propósito el verso 10 del Salmo 85:

" la misericordia   y la verdad   se encontraron

la justicia **y la paz** **se besaron"**

Son dos versos de la más pura poesía bíblico hebrea. Comúnmente asociamos poema clásico con ritmo y rima, simetrías de palabras, de sonidos, pero quienes compusieron la Palabra Inspirada nos han dejado los más notables poemas en el juego, en las simetrías de ideas.

Sólo la inspiración divina pudo dirigir la elección de estas cuatro palabras.

¡Qué mensaje tan profundo encierran!

¡Qué expresión tan breve como completa de la solución divina al problema del mal en el universo presenta!

Pensemos en las combinaciones posibles, de acuerdo a como están sugeridas:

¿Puede ser la verdad el empleo de la misericordia?

¿Puede haber verdad sin misericordia?

¿Puede Dios emplear la misericordia sin que sea la verdad?

Y, pasando al segundo verso:

¿Puede haber paz sin justicia?

¿La aplicación de la justicia tiene como consecuencia la paz?

El texto expresa en forma gráfica y muy sugestiva que el encuentro de las dos primeras determina un acercamiento mucho más íntimo de las dos últimas: el beso significa mucho más que el simple encuentro.

Y ahora, en una correspondencia en sentido vertical:

¿Puede haber justicia sin misericordia?

¿El empleo de la misericordia, puede ser justo?

y refiriéndose a la siguiente correspondencia:

¿Puede existir la paz sin verdad?

¿Pueden coexistir la paz y la falta de verdad (la mentira)?

Notemos todavía que la cuarta, la última palabra se refiere a la paz, paz que desapareció del universo con la guerra que desató Satanás. La solución está entonces en las otras tres: para que haya paz es necesario que la verdad sea la unión, la identificación de la justicia y de la misericordia.

Pero, ¿es esto posible? Fuera de toda duda es la expresión del plan divino y por lo tanto verdad. Su misma palabra nos proporciona la respuesta: comúnmente cercenamos el pasaje a causa de nuestro modismo de expresión en lugar de adaptarnos a la mentalidad hebrea. En las simetrías posibles de ideas que nos sugieren las cuatro palabras hemos omitido hasta este momento la simetría radial, la correspondencia en diagonal. No lo hace así la Biblia; no puede aislarse Salmo 85: 10 de Salmo 85: 11, su contexto inmediato:

la verdad	**brotará**	**de la Tierra**
la justicia	**mirará**	**desde loscielos**

¡Qué notable!

La verdad que permitirá la restauración de la paz eterna en todo el universo surgirá ¡en la Tierra!

La justicia divina, cuestionada y problema en los cielos, en juego desde hace milenios a causa de la rebelión de Satanás y quienes lo siguieron, tiene solución en nuestro planeta. No por decisión humana, sí, determinado por Dios. La Tierra se convierte en el centro de atención, en el foco de las expectativas más intensas de todos los seres creados, en la más maravillosa y sublime manifestación de la sabiduría y del amor de Dios.

Avancemos un poco más en el intento de comprender el plan trazado en la eternidad; Jesús dijo:

"Yo soy... la verdad" Juan 14:6.

Aquel en quien

"fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él." Colosenses 1: 16.

Aquel que

"es antes de las cosas, y todas las cosas en él subsisten." Colosenses 1:17.

no sólo tiene la verdad, sino que, como todos los atributos divinos, constituyen la misma esencia del ser, <u>es la verdad</u> que devuelve la paz al universo por los siglos de los siglos de la eternidad sin fin.

¡Oh simetría de la verdad divina que une en El mismo el inicio y el fin, la creación y la recreación, la justicia y la misericordia para cumplir sus designios!

"¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!" Romanos 11: 33.

El planeta Tierra, el único otro lugar en el universo en que seres, creados a semejanza de Dios, se unieron en la rebelión iniciada por Satanás en los cielos, es precisamente el que permite a Jesús realizar la prueba suprema de su amor y develar los misterios del plan de salvación, cuyo estudio y comprensión ocupará las mentes de los redimidos restaurados a toda capacidad en la resurrección.

"Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo" Hebreos 1: 1, 2.

Sí, la comunicación suprema que podía dar Dios al hombre y a toda criatura, la transmisión más plena de los pensamientos, propósitos y designios divinos está en Jesús, es Jesús, Jesús hombre, Jesús Dios.

El es la verdad, la verdad que hizo una la misericordia y la justicia, la verdad que traerá la paz al universo.

Ahondemos un poco más en el tema: solemos hablar del juicio de Dios, tal vez no tanto como debiéramos; probablemente con mayor o menor dificultad podemos seguir los cálculos de la profecía de Daniel que nos conduce al año 1844 como fecha de su iniciación. Pero ¿reflexionamos en todo lo que significa? ¿Nos hacemos una idea de su trascendencia cósmica? ¿Pensamos en la importancia que tiene?

En la República Argentina, en la primera mitad del año 1996, se inició un juicio oral y público, transmitido en directo por televisión, a presuntos o posibles culpables del crimen de una adolescente. En poco tiempo se convirtió en tema de primera plana en todo medio de comunicación; rápidamente llegó a ser el número 1 en el "rating" de noticias. Se recababa opinión a destacadas personalidades, se hacían comentarios no exentos de pasión; pronto estaban en la mira de la gente no solo los juzgados, los testigos, sino que también los abogados, el fiscal y ¡hasta el mismo tribunal! Personalmente seguí con interés el proceso.

Reencontré en esos días un párrafo de E. G. White que me golpeó con mayor intensidad que nunca:

¡Qué fuerza tiene!

¡Cuánto nos afecta!

"Todo el más profundo interés manifestado entre los hombres por los fallos de los tribunales terrenales no representa sino débilmente el interés manifestado en los atrios celestiales cuando los nombres inscritos en el libro de la vida desfilen ante el Juez de toda la tierra. El divino Intercesor aboga por que a todos los que han vencido por la fe en su sangre se les perdonen sus

transgresiones, a fin de que sean restablecidos en su morada edénica y coronados con él coherederos del "señorío primero." (Miqueas 4:8) *Con sus esfuerzos para engañar y tentar a nuestra raza, Satanás había pensado frustrar el plan que Dios tenía al crear al hombre, pero Cristo pide ahora que este plan sea llevado a cabo como si el hombre no hubiese caído jamás. Pide para su pueblo, no solo el perdón y la justificación, plenos y completos, sino además participación en su gloria y un asiento en su trono."* E.G. White, El Conflicto de los Siglos, pag.537-538.

A pesar de que hablamos corrientemente del juicio, hay en realidad tres juicios sucesivos, o a lo menos tres fases a considerar:

1.- El juicio investigador.
2.- El juicio milenial.
3.- El juicio punitivo.

La cita a que nos referimos más arriba se refiere indudablemente al primero de ellos; se desarrolla desde el 22 de octubre de 1844 hasta que termine el tiempo de gracia; cuando esta etapa haya concluido estará decidido el destino de todo ser humano por la eternidad.

Si Dios me mantiene con vida hasta ese entonces, llegará el momento en que compareceré ante ese tribunal, mi alma desnuda, lo más íntimo de mi ser expuesto ante las mentes tan puras como poderosas de seres que viven en la atmósfera de los atrios celestiales; si fuere llamado al descanso antes, no escaparé; estaré allí solo, solo ante los ojos escrutadores de todo el universo.

No cabe duda, he participado de la rebelión contra los designios divinos; mi destino, la muerte eterna. Pero no es cierto, no estaré solo; si he aceptado a Jesús como mi Salvador, si he permitido que inicie en mí la restauración al plan que trazó al darme vida y que tanto he afeado durante mi existencia, si he permitido que el Espíritu Santo convierta mi corazón de piedra en corazón de carne, estará Jesús a mi lado.

¡Qué alivio!

El es no solamente mi abogado (1 Juan 2: 1) sino que es el juez que decide mi destino (Hechos 10: 42). Ahora sí: ¡cuánta esperanza! no en mí, sino en El.

¡Cuánto deseo amarlo ahora y por la eternidad!

Pero, juez y abogado a la vez. Una situación tal sería inaceptable para cualquier tribunal terrestre; pero Dios la afronta así. De la misma manera que Jesús afrontó la humillación de la humanación, de la misma manera que se jugó durante toda su vida y afrontó aún la cruenta cruz, más aún, experimentó la separación del Padre, porque es todo amor, tanto hacia mi como hacia ti, está dispuesto a jugarse nuevamente por mi, si yo no se lo impido, y por ti si tu no se lo impides.

¿Es correcto Dios al proceder así?

¿Es realmente justo?

Son preguntas que pueden plantearse las mentes celestiales, más aún, el mismo apóstol Pablo sugiere en su epístola a los Romanos 3: 4:

"De ninguna manera; antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso; como está escrito:

Para que seas justificado en tus palabras, Y venzas cuando fueres juzgado"

en una aplicación del Salmo 51: 4:

"Contra ti, contra ti solo he pecado, Y he hecho lo malo delante de tus ojos; Para que seas reconocido justo en tu palabra, Y tenido por puro en tu juicio."

Todavía es mayor el desafío divino cuando tomamos conciencia de que eso implica llenar el vacío provocado en el cielo por la rebelión de Satanás con quienes se le unieron engañados por él, sustituir a los ángeles caídos por seres humanos redimidos:

" Dios creó al hombre para la gloria divina, para que después de pasar por la prueba y la aflicción la familia humana pudiera llegar a ser una con la familia celestial. El propósito de Dios era repoblar el cielo con la familia humana, si hubiera demostrado obediencia a cada palabra divina. Adán había de ser probado para ver si iba a ser obediente, como los ángeles leales, o desobediente. Si hubiese soportado la prueba, hubiera instruido a sus hijos tan solamente en un sendero de lealtad. Su mente y sus pensamientos habrían sido como

la mente y los pensamientos de Dios. Habría sido enseñado por Dios como su labranza y edificio. Su carácter habría sido modelado de acuerdo con el carácter de Dios." E.G. White C.B..A. T. 1 pág.1096

"Los sitios que Satanás y sus ángeles dejaron en el cielo por causa de su caída, serán ocupados por los redimidos del Señor." E.G. White. Watchman 7/11/1905.Citado en el folleto de la E.S.,año 78 número13. Julio-setiembre de 1973, pág. 178. Lección 13,día lunes

Meditar en el plan de salvación me produce una sensación difícil de expresar: ¿sorpresa? ¿asombro? ¿admiración? ¿encanto? ¿gozo? ¿felicidad? Todo eso pero mucho más.

Y no puedo menos que exclamar: ¡qué bien actúa Dios! Pero ¡¡¡qué bien!!!

Y en esta expresión no hay nada de irreverencia para con Dios, es simplemente la exclamación de admiración al tener una vislumbre de la sabiduría y amor infinitos en el plan de salvación:

Me he preguntado muchas veces porqué era necesario un período tan largo entre la primera y la segunda venida de Jesús, o dieciocho siglos hasta la iniciación del juicio investigador. Para ello, necesariamente, la muerte vicaria del Salvador no finalizaba su función como redentor de la raza humana y vindicación del proceder de Dios:

«....Estaba roto el último vínculo de simpatía entre Satanás y el mundo celestial. Sin embargo, Satanás no fue destruido entonces. Los ángeles no comprendieron ni aún entonces todo lo que entrañaba la gran controversia. Los principios que estaban en juego habían de ser revelados más plenamente. Y por causa del hombre ,la existencia de Satanás debía continuar. Tanto el hombre como los ángeles debían ver el contraste entre el Príncipe de la luz y el príncipe de las tinieblas. El hombre debía elegir a quién quería servir.» E.G White; " El Deseado de Todas las Gentes", pág. 694 .

Las gavillas mecidas el día dieciséis del mes de abib, como primicias de la cosecha a recoger, no representaba solamente a Cristo :

" Mas Jesús, habiendo otra vez exclamado con grande voz, dio el espíritu.

Y he aquí, el velo del templo se rompió en dos, de alto a bajo: y la tierra tembló, y las piedras se hendieron;

Y abriéronse los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron.

Y salidos de los sepulcros, después de su resurrección, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos." Mateo 27:50-53.

"Al resucitar Cristo, sacó de la tumba una multitud de cautivos. El terremoto ocurrido en ocasión de su muerte, había abierto sus tumbas, y cuando él resucitó, salieron con él. Eran aquellos que habían sido colaboradores con Dios, y que a costa de su vida, habían dado testimonio de la verdad. Ahora iban a ser testigos de Aquel que los había resucitado." E.G. White El Deseado de Todas las Gentes, pág.716

No sabemos cuantos significa ese "muchos". Ni quienes son los mártires que ascendieron con Jesús a los cielos; me he preguntado si tal vez Abel sea uno de ellos, o Isaías; me produciría un placer muy especial saber que está entre ellos Juan el Bautista. Probablemente será uno de los interrogantes que primero trataré de responderme en el más allá, si tengo la dicha de encontrarme entre los redimidos.

Cuando Jesús ascendió a los cielos los llevó consigo; permanecen con él, son testigos vivientes de su obra redentora. Casi dos milenios conviviendo en la paz del cielo. Y ahora, sí, recién ahora se inicia el juicio. Dos milenios prueban a los ojos de todo el universo que el plan de la redención funciona, que quienes han aceptado a Jesús en sus vidas y han sido transformados por su amor, ahora redimidos, pueden vivir en la pureza de los cielos. Con seguridad hay alguno entre ellos que tuvo las mismas debilidades que yo, algún defecto parecido o igual en el desarrollo de su carácter, o ha fallado en cumplir siempre, y en todo, con el Divino Redentor, como lo he hecho yo en el transcurso de mi vida. Sí, cuando el Juez Supremo decida mi destino eterno, las huestes angélicas y seres de otros mundos habitados, tendrán la seguridad de que yo también podré vivir en la pureza del cielo, de que el plan de la redención funciona también en mí, si he

aceptado a Jesús en mi vida y él ha decidido que sea así.¡Cuánto deseo que sea ese el veredicto del Salvador !

Es por eso que, al cesar el tiempo de gracia, cuando haya terminado el juicio, y haya sido decidido el destino de cada componente del género humano, **"oí a otro** (ángel) **que desde el altar decía: ciertamente Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos."**Ap.16:7.

A pesar de lo recientemente expresado, el juicio no concluye ahí: los redimidos, para poder disfrutar del amor de Dios por la eternidad, tienen que acallar toda duda que pudiera levantarse en sus mentes; los santos han de juzgar al mundo y a los ángeles. 1Corintios 6:2 y 3. Finalizada esa etapa, la conclusión también es:

"oí una gran voz de gran compañía en el cielo, que decía: Aleluya: Salvación y honra y gloria y potencia al Señor Dios nuestro.
Porque sus juicios son verdaderos y justos;" Ap,19:1 y 2.

Y finalmente, antes de su castigo final, quienes han de desaparecer para siempre jamás, con la oportunidad que les proporciona su resurrección, y en la presencia de Jesús y sus santos, serán **"convictos de todas sus obras impías que han hecho impíamente".** Judas 15.

"Al fin de los mil años, Cristo regresa a la tierra. Lo acompaña la hueste de los redimidos, y le sigue una comitiva de ángeles. Al descender en majestad aterradora manda a los muertos impíos que se levanten para recibir su condenación. Aparecen como un gran ejército sin número como la arena de la mar. ¡ Qué contraste entre ellos y los que fueron resucitados en la primera resurrección! Los justos estaban revestidos de juventud y belleza inmortales. Los impíos llevan las huellas de la enfermedad y de la muerte.

Todas las miradas de esa inmensa multitud se vuelven para contemplar la gloria del Hijo de Dios. Simultáneamente las huestes de los impíos exclaman: « ¡ Bendito el que viene en el nombre del Señor ! «

No es el amor a Jesús lo que les inspira esta exclamación. Es el poder de la verdad el que hace brotar involuntariamente esas palabras de sus labios. Los impíos salen de las tumbas tales cuales a ellas bajaron, con la misma enemistad hacia Cristo y en el mismo espíritu de rebelión. Ya no les queda ningún tiempo de prueba para remediar los vicios de su pasada vida, pues de nada les serviría. Toda una vida de pecado no ha ablandado sus corazones. De serles concedido un segundo tiempo de prueba, lo emplearían como el primero, eludiendo las exigencias de Dios y azuzando la rebelión contra él.

Entonces Cristo reaparece a la vista de sus enemigos. Muy por encima de la ciudad, sobre un fundamento de oro bruñido, hay un trono alto y encumbrado. En el trono está sentado el Hijo de Dios, y en torno suyo están los súbditos de su reino.

Ningún lenguaje, ninguna pluma pueden expresar ni describir el poder y la majestad de Cristo. La gloria del Padre Eterno envuelve a su Hijo. El esplendor de su presencia llena la ciudad de Dios, rebosando más allá de las puertas e inundando toda la tierra con su brillo.

Apenas se abren los registros, y la mirada de Jesús se dirige hacia los impíos.

Estos se vuelven conscientes de todos los pecados que han cometido. Reconocen exactamente el lugar donde sus pies se apartaron del sendero de la pureza y de la santidad, y lo lejos que el orgullo y la rebelión les han llevado en el camino de la transgresión de la ley de Dios. Las tentaciones seductoras que ellos fomentaron

cediendo al pecado, las bendiciones que pervirtieron, su desprecio de los mensajeros de Dios, los avisos rechazados, la oposición de corazones obstinados y sin arrepentimiento todo eso sale a relucir como si estuviese escrito con letras de fuego.» E.G. White . El Conflicto de los Siglos pag.720,723 y 724.

El drama concluye: hasta el mismo Satanás queda convicto de que la misericordia divina, que permite la sustitución de sus huestes por los santos redimidos, es justicia, que lo que él sostenía era mentira, que Dios tenía y es la verdad. La perfecta comunión, no sólo con el hombre sino con el universo entero, ha sido, es, y será el Dios Hombre: Jesús el Hijo del Hombre.

La paz se iniciará sin sombras y definitivamente, para siempre.

¡Qué hermoso será participar de ella!

CAPITULO 13

¡CRONOGRAMA!

Retornando a las festividades anuales, se hace feliz notar, en su imponente belleza y significación profética, que el plan de festividades y santas convocaciones repetía periódicamente el desarrollo del orden cronológico del plan de salvación . El esquema es muy claro como se esboza en el siguiente cuadro:

Pascua	Muerte vicaria de Jesús.
Gavillas	Resurrección de Jesús. Triunfo sobre la muerte.
Pentecostés	Aceptación, en el cielo, del plan de salvación vicaria. Glorificación y entronización de Jesús.
Trompetas	Aviso de la inminencia del juicio de Dios.
Expiación	El juicio
Cabañas	Congregación de los redimidos en la segunda venida de Jesús. Milenio. Eternidad.

Este concepto merece un examen cuidadoso por las implicancias que contiene. Comencemos por

La Pascua

No existe hasta este momento una prueba histórica que permita determinar con certeza absoluta la fecha del calendario juliano-gregoriano en que fue muerto y resucitó Jesús. Es necesario encontrar una pascua que coincida con los datos bíblicos y nuestros conocimientos cronológicos. Debemos partir del encuentro de un día viernes que ocurra en el día 14 del mes de Nisán, o sea, de acuerdo a lo

expresado en el capítulo 7, entre 14 y más probablemente 15 o 16 días después de una luna nueva que ocurra también después del equinoccio, para darnos una buena probabilidad de maduración de los granos de cebada.

Pero el relato bíblico es terminante:

el mismo día 14 de Nisán: Lucas 23:54-56.

a la misma hora: Lucas 23:44.

del calendario hebreo que prescribía los ritos pascuales la muerte del cordero, falleció Jesús en la cruz. (ver en el capìtulo 4"entre las dos tardes")

"Cuando los labios de Cristo exhalaron el fuerte clamor: "Consumado es", los sacerdotes estaban oficiando en el templo. Era la hora del sacrificio vespertino. El cordero que representaba a Cristo había sido traído para ser muerto. Ataviado con sus vestiduras significativas y hermosas, el sacerdote estaba con el cuchillo levantado, como Abrahán cuando estaba por matar a su hijo. Con intenso interés, el pueblo estaba mirando. Pero la tierra tembló y se agitó; porque el Señor mismo se acercaba. Con un ruido desgarrador, el velo interior del templo fue partido de arriba abajo por una mano invisible, que dejó expuesto a la mirada de la multitud un lugar que fuera una vez llenado por la presencia de Dios. En ese lugar, había morado la shekinah. Allí Dios había manifestado su gloria sobre el propiciatorio. Nadie sino el sumo sacerdote había alzado el velo que separaba este departamento del resto del templo. Allí entraba una vez al año para hacer expiación por los pecados del pueblo. Pero he aquí, este velo se había desgarrado en dos. Ya no está más sagrado el lugar santísimo del santuario terrenal.

Todo era terror y confusión. El sacerdote estaba por matar a la víctima; pero el cuchillo cayó de su mano enervada y el cordero escapó. El tipo había encontrado en la muerte del Hijo de Dios la realidad que figuraba. El gran sacrificio había sido hecho. Estaba abierto el camino que llevaba al santísimo. Había sido preparado un camino nuevo y viviente. Ya no necesitaría la humanidad pecaminosa y entristecida esperar la venida del sumo sacerdote. Desde entonces, el Salvador iba a oficiar como sacerdote y abogado en el cielo de los cielos. Era como si una voz viva hubiese dicho a los adoradores: ahora terminan todos los sacrificios y ofrendas por el pecado. El Hijo de Dios ha venido conforme a su Palabra: "Heme aquí (en la cabecera del libro está escrito de mí) para que haga, oh Dios, tu voluntad." «Por su propia sangre (él entra) una sola vez en el santuario, habiendo obtenido eterna redención.» E.G. White. El Deseado Todas las Gentes pág.689-690.

De la misma manera el día 16 de Nisán en que los ritos pascuales prescribían la ceremonia de las gavillas, resucitó Jesús.

«Cristo resucitó de entre los muertos como primicias de aquellos que dormían. El estaba representado por la gavilla agitada , y su resurrección se realizó en el mismo día en que esa gavilla era presentada delante del Señor. Durante más de mil años, se había realizado esa ceremonia simbólica. Se juntaban las primeras espigas de grano maduro de los campos de la mies, y cuando la gente subía a Jerusalén para la Pascua, se agitaba la gavilla de primicias como ofrenda de agradecimiento delante de Jehová. No podía ponerse la hoz a la mies para juntarla

*en gavillas antes que esa ofrenda fuese presentada. La gavilla dedicada a Dios representaba la mies. Así también Cristo, las primicias, representaba la gran mies espiritual que ha de ser juntada para el reino de Dios. Su resurrección es el tipo y la garantía de la resurrección de todos los justos muertos. «Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con él a los que durmieron en Jesús.»*E.G. White. El Deseado de Todas las Gentes pág.716.

La coincidencia es notable:
¡Tipo y antitipo coinciden en el tiempo-fecha del calendario anual!

Pentecostés

Todo el cielo estaba esperando para dar la bienvenida al Salvador a los atrios celestiales. Mientras ascendía, iba adelante, y la multitud de cautivos libertados en ocasión de su resurrección le seguía. La hueste celestial, con gritos y aclamaciones de alabanza y canto celestial, acompañaba al gozoso séquito.

Al acercarse a la ciudad de Dios, la escolta de ángeles lanzó esta demanda:

«Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,
Y alzaos vosotras, puertas eternas,
Y entrará el rey de gloria.»

Gozosamente, los centinelas de guardia responden:

«¡Quien es este Rey de gloria?»

Dicen esto, no porque no sepan quién es, sino porque quieren oír la respuesta de sublime alabanza:

«Jehová el fuerte y valiente,

Jehová el poderoso en batalla.
Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,
Y alzaos vosotras , puertas eternas,
Y entrará el Rey de gloria.»

Vuelve a oírse otra vez: ¿Quien es este Rey de gloria?» porque los ángeles no se cansan nunca de oír ensalzar su nombre. Y los ángeles de la escolta responden:

«Jehová de los ejércitos,
El es el Rey de gloria.

Entonces los portales de la ciudad de Dios se abren de par en par, y la muchedumbre angélica entra por ellos en medio de una explosión de armonía triunfante.

Allí está el trono, y en derredor el arco iris de la promesa. Allí están los querubines y los serafines. Los comandantes de las huestes angélicas, los hijos de Dios, los representantes de los mundos que nunca cayeron, están congregados. El concilio celestial delante del cual Lucifer había acusado a Dios y a su Hijo, los representantes de aquellos reinos sin pecado,sobre los cuales Satanás pensaba establecer sus dominios, todos están allí para dar la bienvenida al Redentor. Sienten impaciencia por celebrar su triunfo y glorificar a su Rey.

Pero con un ademán, él los detiene. Todavía no; no puede ahora recibir la corona de gloria y el manto real. Entra a la presencia de su Padre. Señala su cabeza herida, su costado traspasado, sus pies lacerados, Alza sus manos que llevan la señal de los clavos. Presenta los trofeos de su triunfo; ofrece a Dios la gavilla de las primicias, aquellos que resucitaron con él como representantes de la gran multitud que saldrá de la tumba

en ocasión de su segunda venida. Se acerca al Padre, quien se regocija con canción por un solo pecador que se arrepiente. Desde antes que fueran echados los cimientos de la tierra, el Padre y el Hijo se habían unido en un pacto para redimir al hombre si hubiese de ser vencido por Satanás. Habían unido sus manos en un solemne compromiso de que Cristo sería el fiador de la especie humana. Cristo había cumplido este compromiso. Cuando sobre la cruz exclamó: «Consumado es,» se dirigió al Padre. El pacto había sido llevado plenamente a cabo. Ahora declara: Padre, consumado es. He hecho tu voluntad, oh Dios mío. He completado la obra de la redención. Si tu justicia está satisfecha, «aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, ellos estén también conmigo.»

Se oye entonces la voz de Dios proclamando que la justicia está satisfecha. Satanás está vencido. Los hijos de Cristo, que trabajan y luchan en la tierra, «son aceptos en el Amado. «Delante de los ángeles celestiales y los representantes de los mundos que no cayeron, son declarados justificados. Donde él esté, allí estará su iglesia. «La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron. «Los brazos del Padre rodean a su Hijo, y se da la orden: «Adórenlo todos los ángeles de Dios .»

Con gozo inefable, los principados y las potestades reconocen la supremacía del Príncipe de la vida. La hueste angélica se postra delante de él ,mientras que el alegre clamor llena todos los atrios del cielo: «¡Digno es el cordero que ha sido inmolado, de recibir el poder, y la

riqueza, y la sabiduría, y la fortaleza, y la honra, y la gloria, y la bendición!».

Los cantos de triunfo se mezclan con la música de las arpas angelicales, hasta que el cielo parece rebosar de gozo y alabanza. El amor ha vencido. Lo que estaba perdido se ha hallado. El cielo repercute con voces que en armoniosos acentos proclaman: «¡Bendición, y honra y gloria y dominio al que está sentado sobre el trono, y al Cordero, por los siglos de los siglos!»

Desde aquella escena de gozo celestial, llega a nosotros en la tierra el eco de las palabras admirables de Cristo: «Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.» La familia del cielo y la familia de la tierra son una. Nuestro Señor ascendió para nuestro bien y para nuestro bien vive. Por lo cual puede también salvar eternamente a los que por él se allegan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.»

"La ascensión de Cristo al cielo fue la señal de que sus seguidores iban a recibir la bendición prometida. Habían de esperarla antes de empezar a hacer su obra. Cuando Cristo entro por los portales celestiales, fue entronizado en medio de la adoración de los ángeles. Tan pronto como esta ceremonia hubo terminado, el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos en abundantes raudales, y Cristo fue de veras glorificado, con la misma gloria que había tenido con el Padre, desde toda la eternidad. El derramamiento pentecostal era la comunicación del Cielo de que el Redentor había iniciado su ministerio celestial. De acuerdo con su promesa, había enviado el Espíritu Santo del cielo a sus seguidores como

prueba de que, como sacerdote y rey, había recibido toda autoridad en el cielo y en la tierra, y era el Ungido sobre su pueblo." E.G. White. El Deseado de Todas las Gentes. pág. 761-763. E.G.White .Hechos de los Apóstoles pág.29.

Y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento recio que corría el cual hinchió toda la casa donde estaban sentados;

"Y como se cumplieron los días de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos,

Y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, que se asentó sobre cada uno de ellos.

Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen." Hechos de los Apóstoles 2:1-4.

Nuevamente la coincidencia es notable:
¡tipo y antitipo coinciden en el tiempo-fecha del calendario anual !

El día de la Expiación

El cronograma simbólico del plan de salvación comienza una etapa diferente: deja detrás el período de cumplimiento histórico bíblico; su cumplimiento se hace evidente en el proceso histórico y en los principios de interpretación bíblico profética que los anteriores han establecido.

El día de la expiación, día de juicio y aflicción de almas, confundido por Guillermo Miller con la purificación de la tierra en ocasión de la segunda venida de Jesús, pasa a ser en los pioneros del movimiento adventista, el día de la iniciación, ya concluido su ministerio expiatorio, el momento en que se inicia en los cielos el juicio investigador, segunda fase del ministerio de Cristo.

Se identifica en ambos casos el acontecimiento con una coincidencia en el tiempo fecha calendario, entre tipo y antitipo. E.G.de White resume esta secuencia de pensamientos así:

"Argumentos tomados de los símbolos del Antiguo Testamento indicaban también el otoño como el tiempo en que el acontecimiento representado por la "purificación del santuario debía verificarse. "Esto resultó muy claro

cuando la atención se fijó en el modo en que los símbolos relativos al primer advenimiento de Cristo se habían cumplido.

La inmolación del cordero pascual era una sombra de la muerte de Cristo. S. Pablo dice: «Nuestra Pascua, también ha sido sacrificada, es a saber, Cristo." La gavilla de primicias del trigo que era costumbre mecer ante el Señor en tiempo de la pascua era figura típica de la resurrección de Cristo. S. Pablo dice, hablando de la resurrección del Señor y de todo su pueblo: «Cristo la primicia; luego los que son de Cristo, al tiempo de su venida. «Como la gavilla de la ofrenda mecida que era las primicias o los primeros granos maduros recogidos antes de la cosecha, así también Cristo es la primicia de aquella inmortal cosecha de rescatados que en la resurrección futura serán recogidos en el granero de Dios.

Estos símbolos se cumplieron no solo en cuanto al acontecimiento sino también en cuanto al tiempo. El día 14 del primer mes de los judíos, el mismo día y el mismo mes en que quince largos siglos antes el cordero pascual había sido inmolado, Cristo, después de haber comido la pascua con sus discípulos, estableció la institución que debía conmemorar su propia muerte como «Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. «En aquella misma noche fue aprehendido por manos impías, para ser crucificado e inmolado. Y como el antitipo de la gavilla mecida, nuestro Señor fue resucitado de entre los muertos al tercer día, «siendo primicia de los que han dormido, «cual ejemplo de todos los justos que han de resucitar, cuyo «vil cuerpo» será transformado y hecho «semejante a

su cuerpo glorioso."

<u>De la misma manera, los tipos que se refieren al segundo advenimiento deben cumplirse en el tiempo indicado por el ritual simbólico.</u> Bajo el régimen mosaico, purificación del santuario, o el gran día de la expiación, caía en el décimo día del séptimo mes judío, cuando el sumo sacerdote, habiendo hecho expiación por todo Israel y habiendo quitado así sus pecados del santuario, salía a bendecir al pueblo. Así se creyó que Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, aparecería para purificar la tierra por medio de la destrucción del pecado y de los pecadores, y para bendecir a su pueblo que le esperaba concediéndole la inmortalidad. El décimo día del séptimo mes, el gran día de la expiación, el tiempo de la purificación del santuario, el cual en el año 1844 cayó en el 22 de octubre, fue considerado como el día de la venida del Señor. Esto estaba en consonancia con las pruebas ya presentadas, que los 2300 días terminarían en el otoño, y la conclusión parecía irrebatible. E. G. White, El Conflicto de los Siglos pág.450-451. El subrayado es nuestro

La fiesta de las cabañas

Cinco días después comenzaba la fiesta de las cabañas

"Así aprendió el pueblo en el ministerio del tabernáculo y del templo que ocupó su lugar más tarde, cada día las grandes verdades respecto a la muerte y al ministerio de Cristo, y una vez al año sus pensamientos fueron dirigidos a los sucesos finales en el gran combate entre Cristo y Satanás, a la purificación del universo del pecado y de los pecadores."

"La fiesta de los tabernáculos no era solamente un recuerdo, sino también un tipo. No solamente recordaba la estancia en el desierto, sino como fiesta de la siega celebraba también la mies de los frutos de la tierra y simbolizaba el gran día de la mies final, cuando el Señor de la mies mande a sus segadores para reunir en manojos las malas yerbas para quemarlas y reunir el trigo en el granero. En aquel tiempo los impíos perecerán todos. «Serán como si nunca hubieran sido.» Y todas las voces del universo entero se reunirán para alabar alegremente a Dios. El Apocalipsis dice: «Y oí a toda criatura que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y que está en la mar, y todas las cosas que en ellos están, diciendo: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la bendición, y la honra, y la gloria, y el poder, para siempre jamás.» E.G. White. Patriarcas y Profetas.pág.324 y 504.El Subrayado es nuestro.

Conclusión

Y ahora la inevitable pregunta:

de la expresión « *De la misma manera, los tipos que se refieren al segundo advenimiento deben cumplirse en el tiempo indicado por el ritual simbólico»*

¿Debemos deducir que la gran reunión de la cosecha final de la mies se producirá en algún año en el tiempo de las cabañas ?

La evidencia histórico-bíblica proporcionada por la pascua y el pentecostés, y profético-bíblica por el día de la expiación ¿ es suficiente para que la apliquemos también al antitipo retorno de Jesús ?

CAPÍTULO 14

"Y PENSARÁ EN CAMBIAR LOS TIEMPOS"

El capítulo precedente confiere al tema del santuario la condición de vida; no es ya algo del pasado perecido, una pertenencia del pueblo judío, un sistema de ritos que la cruz hizo cesar, la luz del santuario nos ilumina en cuanto a lo pasado, lo presente y el porvenir.

El título de este capítulo nos conduce directamente a un mensaje de prevención que nos ha transmitido Dios mediante su profeta Daniel: el tema tiempo, al cual el profeta señala como prerrogativa de Dios en el cumplimiento de sus designios, Daniel 2 :21 y 22, es naturalmente una de las aspiraciones que perturbaron y aún perturban a Satanás en su deseo de igualarse a Dios, más aún, el modo actual de su accionar está marcado por el tema tiempo, tanto en el sentido absoluto como en el del devenir histórico; no cabe duda de que si él pudiera manejar el tiempo, Apocalipsis 12:12 , lo haría de tal modo que su vida perdurase para siempre, que su vida fuera eterna.

Pero volvamos a nuestro pensamiento: en el desarrollo del enfrentamiento entre Dios y Satanás. Este último, en el cumplimiento de sus propósitos, ha seguido siempre el mismo procedimiento: crear la duda en la motivación de los actos de Dios, crear confusión, y, mediante ésta fomentar el error y alejar al hombre de la revelación divina. Su mayor éxito en la tierra ha sido cuando agentes o agencias humanas que debieran representar a Dios, fueran justamente quienes participaran de la confusión y propagaran el error.

El ejemplo más notable, el que más se destaca por su magnitud y consecuencias, el más trágico que ha existido y pudiera siquiera imaginarse, es el del pueblo hebreo en días de Jesús: los judíos, el pueblo escogido por Dios como su representante ante las naciones, aquellos hombres custodios de la Palabra Inspirada y mensajeros ante el mundo del plan de la salvación, sus dirigentes religiosos, cuya profesión y deber era conducir a las almas a los pies de Jesús, sus sacerdotes, ligados por su actividad diaria relacionada con los sacrificios que

representaban su muerte vicaria, aún el sumo sacerdote, quien temblando como lo hiciera Abraham, pero obediente a la orden de Jesús como lo fue Juan el Bautista en ocasión de su bautismo, arrodillado y adorándole, hubiera participado de muy diferente manera de la muerte del Salvador.

¡ Y fueron los que lo llevaron a la cruz!

¡ Qué confusión!

¡ Qué horror!

Pero ¿ porqué ?

Entre otras causas por una confusión en cuanto a los tiempos de Dios, un desconocer el cronograma del plan de salvación tan vívidamente representado en las festividades que año tras año se realizaban en el templo, el error de estar esperando un confuso cumplimiento de las promesas relativas a la venida del Mesías, en gloria y para establecer su reino, en lugar de estar preparándose para recibir al Hijo del Hombre en la promesa de arrancar a la raza humana de las garras del pecado, desear al Cristo pero no esperar a Jesús el Salvador, el esperar la fiesta de las cabañas sin pasar previamente por la pascua.

Era tan fuerte la confusión, estaba tan profundamente arraigada, que ni tres años y medio de convivencia con El y la observación directa de su carácter y de los milagros que realizara, logró que sus mismos discípulos comprendieran el propósito de su vida.

Fue necesaria su presencia después de la resurrección para que la luz se abriera camino en sus mentes.

La verdad tan preciosa del plan de salvación revelada en el ritual indicado por Dios, estaba allí, participaban de ella, pero ¡ cuán lejos estaban de comprender el propósito divino !

Esta experiencia nos muestra pasos en el proceder de las agencias del mal que reiteramos:

crear confusión, desarrollar prejuicios, con la confusión y prejuicios existentes fomentar el error, con el concepto fundamentado en el error, intentar establecer un plan sustituto del plan divino, naturalmente con el propósito de hacer fracasar los planes y los tiempos de Dios, intento en el cual la admonición profética predice que no cejará hasta su mismo aniquilamiento eterno.

Desde el Génesis hasta el Apocalipsis, desde la tentación a Eva hasta la resurrección de los impíos, fue y seguirá siendo así. En el libro del profeta Daniel se atribuye al cuerno pequeño ser agente en el propósito definido de cambiar los tiempos y la ley:

" Estando yo contemplando los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño subía entre ellos , y delante de él fueron arrancados

tres cuernos de los primeros; y he aquí, en este cuerno había ojos como ojos de hombre, y una boca que hablaba grandezas.

Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del altísimo quebrantará, y pensará en mudar los tiempos y la ley: y entregados serán en su mano hasta tiempo, y tiempos , y el medio de un tiempo." Daniel 7:8 y 25.

Engaño en que proseguirá hasta que se cumpla la sentencia:

"Empero se sentará el juez, y quitaránle su señorío, para que sea destruido y arruinado hasta el extremo;

Y que el reino, y el señorío, y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo; cuyo reino es reino eterno, y todos los señoríos le servirán y obedecerán. " Daniel 7:26 y 2

Viviendo en el tiempo en que se aproxima este evento final, asistimos, inmersos en un mundo en que reinan la confusión, Lucas 21:25, y los prejuicios de la tradición, con intensa expectativa, al desarrollo y cumplimiento de estos acontecimientos. Prescindiendo de otros aspectos en que esto sucede, nos alinearemos en la consideración de aquello relacionado con el tema al cual nos estamos refiriendo.

La medida del tiempo que usamos, los límites del año en nuestro calendario, establecidos a partir de una bula del papa Gregorio XIII, está regida por una no bíblica determinación de la pascua.(ver cap. 6).

¿Porqué partir de ese acontecimiento, con una modificación de la determinación bíblica, para fijar el curso del año que no comienza allí ?

¿ No existe un elemento de confusión en todo ello ?

Del casi inagotable santoral legado por la Iglesia Católica, Apostólica y **Romana** , varios han sido incorporados por muchos países, especialmente en el llamado mundo occidental y cristiano, como días feriados :

Navidad	25 de diciembre.	Supuesto aniversario del nacimiento de Jesús.
Circuncisión	1 de enero	Supuesto aniversario de la circuncisión de Jesús.
Epifanía	6 de enero	Supuesto aniversario del presente de los reyes magos.
Pascua		En algunos païses semana santa. Arbitraria fijación de fechas para recordar la pasión, muerte y resurrección de Jesús.

Pentecostés	Cincuenta días después de la pascua.

¿ No es curioso que todos ellos estén relacionados con la primera venida de Jesús al mundo ?

Si continuamos buscando en el santoral de la misma iglesia encontraremos como principales:

Ascención.-	10 días antes de pentecostés.
Corpus Cristi.-	60 días después del domingo de pascua de resurrecciòn.
Transfiguración.-	6 de agosto.
Trinidad.-	Primer domingo después de pentecostés.
Inmaculada concepción.-	8 de diciembre
Todos los santos.-	1 de noviembre.
Difuntos .-	2 de noviembre

Nada relacionado con la segunda venida de Cristo, nada que hable de la actividad expiatoria realizada por Jesús en los cielos, ninguna referencia a su tarea de juicio y mediadora en favor de los escogidos.

¡ Nada !

Es como si la misión salvífica de Jesús, si la redención de la raza humana y vindicación de Dios en el universo, hubiese concluido con la humanación, muerte y resurrección de Cristo.

Es como si se hubiera querido borrar la tarea de Jesús en el plan de salvación después de despedirse de sus discípulos y trasladarse al cielo. Es cierto, Jesús delegó la tarea de la divinidad en la tierra en el Consolador, Juan 14:26; 15:26; 16:7; pero él vive, él en los cielos, con el mismo propósito, con la misma determinación con que se humanó y humilló hasta la muerte de cruz, está interesado y actúa en favor de nuestra salvación : de ti y de mi.

Es notable cómo en los templos de la iglesia anteriormente mencionada, se puede contemplar, como una regresión al ritual hebreo como tipo de la primera venida al mundo del Salvador. Es fácil encontrar el altar del sacrificio, la fuente de agua, el sacerdocio. Lo que podríamos llamar el mismo centro del ritual católico, la misa, es una reiteración de la muerte de Cristo.

En el estudio del significado profético de todo lo expresado conviene observar muy atentamente el calendario de dicha iglesia para el año 2000, tanto en sus causas como en sus consecuencias:

1.- Se expresa que es un calendario sacramental:

"El año litúrgico es la celebración, en el ciclo de un año solar, de todo el misterio de Cristo: <<desde la Encarnación y la Navidad hasta la Ascensión, el

día de Pentecostés y la expectativa de la feliz esperanza y venida del Señor.>>

2.-Su fijación, así como su inicio y conclusión, está basada en la simple autoridad romana, unida a tradiciones que combinan lo religioso y lo pagano con la apariencia de ser únicamente cristianas:

"El << calendario del año santo 2000 >> es un instrumento con el cual, siguiendo el ritmo del año litúrgico, se indican las principales celebraciones que se tendrán en el << año jubilar >>; desde la misa de la noche de Navidad del Señor (24 de diciembre de 1999), cuando se llevará a cabo la apertura del Año santo, hasta el 6 de enero del 2001,solemnidad de la Epifanía, fecha de clausura del gran jubileo en Roma.".

Resulta además muy llamativo el apartado 10, el cual bajo el título de ecuménico presenta lo siguiente:

"Refiriéndose al grave problema de la división de los cristianos, el Santo Padre escribió en la *Tertio millenio adveniente:* << Bajo el perfil ecuménico, (el 2000) será un año muy importante para dirigir juntos la mirada a Cristo, único Señor, con la intención de llegar a ser en él una sola cosa, según su oración al Padre. La acentuación de la centralidad de Cristo, de la palabra de Dios y de la fe no debería dejar de suscitar en los cristianos de otras confesiones interés y acogida favorable"(n.41) >>

El << Calendario del Año santo 2000 >> ha hecho suyo este deseo del Santo Padre y de la Iglesia entera. Prevé algunos encuentros importantes con perfil ecuménico, a los cuales podrían añadirse otros, como el anhelado encuentro pan-cristiano.5 Existen ya contactos con las otras Iglesias y comunidades eclesiales. Durante el Año santo, sin embargo, las Iglesias locales están invitadas a buscar, junto con los hermanos cristianos, formas de celebraciones comunes que lleguen a ser una ocasión de encuentro, de oración y de diálogo entre todos los cristianos."

Y, bajo el llamado 5 :

" Se están realizando contactos para acordar también un encuentro interreligioso. Para el año 1999,del 24 al 28 de octubre, se prevé la Asamblea interreligiosa sobre "En los umbrales del tercer milenio: la colaboración entre las diversas Religiones " organizada por el Consejo pontificio para el diálogo interreligioso."El subrayado es nuestro.

Párrafos extraídos de L´OSSERVATORE ROMANO N. 22-29 de mayo de 1998 comunicado del" Vaticano , 21 de mayo de 1998, solemnidad de la Ascensión del Señor.

Card. Roger ETCHEGARAY
Presidente del Comité central para el gran jubileo
Mons. Crescenzio SEPE
Secretario general del Comité central para el gran jubileo. "

¿ No es acaso curioso que la inmensa mayoría de lo que llamamos cristiandad, rememora, y aún revive, año tras año, la vida, la muerte y la resurrección de Jesús, como única expresión de su tarea salvífica ?

¿ No es sorprendente que la obra de Cristo quede estáticamente establecida en su ministerio terrenal ?

¿ No es acaso una repetición a la inversa del error del pueblo hebreo ?

Así como los poderes de las tinieblas lograron hacer, casi total, una creencia errónea en el tiempo de Dios en el plan de salvación, tal como se entendió en días de Jesús, para intentar impedir el cumplimiento de los designios divinos, así también, esos mismos poderes lograron idéntico resultado en la comprensión de los tiempos de Dios, respecto al juicio , su segunda y su tercera venida.

Ni aún la Reforma logró recuperar lo que había quedado enterrado por siglos y prosiguió con la contrarreforma. Fue necesario llegar hasta el siglo XIX, para que se comenzara a restaurar a la comprensión plena de los creyentes, la continuación del plan de redención, del ministerio sacerdotal de Jesús en el cielo, de su tarea como nuestro abogado y nuestro juez .

El estudio de las profecías bíblicas referentes al retorno de Jesús, el cumplimiento de algunas de ellas, produjeron el despertar adventista previo y post existencia de la iglesia Adventista del Séptimo Día.

Desde otro punto de vista el mismo profeta Daniel descorre el velo del mundo invisible, para mostrarnos el factor tiempo en la lucha entre la luz y las tinieblas. En el capítulo10 versos 2, 12 y 13, habla de una demora de 21 días en la respuesta a su oración, provocada por la interferencia de Satanás en los asuntos humanos.

E.G de White describe vívidamente este hecho así:

" Mientras Satanás estaba procurando influir en las más altas potestades del reino de Medo-Persia para que mirasen con desagrado al pueblo de Dios, había ángeles que obraban en favor de los desterrados. Todo el cielo estaba interesado en la controversia.

Por intermedio del profeta Daniel se nos permite vislumbrar algo de esta lucha poderosa entre las fuerzas del bien y las del mal. Durante tres semanas Gabriel luchó con las potestades de las tinieblas, procurando

contrarrestar las influencias que obraban sobre el ánimo de Ciro; y antes que terminara la contienda, Cristo mismo acudió en auxilio de Gabriel. Este declara : « El príncipe del reino de Persia se opuso contra mí veintiún días: y he aquí, Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y yo quedé allí con los reyes de Persia.»(Daniel 10:13). Todo lo que podía hacer el cielo en favor del pueblo de Dios fue hecho. Se obtuvo finalmente la victoria; las fuerzas del enemigo fueron mantenidas en jaque mientras gobernaron Ciro y su hijo Cambises, quien reinó unos siete años y medio.» Profetas y Reyes E. G. White. pág.418-419.

A medida que nos acerquemos más y más a la conflagración final, crecerá hasta llegar a un punto límite, este enfrentamiento entre las huestes del bien y las huestes del mal, entre la luz y las tinieblas, entre Cristo y quienes le tienen por Supremo Rey, y quienes siguen a Satanás.

Pero hay una reflexión más a la cual somos llamados. E.G. de White continúa.

« Fue un tiempo de oportunidades maravillosas para los judíos. Las personalidades más altas del cielo obraban sobre los corazones de los reyes, y al pueblo de Dios le tocaba trabajar con la máxima actividad para cumplir el decreto de Ciro. No debiera haber escatimado esfuerzo para restaurar el templo y sus servicios ni para restablecerse en sus hogares de Judea. Pero mientras se manifestaba el poder de Dios, muchos carecieron de buena voluntad. La oposición de sus enemigos era enérgica y resuelta, y gradualmente los constructores se descorazonaron. Algunos de ellos no podían olvidar la escena ocurrida cuando, al colocarse la piedra angular, muchos habían expresado su falta de confianza en la empresa. Y a medida que se envalentonaban más los

samaritanos, muchos de los judíos se preguntaban si, al fin de cuentas, había llegado el momento de reedificar. Este sentimiento no tardó en difundirse. Muchos de los obreros, desalentados y abatidos, volvieron a sus casas, para dedicarse a las actividades comunes de la vida.

La obra del templo progresó lentamente durante el reinado de Cambises. Y durante el reinado del falso Esmerdis (llamado Artajerjes en Esdras 4:7), los samaritanos indujeron al impostor sin escrúpulos a que promulgara un decreto para prohibir a los judío que reconstruyeran su templo y su ciudad.

Durante más de un año quedó descuidado y casi abandonado el trabajo del templo. La gente habitaba sus casas, y se esforzaba por alcanzar prosperidad temporal; pero su situación era deplorable. Por mucho que trabajase ,no prosperaba. Los mismos elementos de la naturaleza parecían conspirar contra ella. Debido a que habían dejado el templo asolado, el Señor mandó una sequía que marchitaba sus bienes. Dios les había concedido los frutos del campo y de la huerta, el cereal, el vino y el aceite, como pruebas de su favor; pero en vista de que habían usado tan egoístamente estos dones de su bondad, les fueron quitadas las bendiciones." Idem pág. 419

La duda fue: ¿había llegado el momento? ¿ se estaba cumpliendo el tiempo establecido por Dios ?

Las simetrías divinas, el paralelismo simbólico de la historia bíblica, ¿no nos conduce a preguntarnos si nosotros, si yo, no estamos también dudando y expresándolo de igual manera en nuestras vidas como lo hicieron los israelitas, en cuanto al tiempo de Dios ahora?

Dios nos salve en cuanto a ser ignorantes respecto al tiempo en que vivimos, pero no ignorantes en cuanto a información se refiere, sino ignorantes en nuestras vidas, en nuestros caracteres, en nuestro compromiso con El.

CAPITULO 15

El DIA Y LA HORA NADIE SABE.

" **Empero del día y hora nadie sabe, ni aún los ángeles de los cielos, sino mi Padre solo .**" Mateo 24: 36.

Es claro que Dios ha considerado inconveniente, para el hombre, el conocimiento de la fecha del regreso de Jesús. Es fácil comprender el porqué: el saberlo le habría permitido alterar, y no para bien, el uso del tiempo, probablemente posponiendo la preparación para un futuro incierto, que podría convertirse en el nunca. E.G. de White lo expresa así:

«Pero el día y la hora de su venida Cristo no los ha revelado. Explicó claramente a sus discípulos que él mismo no podía dar a conocer el día o la hora de su aparición. Si hubiese tenido libertad para revelarlo, ¿porqué habría necesitado exhortarlos a mantener una actitud de constante expectativa ? Hay quienes aseveran conocer el día y la hora de la aparición de nuestro Señor. Son muy fervientes en trazar el mapa del futuro. Pero el Señor los ha amonestado a que se aparten de este terreno El tiempo exacto de la segunda venida del Hijo del hombre es un misterio de Dios. E.G. White. El Deseado de Todas las Gentes pág.571.El subrayado es nuestro.

" La cuestión de las fechas no ha sido una prueba desde 1844, y nunca volverá ser una prueba.

El Señor me ha mostrado que el mensaje del tercer ángel debe progresar y ser proclamado a los hijos dispersos de Dios, pero no debe depender de una fecha. Vi que algunos están creando una excitación falsa al predicar fijando fechas; pero el mensaje del tercer ángel es más poderoso de lo que puede serlo una fecha. Vi que este mensaje puede subsistir sobre su propio fundamente y no necesita ser reforzado con fechas; que irá adelante con gran poder, hará su obra y será abreviado en justicia.»

E.G. White, primeros Escritos pág.75. El subrayado es nuestro.

Pero debemos ser cuidadosos de no ir más allá de las palabras de Jesús, dirigidas a sus discípulos; fueron dadas muy probablemente el martes 24 de abril del año 31, después de la puesta del sol, en nuestra manera de contar el tiempo; por delante el Getsemaní, el juicio, la crucifixión. Pero los discípulos estaban todavía luchando por ser cada uno quien ocupase el primer lugar en el reino terreno, que creían todavía, debía establecer Jesús. (Lucas 22:23).

Establece sí claramente, que ni aún los ángeles que están en el cielo, ni él mismo lo sabe en ese instante, pues en las limitaciones de su divinidad que asumió al tomar la naturaleza del hombre, el Padre no se lo había revelado : no era parte de su misión en esa etapa del plan de salvación. Pero esa declaración no es de validez eterna, es una verdad limitada en el tiempo. Es difícil creer, aunque no imposible, que después de su entronización en los cielos, no haya recuperado la omnisciencia y conozca, en este momento, cuándo volverá; fuera de toda duda es una declaración sobre sí mismo en el período de su vida terrena. Por otra parte, la oportunidad de su segunda venida es anunciada por el mismo Dios, antes de que acontezca :

"El firmamento se abría y cerraba en violenta conmoción. Las montañas se agitaban como cañas batidas por el viento, arrojando peñascos por todo el derredor. El mar hervía como una caldera y lanzaba piedras a la tierra. Al declarar Dios el día y la hora de la venida de Jesús y conferir el sempiterno pacto a su pueblo, pronunciaba una frase y se detenía mientras las palabras

de la frase retumbaban por toda le tierra. El Israel de Dios permanecía con la mirada fija en lo alto, escuchando las palabras según iban saliendo de labios de Jehová y retumbaban por toda la tierra con el estruendo de horrísonos truenos. Era un espectáculo pavorosamente solemne. Al final de cada frase los santos exclamaban:"¡Gloria!¡ Aleluya !."Estaban sus semblantes iluminados por la gloria de Dios, y refulgían como el rostro de Moisés al bajar del Sinaí. Los malvados no podían mirarlos porque los ofuscaba el resplandor. Y cuando Dios derramó la sempiterna bendición sobre quienes le habían honrado santificando el sábado, resonó un potente grito de victoria sobre la bestia y su imagen.

Entonces comenzó el jubileo durante el cual había de descansar la tierra Vi que los piadosos esclavos se alzaban triunfantes y victoriosos, quebrantando las cadenas que los oprimían, mientras sus malvados amos quedaban confusos y sin saber qué hacer, porque los impíos no podían comprender las palabras que emitía la voz de Dios. « E.G. White. Primeros Escritos pág.285-286. El subrayado es nuestro.

Por otra parte ¿ podemos asegurar que los ángeles en los cielos no lo saben ya?

¿ será que, antes de que eso acontezca, los ángeles encargados de sellar al pueblo de Dios, no tienen, en ese entonces, idea de la fecha en que vendrá ? (Apocalipsis 7 : 1-3).

Además, ¿ qué sentido tiene hablar de una hora en un mundo redondo en el cual, en un instante dado existen países con todas las posibles diferencias de horario, entre 0 y 24 ?

Ciertamente esas palabras constituyen un modismo para expresar que Dios no nos ha revelado, y no lo hará hasta el momento oportuno , la fecha del gran día final . Esto está en cierto modo confirmado por el sentido que tienen las palabras

hora y día en Mateo 24: 44 y 50. El mensaje es :

« Por cuanto no sabemos la hora exacta de su venida, se nos ordena que velemos. «Bienaventurados aquellos siervos, a los cuales cuando el Señor viniere, hallare velando.»Los que velan a la espera de la venida de su Señor, no aguardan en ociosa expectativa. La espera de la venida de Cristo ha de hacer a los hombres temer al Señor y sus juicios sobre los transgresores. Les ha de hacer sentir cuán grande pecado es rechazar sus ofrecimientos de misericordia. Los que aguardan al Señor, purifican sus almas obedeciendo la verdad. Con la vigilancia, combinan el trabajo ferviente. Por cuanto saben que el Señor está a la puerta, su celo se vivifica para cooperar con los seres divinos en trabajar para la salvación de las almas. Estos son los siervos fieles y prudentes que dan a la familia del Señor «a tiempo... su ración». Declaran la verdad que tiene aplicación especial a su tiempo. Como Enoc, Noé, Abrahan y Moisés declararon cada uno la verdad para su tiempo, así también los siervos de Cristo dan ahorala la amonstación especial para esta generación,,,,................,

En el mundo todo es agitación. Las señales de los tiempos son ominosas. Los acontecimientos arrojan ya sus sombras delante de sí. El espíritu de Dios se está retirando de la tierra, y la calamidad sigue a la calamidad por tierra y mar, Hay tempestades, terremotos, incendios, inundaciones, homicidios de todo grado,¿ Quien puede leer lo futuro ? ¿ Donde hay seguridad ? No hay seguridad en nada que sea humano o terrenal. Rápidamente los hombres se están colocando bajo la

bandera que han escogido. Inquietos, están aguardando y mirando los movimientos de sus caudillos. Hay quienes están guardando, velando y trabajando por la aparición de nuestro Señor. Otra clase se está colocando bajo la dirección del primer gran apóstata. Pocos creen de todo corazón y alma que tenemos un infierno que rehuir y un cielo que ganar.

La crisis se está acercando gradual y furtivamente a nosotros. El sol brilla en los cielos, pasando por su órbita acostumbrada, y los cielos siguen declarando la gloria de Dios. Los hombres siguen comiendo y bebiendo, plantando y edificando, casándose y dándose en casamiento. Los negociantes siguen comprando y vendiendo. Los hombres siguen luchando unos con otros, contendiendo por el lugar más elevado. Los amadores de placeres siguen atestando los teatros, los hipódromos, los garitos de juego. Prevalece la más intensa excitación, y sin embargo el tiempo de gracia está llegando rápidamente a su fin, y cada caso está por ser decidido para la eternidad. Satanás ve que su tiempo es corto. Ha puesto todos sus agentes a trabajar a fin de que los hombres sean engañados, seducidos, ocupados y hechizados hasta que haya terminado el tiempo de gracia, y se haya cerrado para siempre la puerta de la misericordia.» E.G. White. El Deseado de Todas las Gentes pág.573,574,575.

Pero no debemos permanecer indiferentes respecto al tiempo del retorno de Jesús

Una amonestación más nos llega por medio de E.G. de White

"Aunque nadie sepa el día ni la hora de su venida, se nos exhorta y se requiere de nosotros que sepamos

cuando está cerca. Se nos enseña además que menospreciar su aviso y negarse a averiguar cuándo su advenimiento está cercano, será tan fatal para nosotros como lo fue para los que viviendo en días de Noé no supieron cuando vendría el diluvio. Y la parábola del mismo capítulo que pone en contraste al siervo fiel y al malo y que señala la suerte de aquel que dice en su corazón: «Mi señor se tarda en venir,» enseña cómo considerará Cristo a los que encuentre velando y proclamando su venida, y a los que la nieguen .»; Velad pues dice «¡ Bienaventurado aquel siervo, a quien su Señor cuando viniere le hallare haciendo así!» «Si por tanto no vigilares, yo vendré como ladrón, y tú no sabrás a qué hora vendré sobre ti. S. Pablo habla de una clase de personas para quienes la aparición del Señor vendrá sin que la hayan esperado. Como ladrón en la noche, así viene el día del Señor. Cuando los hombres estén diciendo : « ¡Paz y seguridad! entonces vendrá sobre ellos repentina destrucción,...y no podrán escaparse. «Pero agrega también refiriéndose a los que han tomado en cuenta la amonestación del Salvador : «Vosotros empero, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sobrecoja como ladrón : porque todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día; nosotros no somos de la noche, ni de las tinieblas.» El Conflicto de los Siglos. Pág. 421-422. El subrayado es nuestro.

Inmersos en un mundo en confusión (Lucas 21:25), debemos estar atentos para comprender y vivir el tiempo en que nos toca vivir:

"cerca"

¿ cerca ?

Pero ¿ cuán cerca ?

Evidentemente el término implica grados de proximidad, las señales

mencionadas por el Señor indicando que está “cerca, a las puertas” no han sido, ni son, ni serán simultaneas en su totalidad, lo cual quiere decir que en la revelación encontramos la manera de conocer cuando comienza a estar cerca, más cerca, muy cerca,... hasta que el mismo Dios anuncia el momento de la segunda venida de Jesús.

Los mundos social, político, religioso, nos hacen vislumbrar que se aproximan hechos sorprendentes; pero hay dos hitos que definen tiempo preciso y destacado, marcando grados de la aproximación del evento cumbre del plan de salvación: el regreso de Jesús:

1.- La ley dominical.(ver capítulo 10)
2.- El derramamiento de las siete postreras plagas, Apocalipsis capítulo 16.

Y entre estos dos hitos un hecho trascendente, que marca dos etapas muy diferentes en la experiencia de los creyentes: el tiempo de gracia concedido por Dios para la reconciliación se ha acabado. Si bien el tiempo de gracia para cada individuo puede terminar en cualquier instante, y debemos, por lo tanto, estar diariamente listos para encontrarnos con el Señor, es ciertamente muy diferente la experiencia y las necesidades que tendrá el pueblo de Dios, en las difíciles circunstancias en que será llamado a actuar, cuando entre en vigencia la ley dominical. Más diferentes serán aún las que tendrá que soportar cuando vea una plaga, y otra, y otra, y sea consciente de que ya es tarde para arrepentirse, de que su destino eterno depende de su vida pasada, de que en su insuficiencia, en su miseria, está por encontrarse con el Señor, que sólo la fe puede sostenerle, que sólo mediante la fe puede presentarse ante Jesús, asido firmemente en sus promesas , puede sólo confiar en él, sólo esperar en su gracia. Será tan fuerte la presión de la conciencia de su propia indignidad, será tan potente la presión de los demonios y de los hombres a ellos entregados, que Dios ha considerado necesario hacerle saber la fecha del regreso de Jesús antes de llegar a la última y suprema prueba, como se destaca en el remarcado de la cita del libro Primeros Escritos presentada en líneas anteriores.

Así como Jesús fue fortalecido antes de la tentación por la voz proveniente del cielo que decía **“ este es mi Hijo amado en el cual tengo contentamiento ”** Mateo 3:17, o en ocasión de la transfiguración, cuando la conversación con Moisés y Elías le sirvió de aliento para emprender la etapa final de su labor en la tierra (Lucas 9:29-35 y 51), así será fortalecido el pueblo de Dios por la confirmación del pacto sempiterno, mediante la voz proveniente del cielo. La sucesión de estos eventos les permitirá saber cuán cerca está.

Pero volvamos al planteamiento final del capítulo X.En los grados de aproximación al conocimiento del tiempo de la venida del Señor ¿ podemos decir

que será coincidente con la fiesta de los tabernáculos, sin contradecir Mateo 24:36?

Analicemos cuidadosamente el tema. Dios reveló el tiempo del ministerio de Jesús, aún el día de su muerte, mediante las profecías de Daniel y el simbolismo del santuario : la fiesta de la pascua. En nuestro tiempo la única manera de fijar fechas para la crucifixión de Jesús, está basada, ya que no existen pruebas de la cronología histórica, en la coincidencia de una pascua con un sexto día de la semana ; y en la coincidencia de ella con la profecía de los 2300 días de aquel profeta.

¡Qué bendición es para nosotros el conocimiento de ello! ¡Cómo da pie seguro de apoyo para nuestra fe!

Jesús conocía cuando su tiempo estaba cerca, Mateo 26:18; también cuándo había llegado: en el tiempo de la pascua que correspondía a la profecía de Daniel , Lucas 9:22 y 51.

Sus contemporáneos no conocieron el tiempo de Jesús. ¡Qué pérdida! ¡Cuán diferente hubiera sido la historia del mundo si lo hubiesen sabido! Pero Dios lo había revelado, porque su conocimiento era una guía cierta para Jesús, y su conocimiento era útil para el hombre, podríamos decir necesario para fortalecer la fe de los creyentes, desde sus días hasta su retorno.

En cambio ha mantenido en secreto información que permita establecer una fecha exacta para su venida, para nuestro propio bien.

¿Ha pensado alguna vez el lector si existe un tiempo en el cual ya no tenga objeto, para el bien del hombre, ese desconocimiento? Si no lo ha hecho, hágalo ahora, antes de leer lo que sigue.

En el libro del Apocalipsis se dice:

" Y me dijo: no selles las palabras de la profecía de este libro; porque el tiempo está cerca.

Y el que es injusto, sea injusto todavía; y el que es sucio, ensúciese todavía; y el que es justo, sea todavía justificado; y el santo sea santificado todavía.

Y he aquí yo vengo presto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según fuere su obra." Apocalipsis 22: 10 - 12.

Se describe aquí uno de los escalones esenciales en la cercanía del tiempo: ha cesado el tiempo de la gracia divina; se derraman las plagas en que se consuma la ira de Dios sobre la raza depravada y perversa; se conmueve la naturaleza, el mundo está gobernado por pasiones demoníacas. El pueblo de Dios ¿ sabe o solamente tiene fe de que su vida no concluye así, que el regreso del Salvador está tan cercano como el próximo aniversario de la fiesta de las cabañas? Es en ese

tiempo cuando ha tenido certeza de lo cercano que está el tiempo; su destino ya está determinado. El conocimiento del momento del regreso de Jesús cobra otra dimensión y otro propósito: será un sostén más en lo que debiéramos poder llamar la pasión de nuestras vidas: estar con el Salvador.

Personalmente creo, que así como Jesús avanzó hacia la pascua en pleno conocimiento de lo que sucedería en cumplimiento de los ritos del santuario, también el pueblo de Dios avanzará hacia el encuentro con el Señor, afirmado en las enseñanzas divinamente inspiradas y contenidas en ese mismo ritual. Vislumbres que podemos tener del carácter de Dios, algunos atisbos de su belleza y perfección, de su anhelo y modo de comunicarse con el hombre, no permiten aceptar que pueda tender una trampa para que se equivoque interpretando que el tipo, segunda venida de Cristo, debe cumplirse en el aniversario del antitipo, coincidente con la fiesta de las cabañas. Las simetrías expresivas de Dios nos indican que el cronograma del plan de salvación, esbozado en las festividades anuales, debe cumplirse también en el último tipo – antitipo.

Pero no podemos detenernos aquí: hay más evidencias en la Palabra de Dios.

De acuerdo a la cita del libro Primeros Escritos, transcripta en página anterior E.G. de White expresa:

"entonces comenzó el jubileo durante el cual debía descansar la tierra ."

El año sabático y el jubileo son también tipos relacionados con el regreso de Jesús, y establecimiento de su reino eterno. En realidad es el jubileo el que representa el regreso de Jesús en toda su dimensión, es el tipo por excelencia de ese magno acontecimiento, es el tipo de la restauración de la herencia. Hay un hecho muy llamativo: fueron instituidos bajo la legislación de Moisés, antes de que hubiesen entrado en la tierra prometida; necesariamente debían comenzar el año en el mes de la pascua, Exodo12:2. Uno se siente tentado a creer que el año sabático, y especialmente el del jubileo, debieran comenzar también el día 1 del mes primero. Pero no, el comienzo fue fijado en el mes séptimo; bueno, puede uno pensar , es natural que sea así, dado que se ha concluido para ese entonces la cosecha de bendición especial que le permitiría subsistir por tres años (Levítico 25: 21 y 22). Queda sin embargo una arbitrariedad más: el comienzo se fija en el día décimo, el día de la expiación, sin ninguna relación directa con la luna nueva - mes - año. Dijimos una arbitrariedad más, pero esto es sólo una apariencia. Todo acto de Dios tiene un propósito o un significado.

En los años comunes el día de la expiación tenía una connotación de aflicción,

de juicio, de purificación; marca simbólicamente el inicio del juicio investigador en los cielos.

En los años sabáticos, y más plenamente en el jubileo, el sonar de la trompeta el día 10, significaba condonación, liberación, restauración a la condición en la iniciación del período; la iniciación de un viaje de hasta cinco días para llegar a Jerusalém y participar de la fiesta de los tabernáculos. Como la iniciación de esta última representa la reunión de los redimidos en ocasión del regreso de Jesús, el inicio del año jubilar simboliza un evento notable en el plan de salvación, comprendido entre la iniciación del juicio investigador en los cielos y la segunda venida de Jesús: la condonación de la desobediencia, la liberación de las garras del pecado, la restauración de la relación Dios - hombre al plan original, de quienes serán salvos. El día 10 del séptimo mes simboliza tanto la iniciación del juicio investigador como un anuncio del regreso de Jesús, y un intervalo entre éste y un último caminar hasta la Jerusalém celestial.

Ahora cierra la orden profética de Jesús, registrada en Mateo 24 : 20. En un día de octubre - noviembre de un año próximo a venir, que desconozco, que es imposible saber ahora, otoño en el hemisferio norte, primavera en el hemisferio sur, se producirá el retorno de Jesús en gloria. Y mil años después se habrá erradicado del universo el último vestigio de rebelión contra el Creador: la fusión de la misericordia y de la justicia de Dios, habrán logrado el inicio de la paz eterna.

¡Cuán feliz será vivir entonces!

CAPITULO 16

LA RECEPCION HUMANA I

En lo que sigue convergen algunos lineamientos de pensamientos presentados en capítulos anteriores, los cuales se entrelazan formando un conjunto que alcanza coherencia y claridad en la unión de todos ellos.

Un día del año 1942 encontré en la biblioteca del entonces Colegio Adventista del Plata, una serie de números de la Revista Adventista, con la traducción al español del libro de Lucas A. Reed, titulado "Astronomy and the Bible ". 17 años más tarde, el 5 de abril de 1959, a solicitud mía, un tío por linea materna, ya anciano, me obsequió un ejemplar que poseía, editado por la Pacific Press en el año 1919.El capítulo 23 de ese libro se constituyó, desde ese entonces y por muchos años después, en motivo de interrogantes y de perplejidad para mi mente en un principio, y en estudio y meditación posteriormente.

Ese capítulo se titula "The Open Space en Orion". Comienza así:

" Una mujer que no era astrónoma, que, según su propia confesión, no recordaba haber mirado un texto de astronomía, usó una expresión referente a la nebulosa de Orión que requiere mucha erudición astronómica para ser explicada. Esto ocurría a fines de 1848.

Esta escritora estaba describiendo los acontecimientos que sucederán cuando sea volcada la séptima copa de la ira de Dios, como se predice en Apocalipsis 16: 17 - 21.

"En aquel tiempo, cuando la voz de Dios suene desde el trono, habrá un gran terremoto, y el sol, la luna y las estrellas serán movidos de sus lugares. No pasarán, sino que serán sacudidos por la voz de Dios. Oscuras y pesadas nubes aparecieron y se entrechocaron. La atmósfera se partió y se arrolló, y entonces pudimos mirar a través del espacio abierto del Orión, de donde provenía la voz de Dios . La Santa Ciudad bajará por



Lick Observatory, Mount Hamilton, California

ASTRONOMY *and the* BIBLE

THE EMPIRE OF CREATION SEEN IN THE DUAL LIGHT OF SCIENCE AND THE WORD

BY

LUCAS A. REED, M. S.

"Teach me your mood, O patient stars,
Who climb each night the ancient sky,
Leaving on space no shade, no scars,
No trace of age, no fear to die."



PACIFIC PRESS PUBLISHING ASSN.
MOUNTAIN VIEW, CAL.
Kansas City, Mo. Portland, Ore. Brookfield, Ill.
St. Paul, Minn. Cristobal, Canal Zone
Calgary, Alberta, Canada

este espacio abierto.»E.G.de White, Early Writings,pág. 41." La letra cursiva para destacar lo que debido a la pluma de E.G. de White es nuestra,

Y prosigue:

" Nosotros citamos de lo que antecede principalmente la expresión "el espacio abierto en el Orión".

Ahora investiguemos en la ciencia de la astronomía con referencia a este tema, y veamos si el término es debido a la ignorancia. Posiblemente hay más ciencia en la expresión de lo que algunos sabios astrónomos han conjeturado. Y finalmente, si esta escritora debe ser puesta a prueba por usar tales palabras, entonces los astrónomos mismos quedarían incluidos porque algunos de ellos han sido culpables de usar palabras similares, o palabras aún más enfáticas."

Prosigue más adelante, pág. 241:

"El Creador, Gobernador, y Sustentador de todos estos mundos y universos es uno y el mismo. Quién es Él, cuál es la sede central de ese poder, ni telescopio, ni prismático lo pueden revelar. Entre las maravillas del infinito espacio y tiempo, nuestros parámetros de medida y conocimiento puede decirse que son nuestros cinco sentidos: y si uno de ellos, la visión, nos fuera quitada, nuestra esfera de conocimiento, podría ser inmensurablemente reducida en extensión. Por otra parte, en adición a los sentidos que nosotros poseemos, un despertar de luz interior, puede revelar a este Edificador de mundos, su palacio, sus vivientes armadas, con una nitidez, una plenitud, hasta ahora desconocida. Herschel evidentemente pensaba esto cuando se erguía en maravillada reverencia delante del agujero en los cielos". Willian Herschel and His Work" por James Sime, M.A., F.R.S.E.

Nosotros vemos, por lo tanto, que algunas de las nebulosas tienen la peculiaridad de un espacio abierto en ellas; y Orión es una de ellas. Pero el espacio abierto en Orión tiene un significado único. Por lo tanto este hombre de ciencia ha usado expresiones que excluyen toda crítica adversa a la expresión "el espacio abierto del Orión ".

Y finalmente transcribimos de la misma obra, pág.253

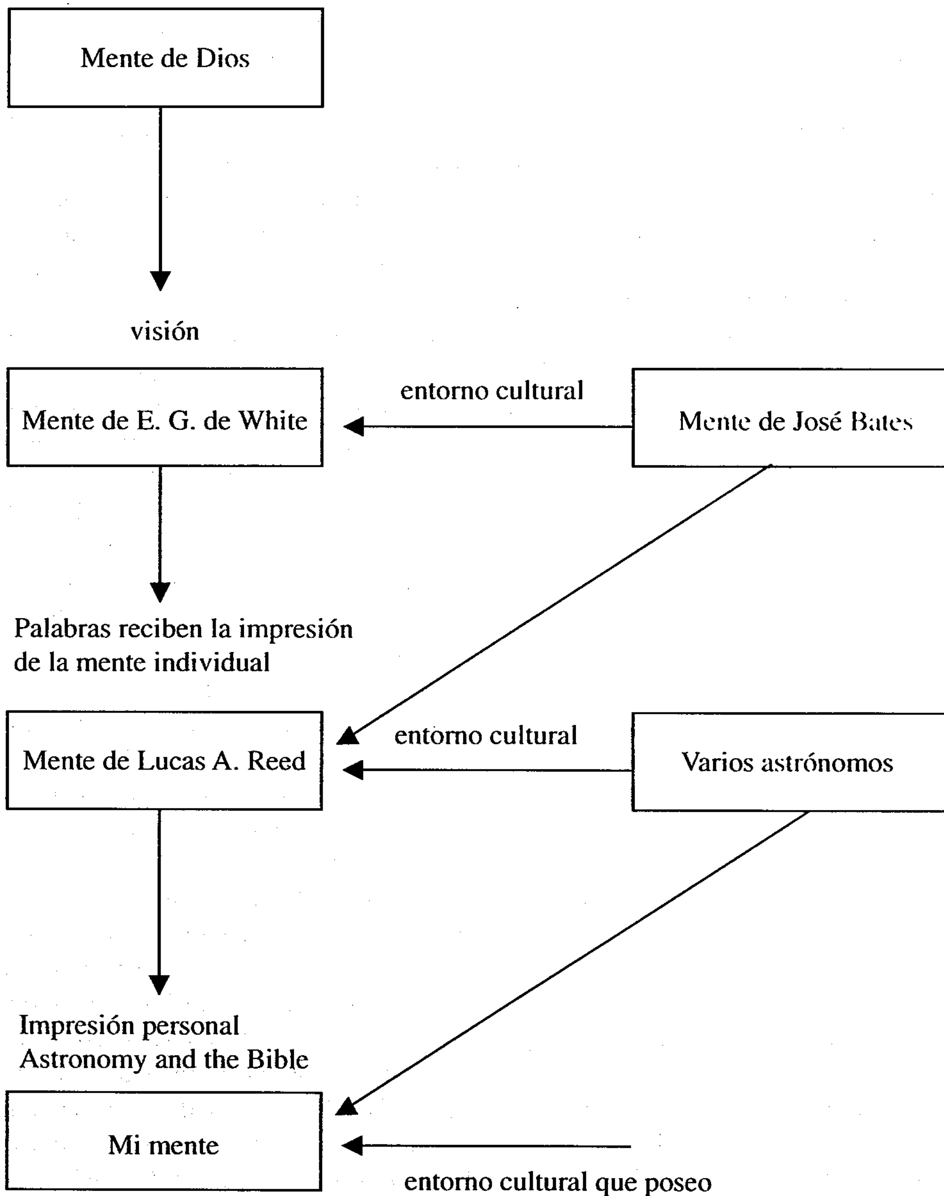
" Creemos pues, que fuera de toda duda, allende la luz inaccesible del Orión, en algún lugar existe el cielo y el trono de Dios. La señora de White, sin poseer

conocimientos astronómicos, dijo cierta vez algo acerca del Orión que ningún astrónomo de aquel entonces había medido todavía. Actualmente, sin saber nada acerca de su declaración, y probablemente sin preocuparse de ella, nos declaran hechos que sostienen su aserto con respecto a un "espacio abierto en el Orión".

Puesto que lo que ella dijo acerca del Orión hoy se ha comprobado como verdad, esto sella sus otras declaraciones acerca de que la voz de Dios resuena a través de la zona de gloria desde su eterno trono."

Ha habido otros autores que han tratado de manera similar estas palabras de E.G. de White, pero Lucas A. Reed es el que produjo más impacto en mí, probablemente por ser el primero, por la edad que tenía en aquel entonces, así como por el momento en que llegó a mis manos: estaba trocando mi vocación por la docencia y en tareas en temas afines con las ciencias, por aquellas relacionadas con la religión y la Biblia, para después unir ambas como experiencia de mi vida; al fin de cuentas Dios revelado en sus obras, Dios revelado en su palabra. Al mencionar su palabra, muy pronto llegué a experimentar que los mensajes de E.G.de White, por su simple valor intrínseco, eran palabra inspirada: sus escritos y la Biblia tienen algo en común que no posee, para mí, ninguna otra lectura: tienen vida, proveen vida. En ambos me he encontrado ante y con el Creador.

Lo esgrimido por el autor citado como prueba de la inspiración de E.G. de White , en acuerdo al conocimiento de la astronomía de mediados del siglo XIX, era una repetición de errores cometidos en siglos anteriores y que tanto daño le hicieron a la credibilidad en la Biblia. La vitalidad de la ciencia reside, en buena medida, en su capacidad de adaptarse a los resultados de la experiencia: participar de una renovación y generalización constantes. Pero, sus cultores, como todo ser humano, son afectados por el medio socio cultural que constituye su entorno. Sin llegar a ejemplos extremos, como en el caso de genios de la talla de Galileo, quien, al observar la Luna con el anteojo astronómico que él mismo construyó, creyó que las partes más oscuras y llanas de ese astro, estaban recubiertas por agua, y determinaron que en la aridez tremenda de la Luna, hablemos hoy de los mares de la Crisis, de la Serenidad, de la Fecundidad.....; o de William Herschel, quien al ver zonas oscuras en el cielo creyó que, los para ese entonces increíblemente potentes telescopios que él mismo también había construido, permitían ver hasta zonas en las cuales ya no había estrellas, literalmente agujeros en el espacio interestelar que llegaban hasta los confines del universo, cuando, mediante técnicas provistas por el análisis espectral, recién comenzadas a conocer sobre las últimas décadas del siglo pasado, por descubrimiento de Bunsen y Kierchoff, se puede saber hoy que esas zonas oscuras son nubes de material interestelar oscuro, que se anteponen entre nosotros y el más allá de ellas y limitan el alcance de nuestra visión: no podemos llegar a ver tan lejos, como donde no las hay.


Mente de Dios
visión
Mente de E. G. de White
entorno cultural
Mente de José Bates
Palabras reciben la impresión
de la mente individual
Mente de Lucas A. Reed
entorno cultural
Varios astrónomos
Impresión personal
Astronomy and the Bible
Mi mente
entorno cultural que poseo

Pregunté, escribí solicitando información, opiné, pero por años lo único que logré fueron algunas opiniones poco favorables a mi posición. Son tan fuertes, pero tan fuertes las huellas de prejuicios arraigados en la mente, en otros rubros también, pero particularmente en cuestiones de creencias y fe, que contraponer todo esto con la información de la Astronomía de un siglo después, o poco más, podía ser debido únicamente a una intransigente y exagerada incomprensión o terquedad mía.

Dos cada vez más fuertes convicciones se apoderaron de mi mente desde aquel tiempo hasta hoy:

1.- Sin duda alguna E.G.de White fue profetisa de Dios; sus escritos son inspirados y contienen revelación divina.

2.- El conocimiento de aquella nebulosa de la constelación del Orión, que nos provee la Astronomía de nuestros días, está en total desacuerdo con lo expresado verbalmente y por escrito por algunos de nuestros hermanos en el pasado y, ¿porqué no?, en el presente.

Y estas dos convicciones se fueron haciendo cada vez más fuertes a medida que transcurría el tiempo y, con ello, la necesidad imperiosa de una explicación que hiciera coherente todo esto.

El primer paso en ese sentido fue, después de haber encontrado en la obra "La Fe Profética de Nuestros Padres", escrita por Leroy Froom, una declaración acerca de un folleto del capitán Bates titulado "The Opening Heavens", con mención del Orión , del paraíso de Dios y de la nueva Jerusalém en los cielos.

Transcurrieron años hasta que tuve acceso a esa publicación y fui autorizado a hacer una fotocopia que conservo celosamente.

Debemos tener en cuenta que el capitán Bates, como marino, debía necesariamente tener conocimiento de la Astronomía de posición; colateralmente estar informado de otros capítulos de esa ciencia. En su folleto cita a Fergurson, pág. 6, expresando que la más remarcable de las nebulosas estelares, es la que se encuentra en el medio de la espada del Orión y el siguiente destacable concepto: "se observa algo semejante a una abertura en los cielos, a través de la cual uno puede ver parte de una región mucho más brillante."

Después a Huggens, pág. 7 y 8, refiriéndose a la misma nebulosa:

" se veía a través de una cortina abierta, a través de la cual uno tiene una visión libre a otra región mucho más alejada."

Presenta también descripciones de Sir William Herschel y Sir John Herschel sobre la grandeza e inmutabilidad de esta maravilla de los cielos. Todo esto como parte de la respuesta a una pregunta que él mismo formula, refiriéndose a la Ciudad Santa viniendo en el segundo advenimiento de Jesús :

¿ De qué lugar de los cielos aparecerá esta gloriosa ciudad ?

Él mismo responde, refiriéndose a la nebulosa de Orión en la pág. 9

" cuando yo la observé a través del telescopio, mi mente se volvió instintivamente hacia la descripción de Moisés de la liberación de los descendientes de Abrahám, pasando a través del Mar Rojo, con el maravilloso milagro la columna de fuego entre ellos y las huestes egipcias. Mis pensamientos saltaron de inmediato, del tipo al antitipo, Dios mirando a través de la nube de fuego en la vigilia matinal, inmediatamente venció a los enemigos de su pueblo elegido."

Mediante ésta y otras consideraciones sostiene que el trono de Dios está establecido en los cielos, en su santuario, la Nueva Jerusalém, el paraíso de Dios. De allí proviene la nueva Jerusalém en ocasión del regreso de Cristo atravesando "el espacio abierto en el Orión ".

Repasemos ahora el contenido de los capítulos sobre la comunicación divina; con su contenido refrescado hagamos un planteo de la situación creada a partir del cuadro del primero de esos capítulos.

Entre la mente de Dios y la mía se ha agregado a la mente del profeta otro eslabón a la cadena de la información, el de la mente que interpreta al profeta, cuyo efecto tiende a hacer más distante la comunicación Dios - hombre, Dios - yo.

¿ Cuán fiel es este nuevo eslabón ?

¿ Cuánta seguridad nos ofrece ?

Sin ninguna duda respecto a la honestidad y sinceridad de quien lo escribió, es lícito y es lógico preguntarse si realmente nos ayuda o aleja de la comprensión del mensaje divino; con toda seguridad es el eslabón débil de la cadena. La experiencia de años me ha mostrado, con tristeza , que en muchas ocasiones hubo quienes, con total sinceridad y buena intención, pretendieron marcar hitos de interpretación de los mensajes de Dios, que el tiempo se encargó de desmentir. Muchas veces me he preguntado cuánto daño no deseado pueden haber producido, quizás hasta la pérdida de almas que hubieran recibido la luz.

¡ Cuánta responsabilidad para con la pureza del mensaje que transmitimos !

¡ Pueden tener sabor de vida o muerte eternas!

Para intentar aclarar el tema en cuestión, conviene analizar los elementos en juego a la luz directa de la revelación, cosa que planteamos en forma de preguntas

1.-¿ Debe ser juzgada la revelación por el conocimiento humano ?

“Porque habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni dieron gracias; antes se desvanecieron en sus discursos, y el necio corazón de ellos fue entenebrecido.

Diciéndose ser sabios, se hicieron fatuos.” Rom.1:21 y 22.

« *Estas personas han perdido la sencillez de la fe. Debería existir una arraigada fe en la divina autoridad de la Santa Palabra de Dios. La Sagrada Escritura no se ha de juzgar de acuerdo con las ideas científicas de los hombres. La sabiduría humana es una guía en la cual no se puede confiar. Los escépticos que leen la Sagrada Escritura para poder sutilizar acerca de ella, pueden, mediante una comprensión imperfecta de la ciencia o de la revelación, pretender que encuentran contradicciones entre una y otra; pero cuando se entienden correctamente, se evidencia que se hallan en perfecta armonía. Moisés escribió bajo la dirección del Espíritu de Dios; y una teoría geológica correcta nunca pretenderá que se han hecho descubrimientos que no puedan conciliarse con sus afirmaciones. Toda verdad, ya sea en la naturaleza o en la revelación, es consistente consigo misma en todas sus manifestaciones.*» E.G. White. El Origen y el Destino pág. 40.

2.- ¿Pretendió E.G. de White que sus palabras eran indicadas por Dios ?

« *Aunque dependo del Espíritu del Señor al describir las visiones tanto como al recibirlas, no obstante las palabras que empleo en tales descripciones son mis propias palabras, con excepción de aquellas que me dirige el ángel, las cuales siempre transcribo entre comillas.*» Review and Herald, 8 de octubre de 1867.

" Creemos que la luz dada por Dios a sus siervos es para la iluminación de la mente, impartiendo así los pensamientos y no (excepto casos muy raros) las palabras mismas en las cuales debieran ser expresadas las ideas ." Acuerdo de la Asociación General, Review and Herald del 27 de noviembre de 1833.

Sin dar una respuesta individual hago las siguientes preguntas:

1 - ¿ Pretendió E.G. de White que la expresión espacio abierto en el Orión tiene " un significado diferente "?

2 - ¿ Pretendió E.G. de White que esas palabras que empleara fuesen la revelación divina de conocimientos astronómicos que no poseía?

3 - ¿Pretendió E.G. de White que lo que " dijo acerca del Orión ......esto sella sus otras declaraciones acerca de que la voz de Dios resuena a través de la zona de gloria desde su eterno trono"?

No tengo la menor duda de que el lector ha dado rápidamente la respuesta y que esa respuesta coincide con la mía:

No, no y ¡ **no** !

CAPITULO 17

LA RECEPCION HUMANA II

Y ahora otra pregunta :

¿Será lo que continúa un eslabón agregado a la línea de comunicación

mente de Dios - mente del lector

que lo acerque a la comprensión del mensaje divino ?

Ese es mi más profundo anhelo; es lo que he encontrado como coherente y mantiene incólume mi fe, mi confianza y mi esperanza en los mensajes inspirados. Sí, puedo seguir creyendo que E.G. de White fue profetisa de Dios, y no a pesar de lo referente a este tema, u otros, sino en la coherencia y luz que provee su mensaje como un todo.

Ya hemos visto que en este tema existe un eslabón débil en el mensaje, y ese eslabón débil es la mente de Lucas A. Reed, quizás influido por Bates y otros e influyendo a su vez sobre otros en su tiempo e, infelizmente, hasta el día de hoy: su pensamiento se prende a una expresión aislada, a un islote del pensamiento, con omisión de la comunicación total.

De esa manera pone a E.G. de White en compromisos que ella nunca asumió. Me es violento efectuar todo este razonamiento en función de la difusión del error de una persona, que me mereció en todo este tiempo total respeto, aún sin conocerlo. Pero, compartir una experiencia personal que mucho me afectó, y que por otra parte se ha repetido, y se repite en otros rubros, estimo puede ser de utilidad, tanto en lo que comunicamos como en lo que nos toca vivir.

El apresuramiento humano ha entorpecido siempre el propósito divino. La comunicación humana oscurece siempre la grandiosidad, la perfección y la pureza del plan divino; permite sólo ver como a través de un vidrio fuertemente esmerilado las realidades eternas.

E.G. de White expresa:

THE OPENING HEAVENS,

OR A CONNECTED VIEW OF THE

Testimony of the Prophets and Apostles,

CONCERNING THE

OPENING HEAVENS,

COMPARED WITH

ASTRONOMICAL OBSERVATIONS,

AND OF THE

PRESENT AND FUTURE LOCATION OF THE NEW JERUSALEM, THE PARADISE OF GOD.

BY JOSEPH BATES.

NEW-BEDFORD:
PRESS OF BENJAMIN LINDSEY.
1846.

« El 16 de diciembre de 1848, el Señor me dio una visión». Primeros Escritos pág.41.

Sencillamente eso, una visión que le fue dada por el Señor. Y entonces la comunicación.

¿ Cómo narrarla ?

Ahora el eslabón del profeta. Existe una sola manera: empleando el lenguaje que posee, en el idioma que habla, el inglés, no el ruso, chino o japonés, con el conocimiento que tiene, no en el de siglos posteriores, con las palabras que la información que posee le proporcionan, con la expresión humana de su entorno socio cultural. Y relata su visión.

Fuera de toda duda existe en su mente, como consecuencia de lo que vio, alguna conexión entre la Nueva Jerusalém, la voz de Dios y la segunda venida de Cristo, con la constelación de Orión. Lo expresa en palabras que conoce. Pero ¿qué es lo que conoce?

No es difícil encontrar una respuesta, recurriendo a su mismo testimonio:

«Durante una visita a Nueva Bedford (Massachusetts), en 1846, conocí al pastor José Bates que había abrazado la fe adventista desde el principio de su propagación, y era un activo obrero en la causa.»
Testimonio Selectos, tomo 1 pág. 83.

"En noviembre de 1846 asistí con mi esposo a una reunión en Topsham (Maine),en la que estaba presente el pastor Bates, quien entonces no creía del todo que mis visiones fuesen de Dios. Aquella reunión revistió mucho interés. El Espíritu de Dios descendió sobre mí; tuve una visión de la gloria de Dios, y por primera vez se me mostraron otros planetas. Al salir de la visión, relaté lo que había visto. El pastor Bates me preguntó entonces si yo había estudiado astronomía, a lo que respondí que no recordaba haber mirado jamás un libro que hablase de esta ciencia". Obra citada pág. 86.

En 1848,cuando relata la visión en que menciona a Orión, han transcurrido dos años desde que conociera a Bates y también dos años desde que éste publicara su folleto en el cual expresó su creencia respecto al lugar en que está establecido el trono de Dios. No queda otra posibilidad, emplea las palabras que conoce sobre el tema : las del pastor Bates.

¿ Qué otras palabras hubiera podido emplear?

Pero ella ha visto a la constelación de Orión en la visión. Y Dios impresionó tan profundamente este hecho como para que lo registrase en su narración. La pregunta es:

¿ Hay algún mensaje que quiere transmitirnos Dios?

¿ Cuál es ese mensaje?

¿ Tiene alguna relación con los eventos finales de este mundo ?

Creo que sí: no pueden ser meras coincidencias las que se encuentran. Es necesario unir varios cabos sueltos para encontrar el hilo que une en forma coherente todo esto. En su segunda venida Jesús provendrá de alguna parte del cielo.¿ Hay referencias inspiradas a ese lugar?

Comencemos por algunas consideraciones bíblico astronómicas, o si se prefiere, bíblico geográficas. Toda ubicación en, y desde la tierra, proviene de hechos observables que deben proveer referencias que a su vez puedan repetirse o transmitirse a otros de manera cierta. Los primeros elementos de orientación que empleamos corrientemente, están provistos por las direcciones que pueden distinguirse desde un punto de observación; nosotros hablamos comúnmente de los cuatro puntos cardinales: este, oeste, norte y sur, nombres que hemos aprendido desde pequeños; en algunos casos hasta distinguirlos aproximadamente, sin tener noción de su significado; también hemos oído de la brújula que indica siempre la dirección en que se encuentran los polos.

La primera mención en la Biblia a un punto cardinal se encuentra en Génesis 3: 24, cuando Jehová echó al hombre del paraíso: " **y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía a todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.**"

La palabra traducida como al oriente, no sólo nos da la pauta de la practicidad con que los hebreos designaban a los puntos cardinales: nos conduce a consideraciones muy interesantes:

miquedem	de adelante	este

los otros puntos cardinales se designan a partir de él:

akharon	de atrás	oeste
semol	la izquierda	norte
yamin	la derecha	sur

o también, de acuerdo al movimiento aparente del Sol otra serie de nombres:

mizrakh	el levantarse	este
mibo hasshemesh	el ocultarse	oeste
tsafon	región oscura, tinieblas	norte
daron	región iluminada	sur

en algunas oportunidades se los designa también por aspectos geográficos:

negev,	por el nombre del territorio en la parte meridional de Israel.	sur
miyam	del mar	oeste
yammah	hacia el mar	oeste

Esa misma practicidad de expresión de la que hablábamos le confiere un valor singular, le da un matiz peculiar a las expresiones que lo encierran. Nos referiremos únicamente al primero, al "de adelante", al este. Probablemente implique el concepto de precedencia, antelación, incluso el devenir, dado que desde esa dirección aparecen los astros. Esa luminosidad creciente provocada por el Sol llega a utilizarse para ilustrar el desarrollo, en el tiempo, de la experiencia del fiel hijo de Dios (Proverbios 4: 18).

Pero ¿ es el este un punto fijo sobre la tierra?

A diferencia del sur o del norte, determinados por el eje de rotación de la tierra, que son fijos y únicos para todo observador, cualquiera sea su posición sobre la tierra, y a los cuales puede trasladarse, el este indica solamente un sentido de observación, hacia donde hay que mirar.

¡ Y en 24 horas da una vuelta completa al cielo!

no solamente eso,

¡ sino que un instante cualquiera es diferente para observadores terrestres ubicados en diferentes lugares de la Tierra!

La proyección de su trayectoria aparente sobre la esfera celeste determina lo que llamamos el ecuador celeste (plano que está definido, y por lo tanto coincide con el plano ecuatorial terrestre).

Ya nos encontramos en el capítulo 1 con la consecuencia de extender los mensajes divinos, de una zona limitada de la superficie terrestre, a todo el globo.

Ahora de extenderlos desde la Tierra a los cielos.

Y nos encontraremos de nuevo con situaciones sorprendentes.

¿Pueden ser simples coincidencias?

¿Son acaso mensajes que la Providencia nos ha provisto como hitos en el camino hacia la Canaán celestial?

El observador que esté en el hemisferio norte puede determinar esa dirección mediante la localización de la estrella Polaris, muy cercana al polo norte de la esfera celeste. Siempre recuerdo cuando pude, por primera vez, intentar observarla; era uno de los propósitos definidos que componía el conjunto de expectativas con los cuales había iniciado el viaje hacia el norte. Y al fin llegó la primera noche en que pude dedicarme a intentar satisfacer ese anhelo. En el cielo brumoso se hacía difícil reconocer las constelaciones, que conocía únicamente por medio de mapas celestes.

Recién en otra noche pude localizar nítidamente a la Osa Mayor y a la Osa Menor, las cuales eran las guías con que había planeado identificarla. Tuve que escoger una estrella que por posición, y luminosidad aparente, creí que podía ser, para que, pocas horas después, tuviera que descartarla pues había variado de posición y, no muy lejos, observar aquella que aparecía aparentemente en el mismo lugar. Por fin había localizado a Polaris.

En el hemisferio sur, con un cielo más espectacular, tenemos métodos menos directos pero igualmente eficaces para ubicar el polo sur celeste, entre los que se destaca la utilización de la Cruz del Sur y la prolongación de su palo mayor.

Y esto lleva inmediatamente a una doble reflexión: un habitante de la República Oriental del Uruguay no verá en su vida a la estrella Polaris, a menos que haga un viaje al hemisferio norte; asimismo un habitante de Canadá no verá nunca a la Cruz del Sur, a menos que haga un viaje hacia el hemisferio sur.

Y entonces enfrentar esa realidad con los tan conocidos textos bíblicos:

" He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá,... Apocalipsis 1 : 7.

" Y entonces se mostrará la señal del Hijo del hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con grande poder y gloria.

Y enviará a sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, de un cabo del cielo hasta el otro." Mateo 24: 30 y 31.

No cabe duda: **"todo ojo"** significa **"todas las tribus de la** tierra"; también significa que **" estarán en los cuatro vientos, de un cabo del cielo hasta el otro". "¡Y todos ellos verán al hijo del hombre"!**

Los textos de Hechos 1: 9-11, así como Lucas 17: 24, Mateo 24: 27, indican la visibilidad con la única condición de estar mirando al cielo.

¿ Es esto posible en un mundo redondo?

Tres respuestas, a lo menos, aparecen inmediatamente para contestar positivamente esta pregunta:

1.- Una reunión de todos los habitantes de la tierra en una zona relativamente pequeña de su superficie, Apocalipsis 16: 16. Esta suposición no solamente parece poco probable, sino que no es coherente con la totalidad de sucesos implicados en las profecías relativas al regreso de Jesús.

2.-Si el hombre, mediante reflexión de las ondas hertzianas en satélites distribuidos estratégicamente, ha logrado que podamos ver, mediante el televisor, casi simultáneamente un suceso desde cualquier punto del globo terráqueo, sería una limitación muy pobre del poder y sabiduría de Dios, pretender que le es imposible, aún actuando por las leyes naturales, lograr que todos los habitantes de la tierra vean el retorno de Jesús. Aún un acto de los que llamamos milagrosos, sin más reflexión, brinda una explicación satisfactoria para el creyente, dado que además, todo cuanto acontezca en aquella ocasión estará incluido en lo maravillosamente milagroso.

3.- Personalmente me siento más atraído por una comprensión de la visibilidad del retorno de Jesús, basado en la no simultaneidad de la observación. Los textos mencionados parecen indicarlo, Mateo 24 : 30 y 31:

primero **"aparecerá la señal del Hijo del hombre"**
después **"verán al Hijo del hombre viniendo sobre las nubes del cielo"**
posteriormente **"enviará a sus ángeles"** y **"juntarán sus escogidos".**

Este mismo concepto que implica tiempo, desarrollo de acontecimientos, aparece nítidamente en el libro Primeros Escritos de E.G. de White, pág. 286:

La nube en la cual verán al Hijo del hombre **"A la distancia parecía muy pequeña".**

"Se iba acercando la viviente nube".

Toda la descripción que hace E.G. de White en el capítulo 41 del Conflicto de los Siglos, "La liberación del pueblo de Dios", hace pensar necesariamente en un lapso de relativamente bastante duración. Los eventos relatados no son simplemente una descripción sucesiva de sucesos simultáneos, son necesariamente el relato de lo que sucederá dentro de cierto tiempo.

Todo lo antes expresado provoca indiscutiblemente la siguiente pregunta:

¿ Existe alguna zona del cielo que puede ser observada por todos los habitantes del planeta, aunque no sea en el mismo instante, en el transcurso de a lo menos un día?

La respuesta es ¡ sí!

El ecuador celeste tiene precisamente la propiedad de separar geométricamente las estrellas que son perpetuamente visibles de las invisibles, para un observador situado sobre cualquiera de los polos. Una angosta faja a sus lados es de visibilidad para todo observador terrestre, faja que es ensanchada a causa de que los habitantes de la tierra viven algo alejados de los polos. Naturalmente que en un instante dado es visible solamente la mitad de esa banda, la otra mitad está debajo del horizonte. A una hora determinada de la noche se ven entonces aproximadamente el cincuenta por ciento de las estrellas de esa banda; seis meses después, a esa misma hora, se verán la otra mitad.

Las constelaciones que son cruzadas por el plano ecuatorial son:

Piscis, Pegasus, Aquarius, Equileus, Delfín, Aguila, Ophiucus, Serpens, Virgo, Leo, Sextans, Hydra, Monoceros, Canis Minor, Orión, Erídano, Taurus.

Esto ya no puede ser ninguna sorpresa: ¡ sí! Orión está entre ellas. Y eso significa que puede ser observada desde todo país de la tierra. Y entonces otra pregunta: ¿Existe alguna razón que permita desechar las otras y escoger a Orión?

En párrafos posteriores el lector encontrará la respuesta, respuesta que es mucho más fácil de comprender si se posee la práctica de observar el cielo a simple vista durante, a lo menos un año, o si se tiene algún conocimiento de Astronomía.

Pero comencemos por textos bíblicos:

En primer lugar es una de las pocas constelaciones que se mencionan en elAntiguo Testamento; no cabe duda de que el "kesil" de Job 9 : 9 y 38 : 31 y Amós 5 : 8 se refiere al Orión, a pesar de la forma plural, "kesilim", como aparece en Isaías 13 : 10. Es de las constelaciones más llamativas del cielo estrellado contemplado a simple vista y hasta se hace difícil resistirse a buscar alguna relación tipológica, si leemos Isaías 13 : 9 -13, con los sucesos finales y el regreso de Jesús.

En el mismo relato de la creación se aclara el propósito divino al crear las luminarias del cielo :

"Y dijo Dios: sean lumbreras en la expansión de los cielos para apartar el día y la noche: y sean por señales, y para las estaciones, y para días y años." Génesis 1: 14.

Un poco perdida en el texto aparece la indicación de que las lumbreras tienen una función específica: ser señales. Es notable que la palabra utilizada por Moisés, "othoth", la sindica como ser instrumentos de manifestaciones prodigiosas, de anuncio de acontecimientos notables, o asociado a ellos. Saltando por sobre el registro bien conocido de relatos al respecto en el Antiguo Testamento, encontramos

en el mismo discurso profético de Jesús, Mateo 24: 29, una referencia a las estrellas como señal precursora de su segunda venida.

Pero, para el razonamiento que seguimos, tiene importancia básica la comprensión de qué debemos entender por **"reyes del oriente"** en Apocalipsis 16: 12 y textos paralelos. Personalmente creo que las profecías de los eventos finales deben ser consideradas, necesariamente, dentro del significado que le otorgan al pueblo de Dios las palabras **"del oriente y del occidente, del norte y del sur"**. Lucas 13: 29.El Israel espiritual tiene por territorio el que ocupan **"todas las tribus de la tierra"**. Mateo 24: 30. Se ha borrado la geografía del cercano oriente como elemento de interpretación literal, como ya se ha expresado en los capítulos 1 y 10. El acontecimiento al cual se hace referencia es el regreso de Jesús, al cual ven todos los habitantes de la tierra **" hacia el este."**

A este mismo hecho se refiere E.G. de White muy claramente:

> *"Pronto se volvieron nuestros ojos hacia el oriente, donde había aparecido una nubecilla negra del tamaño de la mitad de la mano de un hombre, que era, según todos comprendían, la señal del Hijo del Hombre. En solemne silencio, contemplábamos cómo iba acercándose la nubecilla, volviéndose cada vez más esplendorosa hasta que se convirtió en una gran nube blanca cuya parte inferior parecía de fuego. Sobre las nubes lucía el arco iris y en torno de ella aleteaban diez mil ángeles cantando un hermosísimo himno.En la nube estaba sentado el Hijo del Hombre."* E.G.White Primeros Escritos Pág.15.

Precisar la zona del cielo a la cual puede asignarse el nombre **este**, exige definir el instante en que eso sucede. El elemento tiempo requiere, a causa de que la observación de las constelaciones, por quienes habitamos el planeta Tierra, está afectada por los dos movimientos más fácilmente observables, traslación alrededor del Sol y rotación sobre su propio eje, fijar época del año y hora del día. Si bien en cierta medida esto significa mencionar el día y la hora, no implica fijar fecha, por cuanto permanece la indeterminación del año.

Las condiciones naturales que ofrece la observación, determinan que tenga importancia primordial la posibilidad de hablar de una hora, por cuanto si se establece la hora en que aquella deba hacerse, queda fijada la época en que pueda

observarse una constelación dentro de límites suficientemente estrechos para las consideraciones que estamos haciendo. ¿Es esto posible?.

Establecer un orden en los acontecimientos a venir nos conduce a ello. A continuación se establece ese orden en cuanto a lo que tiene relación con el tema.

1.-Comienzan a caer las plagas. Ap.16.

2,- Se promulga la ley sabática: se decreta la muerte de quienes observan el sábado.

3.- Se inicia el tiempo de angustia de Jacob.

«Vi que los cuatro ángeles iban a retener los vientos mientras no estuviese hecha la obra de Jesús en el santuario, y que entonces caerían las siete postreras plagas. Estas enfurecieron a los malvados contra los justos, pues los primeros pensaron que habíamos atraído los juicios de Dios sobre ellos, y que si podían raernos de la tierra las plagas se detendrían. Se promulgó un decreto para matar a los santos, lo cual los hizo clamar día y noche por su libramiento. Este fue el tiempo de angustia de Jacob. Entonces todos los santos clamaron en angustia de ánimo y fueron liberados por la voz de Dios.» E.G. White. Primeros Escritos pág.36 y 37.

4.- Se establece un lapso entre la promulgación y la ejecución del decreto de muerte.

«Una vez que el sábado se haya vuelto el punto especial de controversia en toda la cristiandad y que las autoridades religiosas y civiles se hayan unido para imponer la observancia del domingo, la negativa persistente, por parte de una pequeña minoría, de ceder a la exigencia popular la convertirá en objeto de execración universal. Se exigirá con insistencia que no se tolere a los pocos que se

opongan a una institución de la iglesia y a una ley del estado; pues vale más que esos pocos sufran que no que toda la nación sea lanzada en la confusión y la anarquía.

Este mismo argumento fue presentado contra Cristo hace mil ochocientos años por los «príncipes del pueblo». «Nos conviene,» dijo el astuto Caifás ,»que un solo hombre muera por el pueblo y no que toda la nación perezca.» Este argumento parecerá concluyente y finalmente se expedirá un decreto contra todos los que santifiquen el sábado del cuarto mandamiento, denunciándolos como merecedores de las penas más severas, y autorizando al pueblo para que los maten después de algún tiempo. El romanismo en el Viejo Mundo y el protestantismo apóstata en la América del Norte, actuarán de la misma manera contra los que honren todos los preceptos divinos.»E.G. de White. El Conflicto de los Siglos pág. 673. El subrayado es nuestro.

Se hace conveniente transcribir también la redacción de estos acontecimientos tal como aparecen en el libro Historia de la Redención:

"Vi que los santos abandonaban las ciudades y los pueblos para reunirse en grupos con el fin de vivir en los lugares más apartados. Los ángeles les proporcionaban alimento y agua mientras los impíos sufrían hambre y sed. Acto seguido vi que los grandes hombres de la tierra consultaban entre sí, y vi a Satanás y sus ángeles atareados en torno de ellos. Vi un edicto, del que se distribuyeron copias por distintas partes del país, mediante el cual se ordenaba que a menos que los santos renunciaran a su fe peculiar y pusieran a un lado el sábado para observar el primer día de la semana, después de cierto

tiempo la gente quedaría en libertad para darles muerte. Pero en esa hora de prueba los santos estaban tranquilos y serenos, confiando en Dios y descansando en su promesa de que se les abriría un camino de salvación.» E. G. de White Historia de la Redención pág. 426. El subrayado es nuestro.

Las expresiones arriba citadas significan, necesariamente, que el lapso entre el instante de la promulgación de la ley y el de su ejecución deba ser, a lo menos, de días, cosa que es bien coherente con los procedimientos legales de diferentes estados del mundo en que nos toca vivir.

5.- Instante en que entra en vigencia legal el decreto de muerte. Es norma corriente que las leyes y decretos de los diferentes gobiernos adquieran validez a partir de la hora cero del día fijado. Es conveniente hacer notar que esa hora coincide con la hora 24 del día que le precede. También que es el tiempo al cual, en forma un poco más imprecisa, llamamos medianoche.

6.- Liberación de su pueblo.

«Dios escogió la medianoche para libertar a su pueblo».

E.G. White. Primeros Escritos pág. 285.

Hay dos conceptos en esta frase arrancada intencionalmente del párrafo completo que precisan ser definidos: qué debemos entender por media noche y libertar.

Media noche está ligado al mismo problema que el de poder observar la venida de Jesús desde toda la superficie de la Tierra, si se debe entender literalmente su significado; aún su limitación a un solo país, como los Estados Unidos de Norteamérica, cosa que se hace muy difícil aceptar uniendo las dos citas anteriores, presenta la misma situación a causa de los distintos husos horarios que rigen en los diferentes estados. Se ha sugerido asignarle un sentido figurado coincidente con el período de más intensa oscuridad existente en el mundo en esa época, cosa que no es muy convincente. Resulta muy conveniente conocer el criterio general que tiene quien escribió esas palabras para un tratamiento de esta temática:

«Las verdades que se encuentran explicadas con la mayor claridad en la Biblia han sido envueltas en dudas

y obscuridad por hombres doctos, que con ínfula de gran sabiduría, enseñan que las Escrituras tienen un sentido místico, secreto y espiritual que no se echa de ver en el lenguaje empleado en ellas. Esos hombres son falsos maestros. Fue a personas semejantes a quienes Jesús declaró: «No conocéis las Escrituras, ni el poder de Dios.» El lenguaje de la Biblia se debería explicar de acuerdo a su significado manifiesto, a no ser que se trate de un símbolo o figura. Cristo ha hecho la promesa: «Si alguno quisiere hacer su voluntad (del Padre), conocerá mi enseñanza si es de Dios.» Si los hombres no quisieran aceptar la Biblia sino por lo que ella dice, y si no hubiera falsos maestros para alucinar y confundir las inteligencias, se realizaría una obra que alegraría a los ángeles y que traería al rebaño de Cristo a miles y miles de almas actualmente sumidas en el error". E.G. White El Conflicto de los Siglos pág. 656 y 657. El subrayado es nuestro.

El concepto es bien claro: así como la autora lo aplica a la comprensión de lo que escribieron los profetas en el pasado, así debemos entenderlo de sus propios escritos. La comprensión de lo que implica media noche debemos buscarlo dentro del significado literal, es decir en un entorno cercano a las 24 horas. Esto, por otra parte, tiene total coincidencia con lo expresado anteriormente respecto al inicio del cumplimiento de las leyes según uso corriente.

Existe la tendencia, bastante generalizada, a identificar la liberación del pueblo de Dios con el momento en que aparece Jesús en su segunda venida. Un estudio cuidadoso de la revelación que hemos recibido de Dios nos muestra algo diferente.

El primer acto en la liberación del pueblo de Dios parece ser una señal en los cielos:

"Multitudes de hombres perversos, profiriendo gritos de triunfo burlas e imprecaciones, están a punto de arrojarse sobre su presa, cuando de pronto densas

tinieblas, más sombrías que la obscuridad de la noche caen sobre la tierra. Luego un arco iris, reflejando la gloria del trono de Dios, se extiende de un lado a otro del cielo, y parece envolver a todos los grupos en oración. Las multitudes encolerizadas se sienten contenidas en el acto. Sus gritos de burla expiran en sus labios. Olvidan el objeto de su rabia sanguinaria. Con terribles presentimientos contemplan el símbolo de la alianza divina, y ansían ponerse al amparo de su deslumbradora claridad..

«Es a media noche cuando Dios manifiesta su poder para liberar a su pueblo. Sale el sol en todo su esplendor. Sucédense señales y prodigios con rapidez. Los malos contemplan la escena con terror y asombro, mientras los justos se deleitan en contemplar las señales de su liberación. La naturaleza entera parece trastornada. Los ríos dejan de correr. Nubes negras y pesadas se levantan y chocan unas con otras. En medio de los cielos conmovidos hay un espacio claro de gloria indescriptible, de donde baja la voz de Dios semejante al ruido de muchas aguas, diciendo: "!Hecho está!". E G White El Conflicto de los siglos, pág. 693-694,. El subrayado es nuestro.

El hecho de que los malos sean detenidos en el acto y queden asombrados y aterrorizados implica, creo necesariamente, que no continúan con su propósito de matar a los fieles observadores del sábado. La voz de Dios unida a las tremendas manifestaciones de la naturaleza ha producido un vuelco radical de la situación: la desesperación de los malvados y la liberación del pueblo de Dios; el decreto de muerte queda, de hecho, automáticamente sin efecto.

7.- Aparecen en el cielo dos tablas de piedra en las cuales está escrita la ley de Dios.

"...........Entonces aparece en el cielo una mano con dos tablas de piedra puestas una sobre otra. El profeta dice: «Los cielos proclamarán la justicia de él; porque Dios mismo es el juez.». Esta ley santa, justicia de Dios, que entre truenos y llamas fue proclamada desde el Sinaí como guía de la vida, se revela entonces a los hombres como regla del juicio. La mano abre las tablas en las cuales se ven los preceptos del decálogo inscritos como con letras de fuego. Las palabras son tan distintas que todos pueden leerlas. La memoria se despierta, las tinieblas de la superstición y de la herejía desaparecen de todos los espíritus, y las diez palabras de Dios, breves, inteligibles y llenas de autoridad, se presentan a la vista de todos los habitantes de la tierra."

E.G. White. El Conflicto de los Siglos pág.697. El subrayado es nuestro.

8.- Liberación de los prisioneros y resurrección parcial.

"Esa misma voz sacude los cielos y la tierra. Síguese un gran terremoto, «cual nunca hubo desde que había hombres sobre la tierra, un terremoto tan grande y tan fuerte." ....

Las paredes de las prisiones se abren de arriba abajo, y los hijos de Dios que han sido aprisionados por su fe, son libertados.

Los sepulcros se abren, y «una multitud de dormidos en el polvo de la tierra despertarán; los unos para vida eterna, y los otros para deshonra y aborrecimiento eterno.» Todos los que han muerto en la fe del mensaje del tercer ángel, salen glorificados de la tumba, para oír la alianza de paz de Dios con los que han guardado su ley.

«Los que lo traspasaron,» los que se mofaron y se rieron de la agonía de Cristo y los enemigos más acérrimos de su verdad y de su pueblo son resucitados para mirarle en su gloria y para ver el honor con que serán recompensados los fieles y obedientes." E. G. de White El Conflicto de los Siglos pág.694 y 695. El subrayado es nuestro.

9.- Se suceden los eventos relacionados con la venida de Jesús.

Conviene hacer notar que durante estos últimos acontecimientos mencionados se han producido una serie de señales y prodigios portentosos, verdaderos cataclismos, tanto en la tierra como en el cielo:

«Toda la tierra se alborota e hincha como las olas del mar. Su superficie se raja. Parece que ceden hasta sus fundamentos. Cadenas de montañas se hunden. Desaparecen islas habitadas. Los puertos marítimos que se han vuelto como Sodoma por su corrupción, son tragados por las enfurecidas olas. «La gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para que se le diese el cáliz del vino de su ira.» Pedrisco grande, cada piedra, «como del peso de un talento,» hacen su obra de destrucción. Las más soberbias ciudades de la tierra son arrasadas." E.G. White.El Conflicto de los Siglos página 695.

«El 16 de diciembre de 1848, el Señor me dio una visión de la conmoción de las potestades del cielo. Vi que cuando el Señor dijo «cielo» al anunciar las señales indicadas por Mateo, Marcos y Lucas, quería decir el cielo, y cuando dijo « tierra» se refería a la tierra. Las potestades del cielo son el sol, la luna y las estrellas. Gobiernan en los cielos. Las potestades terrenas son las que gobiernan en la tierra. Las potestades del cielo se conmoverán a la voz de Dios. Entonces el sol, la luna y

las estrellas se desquiciarán de su asiento. No se aniquilarán, sino que se conmoverán a la voz de Dios.»

E.G. White Primeros Escritos pag.41.

Qué encierran estas palabras, complementarias de lo expresado en los evangelios y el Apocalipsis, probablemente escape a cuanto hemos imaginado. Si la destrucción del mundo en el tiempo del diluvio, cuando la ira de Dios estaba todavía mitigada por la misericordia, fue una catástrofe de las dimensiones que tuvo, ¡qué será lo que acontezca cuando la paciencia de Dios haya terminado y se manifieste su ira para con el pecado en toda su severidad !

El cuadro profético que presenta la conmoción de los poderes de los cielos y de la tierra es el de una hecatombe total: significa el aniquilamiento de los medios de transporte (Ap. 18:19), de abastecimiento (Ap.18:11-14), de comunicación (Mat.24:29). También un caos en la organización política y social:

«Los hombres ven que han sido engañados. Se acusan unos a otros de haberse arrastrado mutuamente a la destrucción; pero todos se unen para llenar a los ministros con sus más amargas condenaciones. Los pastores infieles han profetizado cosas lisonjeras; han inducido a sus oyentes a menospreciar la ley de Dios y a perseguir a los que querían santificarla. Ahora, en su desesperación, estos maestros confiesan ante el mundo su obra de engaño. Las multitudes se llenan de furor. «¡Estamos perdidos! exclaman, y vosotros sois causa de nuestra perdición:» y se vuelven contra los falsos pastores. Precisamente aquellos que en otros tiempos les admiraban más, pronunciarán contra ellos las más terribles maldiciones. Las manos mismas que les coronaron con laureles se levantarán para aniquilarlos. Las espadas que debían servir para destruir al pueblo de Dios se emplean ahora para matar a sus enemigos. Por todas partes hay luchas y derramamiento de sangre." E. G. White. El Conflicto de los Siglos Pág. 713-714.

Estamos ahora en condiciones de volver a considerar la zona del cielo que debemos denominar este, sabiendo que lo debemos hacer a la media noche. Podemos tomar diferentes caminos; elegimos aquel que ofrece menores dificultades para quien posee escasos conocimientos de astronomía: la simple observación del cielo, aunque exija esperar la fecha en que esto acontezca. Dos elementos se conjugan de acuerdo a lo que hemos venido presentando: la medianoche y la época de celebración de la fiesta de las cabañas.

Debemos entonces salir una media noche en el mes de octubre o en los primeros días de noviembre, en una noche despejada, y mirar hacia el este para poder ver, en su llamativa belleza ¡la constelación del Orión!

¡Y esa observación, si bien desfasada en el tiempo, se hará **"por todas las tribus de la tierra", "desde los cuatro vientos, de un cabo del cielo hasta el otro"!**

Es entonces ocasión para hacerse algunas preguntas:

¿Es sorpresa que E. G. de White haya efectuado esa declaración respecto al Orión? ¿No se unen acaso la constelación del Orión, el este y la nube del tamaño de la palma de una mano?

¿ Puede haber una fortuita coincidencia en las referencias al retorno de Jesús en la tipología del santuario, el resto de las profecías bíblicas y declaraciones de E. G. de White?

¿No expresa todo esto simplemente la tarea de comunicación de un conjunto de hombres y mujeres dirigidos por una mente maestra?

¿Es necesario someter todo esto al cálculo de probabilidades para llegar a una conclusión valedera?

A medida que transcurre el tiempo y tengo nuevas oportunidades de orar, estudiar y meditar sobre estos temas tengo una mayor convicción de que es parte de lo que nos ha revelado Dios para que podamos caminar prevenidos, y, más que eso, preparados para los acontecimientos que se avecinan.

Resta todavía una consideración más: siempre me ha llamado la atención la declaración de Jesús respecto a su segunda venida:

"Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente será también la venida del hijo del Hombre" Mateo 24.27.

Hay algunos elementos llamativos en esta declaración de Jesús.

Comencemos por un planteo de las diferentes posibilidades de interpretación que ofrece esta frase considerada en forma aislada.

1.-Lo súbito, lo inesperado de su aparición.

2.-Lo breve de su duración.
3.-La universalidad de su observación.
4.-La direccionalidad de su observación.

Es obvia la no necesidad de considerar la segunda opción.

El contexto inmediato, Mateo 24:23-26, sugiere la tercera de las posibilidades expresadas; el contexto mediato, Mateo 24:42-44 y otros pasajes, nos llevaría a pensar en la primera, pero creo vale la pena sumar a ellos el contexto intrínseco: el que se refiere a la direccionalidad; poco después, versos 30 y 31 de Mateo 24, Jesús proporciona una idea bien clara de la amplitud de los lugares de la tierra desde los cuales se podrá observar su segunda venida: no existe en ellas ninguna limitación direccional. Además, el hacerlo significaría restringir el campo de su posible observación.

Por otra parte, ¿es posible mirar simultáneamente hacia el este y el oeste?

¿No implica necesariamente estar mirando primeramente en un sentido y tener que volver la cabeza hacia el opuesto para ver lo que se observa en su totalidad?

No cabe duda en la unión de salida del relámpago, oriente y occidente, con la idea de movimiento, en el significado de las palabras de Jesús; comparar por ejemplo con Mateo 8:34; así como tampoco en la posibilidad de observación en el extremo opuesto, comparar por ejemplo con Mateo 2:7-9.

Teniendo en cuenta que para ese tiempo la tierra estará sumida en un caos de desorganización total, como producto de las plagas y de la acción de represión divinas, que habrá afectado ya a "las potestades de los cielos y la tierra", en que no funcionarán más los medios de comunicación, en un lapso que se mide en horas, o podemos aún considerar días, será posible para todos los habitantes de la tierra, del hemisferio norte o del sur, de Africa, América, Asia, Europa u Oceanía, sucesivamente, participar del maravilloso espectáculo que será, en su imponente gloria, observar el regreso de Jesús apareciendo por el este, culminando en el cielo para verse posteriormente hacia el oeste.

¿ Tal vez más de una vez ?

Creo que la más fecunda imaginación humana no puede hacerse una idea de la magnificencia, la solemnidad, la grandiosidad ni aún el tiempo, que a partir de ese momento comienza a tener otra escala de valores, en lo que será el acto culminante de la lucha de Dios contra el mal. Si algunas manifestaciones, como la proclamación del pacto en el Sinaí para con el pueblo de Israel, fueron acompañadas de señales que, además de maravillosas, requirieron tiempo, a lo menos horas, si no días según se comprende claramente en el relato del Exodo, ¿qué ha de ser el acto de victoria sobre la rebelión en todo el universo?

Sí, la visibilidad de la venida de Jesús no será un acto instantáneo, requerirá

tiempo. Más que horas, tal vez días.

Anhelo participar de ese espectáculo entre quienes

" vendrán de lejos; y he aquí estos del norte y del occidente, y estos de la tierra de Sinim.

Cantad alabanzas, oh cielos, y alégrate tierra; y prorrumpid en alabanzas, oh montes; porque Jehová ha consolado a su pueblo, y de sus pobres tendrá misericordia." Isaías 49: 12 y 13.

Cuando **"Destruirá a la muerte para siempre, y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque Jehová lo ha dicho.**

Y se dirá en aquel día: He aquí, este es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; este es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación." Isaías 25: 8 y 9.

¡ Sí, ven oh Señor Jesús!

CAPITULO 18

¿ ....?

Puede sorprender al lector el título del presente capítulo, pero responde a un interrogante que me he planteado acerca de la conveniencia de escribirlo. Finalmente he optado por incluir algunas consideraciones, aunque sean breves y limitadas, sobre lo que, hace algunos años fue motivo de búsqueda, hasta diría de entusiasmo, por lo que significa como experiencia y de cómo el tiempo, el desarrollo personal en las cosas de Dios, provoca cambios en nuestras convicciones, creo, en un acercamiento a la verdad.

En la segunda parte de la década de los sesenta se descubrió lo que parecía una radiación misteriosa proveniente de todas direcciones del espacio, lo que se llamó radiación cósmica de fondo. Estudios realizados por diferentes observadores determinaron que era la radiación emitida por un cuerpo negro a cerca de tres grados del 0 absoluto, el cual corresponde aproximadamente a los -273° C. Lo muy llamativo era esa constancia en el valor determinado para la temperatura, en términos más técnicos, la isotropía de la radiación.

Posteriormente se descubrió que no existía tal isotropía, que existía una diferencia de aproximadamente un 10 % en direcciones opuestas del cielo, siendo la parte de mayor temperatura la proveniente de la zona de la constelación de Leo, y, la de temperatura más baja, la proveniente de la constelación de Acuario. La variación de temperatura entre esas dos regiones se efectuaba muy suavemente, siguiendo una curva llamada cosinusoide. Esta variación, "el gran coseno del cielo", en el entorno de la teoría de la gran explosión, identifica al movimiento del sistema solar como causa de esa variación. No es otra cosa que la aplicación del efecto Doppler, tan utilizado para medir velocidades de acercamiento o de alejamiento radial de diferentes objetos celestes.

Lo complejo de los movimientos de la Tierra, debidos a su traslación alrededor del Sol, de los movimientos de éste en la Vía Láctea, de los movimientos peculiares de ésta, los del cúmulo local de galaxias, ... obtenidos mediante la ciencia de nuestros días:

¿Permitirían conducirnos por medio de los conocimientos de la astronomía, o de la cosmología de nuestros días, llegar a alguna información que nos permitiera ligar todo esto con la posibilidad de saber algo más de la ubicación del trono de Dios, de su Santuario en los cielos?

¿Podría ligarnos también a alguna consideración más sobre la constelación del Orión?

Hubo un momento en que, con mucho entusiasmo, creí encontrar la respuesta positiva a esa pregunta, en que la información de que disponía era compatible, no con las estrellas que observamos corrientemente y constituyen el Orión, sino en el de una dirección del espacio en la cual se justificaba aceptar la posibilidad de ser la zona del cielo desde la cual se podrá observar el regreso de Jesús.

La evolución que experimenta nuestra mente a medida que avanzan los años y profundizamos nuestros conocimientos y, muy especialmente, si buscamos una unidad coherente para la totalidad de nuestras creencias, aleja totalmente cualquier posibilidad de considerar lo que ocurre en las fronteras de las ciencias como tema a ligar a los fundamentos de nuestra fe.

La necesidad de no incurrir en errores similares a los cometidos por quienes nos precedieron en la historia, o la de los que aún hoy, por repetir suposiciones humanas relativas a temas seculares, muchas veces sin conocimientos suficientes, o precisamente a causa de esa insuficiencia, unirlos a la revelación de temas relacionados con el plan de restauración de la raza humana, y de su entorno en la creación al propósito Divino original, la necesidad de ser totalmente coherentes, hace imprescindible dejar de lado la consideración de este tema.

La insoslayable necesidad de que el último eslabón humano de la cadena de la cual formamos parte, y con la cual el Divino redentor se ha propuesto concluir, ante el universo en pleno, la manifestación más plena y gloriosa, no se aleje de la misión en que estamos comprometidos, determina que la inclusión de este capítulo tenga, como único motivo, el exhortarnos mutuamente a dedicar toda la capacidad de nuestras mentes, todos los esfuerzos de nuestra vida, todo lo que comuniquen nuestros caracteres a quienes nos rodean, a que no encuentren otra expresión en ellos que el amor de Jesús viviendo en nosotros.

CAPITULO 19

¿ TAMBIEN EN SABADO ?

La comunicación Dios - hombre tuvo un cambio fundamental con la caída de Adán y Eva. Hasta poco después de ella, el conocimiento que podía tener de Dios la raza humana era por el trato directo, la conversación cara a cara, y por el estudio de la naturaleza, la obra del Creador, por medio de la cual podían también aprender de los atributos y carácter divinos.

A nosotros la comunicación nos llega, primordialmente, mediante la revelación, la providencia, la oración, todo ello en la luz de la maravillosa historia del Dios-hombre, Jesús. Deslumbrados por ello dejamos de lado, u olvidamos, aquel libro que fue antes y que también será el deleite de los redimidos en los siglos sin fin de la eternidad: la creación como obra del Creador.

Es mucho lo que se puede aprender en lo que llamamos corrientemente la naturaleza. El apóstol Pablo le da vigencia actual en Romanos 1:20, donde le confiere al hombre la capacidad de entender por ella el eterno poder y la divinidad de Dios.

Hay otros atributos de la personalidad divina que podemos conocer por medio de la observación y el estudio de la naturaleza: el complacerse por la belleza, la perfección, tanto en las cosas pequeñas como en las gigantes, la precisión..........De entre todos esos innumerables aspectos voy a tomar uno, como hilo de conducción, para expresar uno de los pensamientos que crea en mi mente.

Vayamos al libro de Génesis; hay dos pasajes del capítulo 1 que abren todo un universo de ideas:

1. "Y la tierra estaba desordenada y vacía"

31."Y vio Dios todo lo que había hecho y he aquí que era bueno en gran manera.

Presentan ambos textos el comienzo y el fin de la tarea creadora; el resto del capítulo nos habla de una transición entre tohu vabohu y tob mod, entre algo informe, por lo tanto carente de armonía, de belleza, de perfección, de vida y de lo que pasa a ser total, plena, admirablemente bueno. Y además una expresión del carácter de

Dios comprendida en tob mod, "bueno en gran manera", en verdad esta frase contiene todo un mundo de revelaciones sobre el Creador: la satisfacción por todo cuanto había hecho, la felicidad, el gozo que ello le producía, el haber puesto en juego su sabiduría y poder para traer al mundo a la existencia,..............

No cabe duda alguna de que la culminación de toda esa tarea, lo máximo de la obra de sus manos y el poder de su voz, en esa oportunidad, es el hombre hecho a su magen. Pero subyace todo un mundo de elementos más simples que se entrelazan y desarrollan para llevar lo amorfo a ser "ser bueno en gran manera". Aunque los textos de Job 34: 13 y Jeremías 10: 12, traducidos en la versión de Valera como ordenado puedan no ser su significado explícito, creo que definidamente hay una tarea de Dios entre desordenado y ordenado, entre informe y "medido con cordel", planificado y realizado. Una idea de esto podemos encontrarla en Génesis 2: 7. El Comentario Bíblico Adventista, refiriéndose a este texto, hace el siguiente comentario:

"Se presentan importante detalles adicionales en cuanto a la creación de Adán.Se nos permite atisbar, por así decirlo, dentro del taller de Dios y observar su mano que realiza el misterioso acto de la creación. La palabra "formar", yatsar, implica el acto de moldear y dar una forma correspondiente en diseño y en apariencia con el plan divino. Se usa esa palabra al describir la actividad del alfarero (Isa. 49:5, etc.), del orfebre que confecciona ídolos (Isa. 44: 10; Hab. 2: 18) y de Dios que forma varias cosas, la luz entre otras (Isa.45: 7), el ojo humano (Sal. 94: 9), el corazón (Sal. 33: 15) y las estaciones (Salm. 74: 17)."

Vamos a entrar, por medio de unos pocos ejemplos, en lo que creo nos muestra algunas, podríamos llamarlas preferencias, complacencias, del Creador.

En el pectoral del sumo sacerdote había doce piedras preciosas o semi preciosas, una de las cuales era una àgata (Exodo 39: 10-13)

En la nueva Jerusalém los doce fundamentos de sus muros estarán "adornados" también con piedras preciosas o semipreciosas, entre las cuales se encuentra nuevamente una ágata (Apocalipsis 21: 19 y 20).

La casi coincidencia de joyas en uno y otro caso, liga lo presente con el más allá, y muestra que Dios hizo al hombre con la capacidad de experimentar una atracción, por atribuirles un valor especial, a partes o elementos de la naturaleza, que inducen a creer que son inherentes también a su propio ser, más si tenemos en cuenta que el hombre fue hecho a su imagen.

¿Qué hace que una piedra como la ágata pueda ser calificada como "adorno", de la misma raíz cosmeo que da origen a nuestra palabra cosmético, como artículo de belleza? Cuando observamos una piedra , comúnmente somos atraídos por su forma, especialmente si son cristales, por sus colores, por los dibujos que estos forman. La ágata que hemos escogido como ejemplo, ver figura, pero que cuanto

digamos es aplicable también a otros, es presentada con la singularidad de dibujos que resultan llamativos.

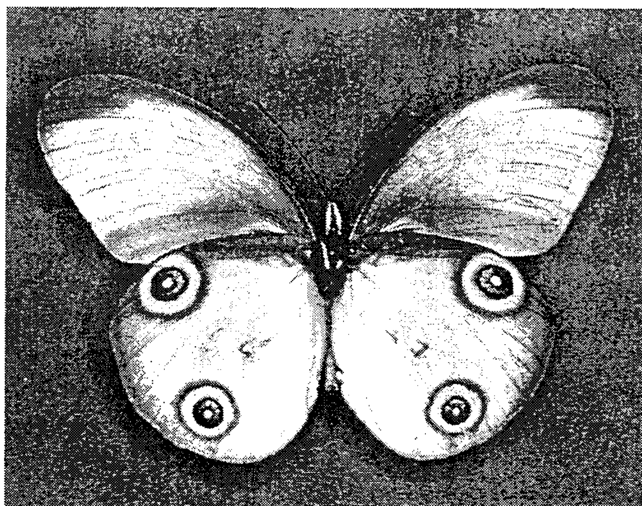
Refiriéndonos a las formas, la simetría aparece por doquier; veamos otro ejemplo, ahora en la forma de una mariposa, ver figura. El mismo cuerpo humano es un admirable representante del juego de simetrías y asimetrías: tenemos una cabeza, la cual contiene dos ojos, dos orejas, pero una sola boca, aunque esta a su vez nos permite ver la simetría de la dentadura. ¿nos resulta acaso agradable una dentadura asimétrica? Pero más destacable aún es el ejemplo de los intestinos: ¿podemos calificarlos como amorfos o son acaso ejemplos de formas más complejas que una simple simetría?. En realidad existen formas que podríamos denominar simetrías más complejas que la simple bilateral. Dos fotos de objetos muy diferentes, un organismo vivo y lo que podríamos llamar simplemente organización de la materia formando una galaxia, tienen algo en común: muestran nítidamente una espiral, algo que podríamos definir como una simetría radial creciente, sin pretender entrar en una definición rigurosa geométricamente hablando.

La creación nos muestra en todas sus manifestaciones, desde el mundo subatómico hasta el universo de las galaxias, atravesando todas las divisiones intermedias, un notable juego de formas, algunas más llamativas, algunas más frecuentes. Me atrevería a decir que el Creador tiene predilección por algunas.

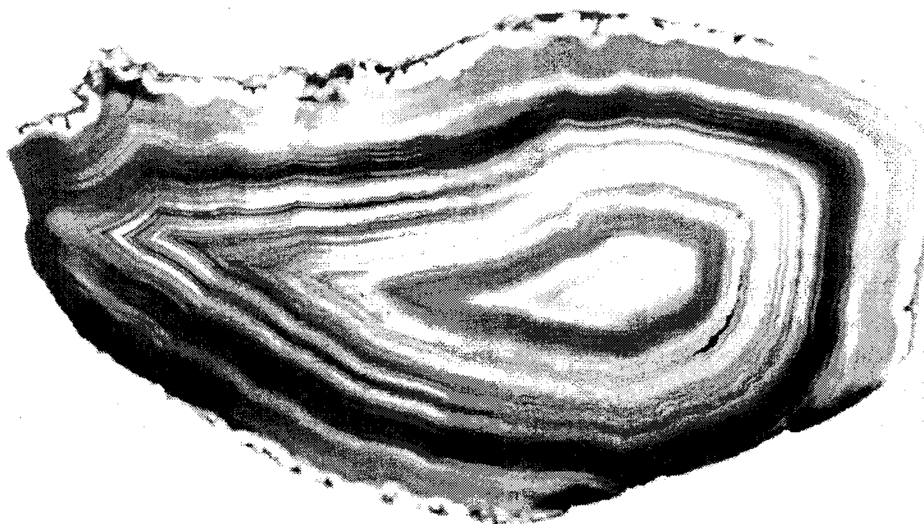
Esto que he presentado y une formas, como expresión de una manera de actuar de Dios, en el pasado, la luz de las galaxias que vemos hoy partió hace muchos años, y en el más allá, los fundamentos de la nueva Jerusalém, todo lo relacionado con la vida eterna, ha tenido como propósito, partiendo de lo que nos es más fácil de observar, lo que podemos ver, para plantear ahora la aplicabilidad de un razonamiento análogo para el tiempo ¿Existen, en el transcurrir del tiempo, acontecimientos que impliquen una manera de proceder de Dios similar?

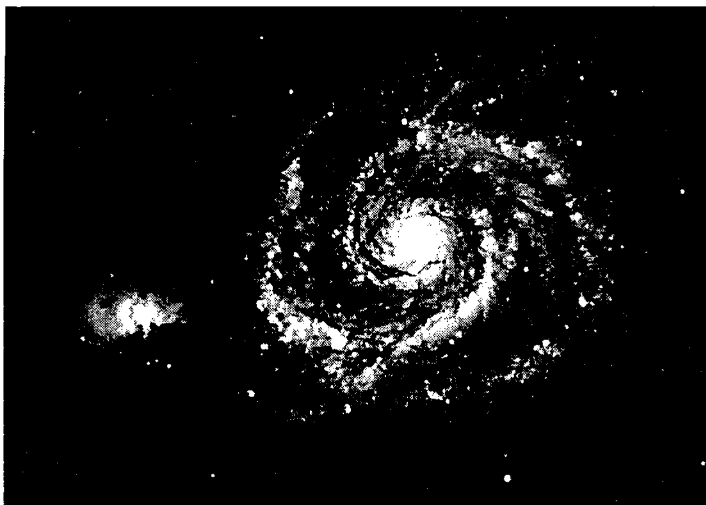
En el capítulo sobre los septenios planteamos ya esta posibilidad. En el trato con el hombre, Dios ha establecido una periodicidad de relación que se extiende por la eternidad: el sábado. Pero han existido, existen y existirán otros casos de periodicidad: como ejemplos más fáciles de notar en la naturaleza, el de los movimientos de los astros; ciclos en la vida de los seres con vida, determinados en un caso concreto por el árbol de la vida (Apocalipsis 22:2), dando su fruto de mes en mes. El mismo hecho de ser el conjunto de festividades anuales, el cronograma del evangelio eterno, le confiere al tiempo un carácter como de proyectividad, en que una serie de sucesos es la proyección temporal del otro. Hay una serie de hechos muy llamativos que surgen del esquema cronológico de ese evangelio eterno.

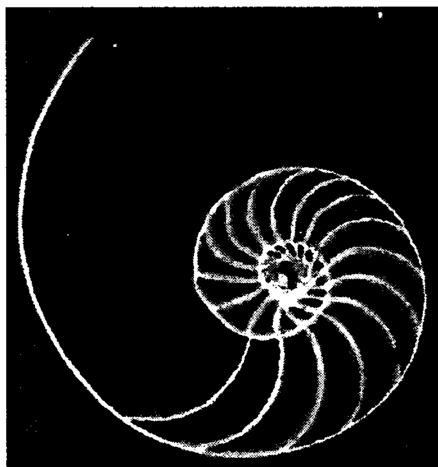
Ver en las líneas que siguen un esbozo de ese esquema. Se nota fácilmente un ciclo, al cual podríamos llamar sabático, en el cual el tiempo tiene diferente



La naturaleza nos ofrece por doquier lo que podríamos llamar formas llamativas, o, expresado de otra manera, figuras geométricas, ya sea en los seres con vida o de todo aquello que no la tiene. Se muestran, como ejemplos de uno y otro caso, la figura de un ágata, una de las doce que tenía el pectoral del sumo sacerdote, y que estará entre los fundamentos de la Nueva Jerusalém, y la de una mariposa.







Si lo quisiéramos, nos sería muy difícil encontrar dos objetos más diferentes en tamaño y en edad que aquellos que aparecen, en esta página, la galaxia de los Perros de Caza y el esquema de la estructura calcárea de un animalito, el nautilus.

¿Tienen algo en común?
¿Nos dice esto algo acerca del Creador?

duración, pero en cada caso tiene una connotación común ejemplificada en el primer séptimo día registrado en las Sagradas Escrituras: el reposo en el sentido que le confiere Dios, de satisfacción, de gozo, de perfección, de plenitud, de totalidad; el fin de una etapa y el comienzo de otra. Veamos sino:

Jesús concluye la creación de este mundo.

Reposa en sábado.

Séptimo día

Jesús concluye su tarea redentora limitado a su condición humana.

Reposa en sábado.

Séptimo día.

Jesús concluye seis milenios de tarea redentora a favor de todos los que serán salvos. Viene por segunda vez.

Reposa mil años.

Séptimo milenio.

Milenio sabático

Jesús concluye con la rebelión en el universo.
Todo vestigio de mal desaparece para siempre.
Vuelve a la Tierra por tercera vez.

Reposa de su tarea de

Erradicar el mal del

Universo.

Reposa la eternidad.

Sábado eterno.

Reitero lo expresado anteriormente.¿ No hay algo llamativo en el transcurrir de los sucesos en el tiempo? ¿No nos sugiere algún mensaje sobre el sábado ?

Hace años que pienso que sí. Es cierto, no es algo que tenga la validez de lo dicho en forma explícita, es en cierto sentido solo una conjetura, pero no puedo resistir a la idea de que sí. Analizando las posibilidades encontramos algunos días notables en el futuro:

1°.-El día del cumplimiento del decreto de muerte para quienes observen el sábado.

No deja de ser llamativa la idea de que esa fecha coincida justamente con un séptimo día de la semana, un sábado. Parecería ser un instante muy apropiado para determinar quien está dispuesto a acatar las leyes humanas y quien la ley de Dios

2°.-El día, ¿ en la noche?, en que aparezca visible en los cielos el Hijo de Hombre regresando en las nubes de los cielos.

3°.-El primer día de los redimidos en el cielo

4°.-El día en que regrese para finalizar o finalice con el pecado en el universo, en su tercera venida.

De los sábados tipológicos del ritual anual, que prefiguraban la tarea de Jesús con presencia en esta tierra, la pascua ofreció esa coincidencia entre el sábado anual y el séptimo día de la semana. ¿ Es lícita, entonces, la posibilidad de aceptar, dentro del contexto de todo lo expresado, que alguno de los restantes sábados tipológicos ocurra también en sábado?

Hace años, pienso que una manera de recompensar Dios a aquellos que estén dispuestos a afrontar la muerte en el conflicto final, antes que desobedecerlo, será premiarlos justamente con un séptimo día de la semana en un séptimo día de la semana, final de la historia de la rebelión del hombre, principio de la restauración al plan original de Dios ¡ qué sábado será aquel! ¡ Que maravilloso poder disfrutarlo!

¿ Lo gozaremos juntos?

Pero hay algo más que me resulta muy sugestivo y atrayente. En el libro Primeros Escritos de E.G. de White, pág. 16-17, encontramos la siguiente declaración:

"Juntos entramos en la nube y durante siete días fuimos ascendiendo al mar de vidrio, donde Jesús sacó

coronas y nos las ciñó con su propia mano. Nos dio también arpas de oro y palmas de victoria. En el mar de vidrio, los 144000 formaban un cuadrado perfecto. Algunas coronas eran muy brillantes y estaban cuajadas de estrellas, mientras que otras tenían muy pocas; y sin embargo, todos estaban perfectamente satisfechos con su corona. Iban vestidos con un resplandeciente manto blanco desde los hombros hasta los pies. Había ángeles en todo nuestro derredor mientras íbamos por el mar de vidrio hacia la puerta de la ciudad. Jesús levantó su brazo potente y glorioso y, posándolo en la perlina puerta, la hizo girar sobre sus relucientes goznes y nos dijo: "En mi sangre lavasteis vuestras ropas y estuvisteis firmes en mi verdad. Entrad. Todos entramos, con el sentimiento de que teníamos perfecto derecho a estar en la ciudad.

Allí vimos el árbol de la vida y el trono de Dios, del que fluía un río de agua pura, y en cada lado del río estaba el árbol de la vida." El subrayado es nuestro.

Es muy llamativo, nuevamente, el período de haber sido recogidos en la nube por Jesús, y un viaje de siete días para estar ante el trono de Dios, nuevamente un séptimo día para encontrarnos con El, ahora cara a cara como en el plan original, antes del pecado de Adán y Eva, ahora para expresarle nuestro agradecimiento por la redención, para tributarle adoración con todas las capacidades de una naturaleza transformada para la eternidad, para cantar

"Grande es Jehová y digno de ser en gran manera alabado, en la ciudad de nuestro Dios, en el monte de su santuario." Salmo 48: 1

¡Que maravilla! Esa inmensa muchedumbre de redimidos de todas las edades y de todas las naciones, tribus y lenguas, reunidos por primera vez ante el trono de Dios para adorarlo. ¿No será acaso ese día un sábado glorioso?

Reitero que esto tiene algo de especulación que no es revelación explícita, pero ¡qué sugestivo es!

Eso sí, ¡qué felicidad será participar de todo aquello!

CAPITULO 20

AQUELLOS DIAS SERAN ACORTADOS

Hay un texto de las Sagradas Escrituras que me resultó siempre muy difícil de entender. Aparece en el sermón profético, expresado en dos de los evangelios. ¿ Qué quiso decir Jesús con aquellas palabras?

"Porque habrá entonces gran aflicción, cual no fue desde el principio del mundo hasta ahora, ni será.
Y si aquellos días no fuesen acortados, ninguna carne sería salva; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados." Mateo 24:21 y 22.

"Porque aquellos días serán de aflicción, cual nunca fue desde el principio de la creación que crió Dios, hasta este tiempo, ni será.
Y si el Señor no hubiese abreviado aquellos días, ninguna carne se salvaría; mas por causa de los escogidos que él escogió, abrevió aquellos días." Marc. 13:19 y 20.

Dos ideas se destacan en estos pasajes, ideas que en cierto sentido es necesario considerar por separado, pero que, para entender el pensamiento en consideración, es imprescindible unirlas:

1°.- Un tiempo de aflicción.

2°.- Un tiempo acortado.

El contexto general sugiere, para su comprensión, entender la lectura que se haga del profeta Daniel.

Comentarios distinguen frecuentemente tres tiempos de aflicción desde aquellos días hasta el fin del mundo:

a.- La persecución sufrida por los cristianos a manos de los judíos, en un

principio, y también por parte de los romanos, en la última parte del período comprendido entre pentecostés del año 31 D.C. y el año 70 D.C., en que es destruida Jerusalém.

b.- La persecución sufrida por el pueblo de Dios en el período siguiente, primero en manos de Roma pagana, después de Roma papal, destacándose de ésta el período de los 1260 días – años de castigos y tormentos a los disidentes.

c.- Aquel al cual se refiere el profeta Daniel en su libro.

"Y en aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está por los hijos de tu pueblo, y será tiempo de angustia, cual nunca fue después que hubo gente hasta entonces: mas en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallaren escritos en el libro." Dan. 12:1.

¿ Es aplicable lo de tiempo acortado a cada uno de los tres períodos, o solamente a uno de ellos?. La respuesta la podremos encontrar analizando cada caso por separado. Pero hagamos una aclaración previa: ¿Cómo puede ser abreviado un tiempo? Para ello es necesario que se haya fijado un período, un instante de comienzo y otro de finalización. Entonces la manera de acortar el tiempo puede ser modificando la fecha de iniciación, la de finalización, o ambas, o la de los parámetros que se utilicen para medirlo.

La interpretación que parece más natural es la de modificar la finalización del período, o la unidad con que se mida el tiempo, considerándolo dentro de las atribuciones que tiene Dios para hacerlo, o recordando la experiencia de Josué registrada en su libro cap.10:12-14, o la del rey Ezequías registrada en 2 Reyes 20:1-11; si bien en estos casos el proceso fue en sentido inverso, el sol se detuvo o retrocedió: el tiempo fue alargado.

Comencemos por considerar al primero de esos períodos: el pueblo de Dios estaba disperso dentro de prácticamente todo el territorio de Roma y poco más allá,. La única liberación registrada en ese período es la de los fieles que se encontraban en Judea y Jerusalém en el año 66 D.C., obedeciendo la indicación del mismo Jesús de huir cuando la vieran cercada por ejércitos .No hay, en este caso, un hecho que afecte a todo el pueblo de Dios. Tampoco se observa el transcurrir de algún tiempo del cual uno pueda decir que ha sido más breve que lo esperado.

En cuanto al segundo de los períodos, enfocándolo en el de los 1260 días – años, tiene un primer cumplimiento en relación con los últimos años de aquel período:

" La persecución contra la iglesia no continuó durante todos los 1260 años. Dios, usando de misericordia con su pueblo,

acortó el tiempo de tan horribles pruebas. Al predecir la "gran tribulación que había de venir sobre la iglesia, el Salvador había dicho: "Si aquellos días no fuesen acortados, ninguna carne sería salva; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados" (Mateo 24: 22) *Debido a la influencia de los acontecimientos relacionados con la Reforma, las persecuciones cesaron antes del año 1798."* E.G. White. C.S. pág. 311-312.

El cumplimiento final y pleno de esta profecía, hace que nos volvamos atentamente hacia la última opción. El C.B.A., refiriéndose a Mateo 24:22 solamente expresa que, sin la intervención de Dios, la persecución podría finalmente destruir a los elegidos. Indica sí que Mateo 24: 23-28 se aplica específicamente a los últimos días, y es señal del segundo advenimiento.

Si nos volvemos a los escritos de E.G. de White, encontramos una aplicación definida del acortamiento del tiempo de angustia a un tiempo también definido:

> *"Si los hombres tuviesen la visión del cielo verían compañías de ángeles poderosos en fuerza estacionados en torno de los que han guardado la palabra de la paciencia de Cristo. Angeles han presenciado la angustia de ellos y han escuchado sus oraciones con ternura y simpatía. Están esperando la orden de su jefe para arrancarlos al peligro. Pero tienen aún que esperar un poco más. El pueblo de Dios tiene que beber de la copa y ser bautizado con el bautismo. La misma dilación tan penosa para ellos, es la mejor respuesta a sus oraciones. Mientras procuran esperar con confianza que el Señor obre, son inducidos al ejercicio de la fe, de la esperanza y de la paciencia, cosa que poco hicieron durante su experiencia religiosa. Sin embargo, el tiempo de angustia será acortado por amor de los elegidos. ¿"Y acaso Dios no defenderá la causa de sus escogidos, que claman a él día y noche?....Os digo que defenderá su causa presto.*

El fin vendrá más pronto de lo que los hombres esperan. El trigo será recogido y atado en gavillas para el granero de Dios; la cizaña será amarrada en haces para los fuegos de destrucción.

Los centinelas celestiales, fieles en sus puestos, siguen vigilando. Por más que un decreto general haya fijado el tiempo en que los observadores de los mandamientos puedan ser muertos, sus enemigos, en algunos casos, se anticiparán al decreto y tratarán de quitarles la vida antes del tiempo fijado. Pero nadie puede atravesar el cordón de los poderosos guardianes estacionados en torno de toda alma fiel. Algunos son atacados en su huida de las ciudades y pueblos; pero las espadas levantadas contra ellos se quiebran y caen como si fueran de paja. Otros son defendidos por ángeles bajo la forma de guerreros."

C.S. pág. 688-689. El subrayado es nuestro.

La opción es ahora clara: es en el tiempo de la angustia de Jacob, en que el pueblo de Dios está padeciendo una angustia sin precedentes de su magnitud durante toda la historia humana, que debemos buscar el cumplimiento final de esa profecía. Un decreto de muerte define el destino de los fieles, de no intervenir Dios: su desaparición de sobre la faz de la Tierra. Es en ese entonces, entre un instante de ese período y el regreso de Jesús, que debemos encontrar un acortamiento del tiempo. La intervención divina de la cual habláramos en el cap. 17 para libertar, a la media noche, al pueblo de Dios, marca la finalización de ese período abreviado; es un suceso que, si no hubiese sido a causa de la mencionada liberación efectuada por Dios en su enfrentamiento con las fuerzas del mal, hubiera sido realizado después.

¿ Cuándo hubiera sido ese después?

Dejo para el lector la respuesta, la cual está en la liberación del hombre de las consecuencias del pecado y está ya expresada en el capítulo citado más arriba.

CAPITULO 21

NUESTRO TESORO EN EL CIELO

"Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y trasquiló su cabeza, y cayendo en tierra adoró.

Y dijo: desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo tornaré allá. Jehová dio y Jehová quitó: sea el nombre de Jehová bendito." Job 1:20 y 21.

Estas descarnadas palabras del patriarca plantean, de manera notable, a la vez que profunda, una serie de interrogantes comprendidos entre el nacimiento y la muerte, pero que se extienden más allá, hacia la eternidad, tal como lo expresa más adelante:

"Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo;

Y después de deshecha esta mi piel, aún he de ver en mi carne a Dios:

Al cual yo tengo de ver por mí, y mis ojos lo verán, y no otro, aunque mis riñones se consuman dentro de mí." Job 19: 25-27.

¿Qué continuidad existe durante todo este proceso? ¿Qué identidad existe entre el yo que tornó a ser polvo de la tierra y el yo resucitado?

Cuando era joven me hice ese planteamiento más de una vez. En aquel entonces pertenecía al folclore de la sabiduría popular la declaración de que en un lapso de siete años se cambiaba toda la materia que componía el organismo de una persona. Cuando el seguimiento de los diferentes elementos químicos dentro del organismo humano, mediante técnicas radioactivas, acortó ese tiempo, y recorro, utilizando mi memoria, diversas etapas de mi vida, cuando pienso que aún átomos que en este instante componen mi cuerpo han pertenecido a otro ser humano, no puedo menos que preguntarme ¿Pero quién o qué soy yo?

Mi aspecto físico ha cambiado durante todo ese tiempo, también mi mente, mi manera de pensar es diferente; en un principio desarrollándose hasta alcanzar cierta plenitud, después iniciando un proceso de disminución de las capacidades físicas y mentales. Atomos que componen partes de mi cuerpo ahora, quién sabe a cuántos pertenecieron antes que a mí. Pero ese he sido yo, ese soy yo, ese es

quien espera el perdón de Jesús y confía en su gracia para estar en el cielo.

Habrá un cielo nuevo y una tierra nueva Ap.21 y 22. ¿Habrá también un nuevo yo?

A medida que pasan los años, y pareciera como que si ellos también fueran acortados, con cuánta prontitud pasamos de unos a otros, cobra mayor intensidad para mí una declaración de E.G. de White:

"El único tesoro que podemos llevar de este mundo al venidero es un carácter formado a la semejanza divina. Los que en este mundo andan de acuerdo con las instrucciones de Cristo, llevarán consigo a las mansiones celestiales toda adquisición divina. Y en el cielo mejoraremos continuamente. Cuán importante es, pues, el desarrollo del carácter en esta vida." E.G. White Mensajes para los Jóvenes pág. 98-99.

¿ Qué es lo que a través del tiempo hace de mí una unidad, un mismo ente?

No cabe duda, es una continuidad de fenómenos que ocurren en mi mente, aún cuando cuerpo y mente sean una unidad inseparable, no puedan subsistir independientemente el uno de la otra (Gén. 2: 7).

Esa unidad es múltiple, es un muy complejo conjunto de partes o elementos que lo forman; así como el cuerpo, al cual conocemos mejor porque lo vemos, está constituido por diferentes órganos, aparatos, sistemas,......partes, que lo componen, la mente , nuestro mundo del pensamiento, tiene a su vez muchos constituyentes, o puede ser considerada desde diferentes puntos de vista. Es llamativo el número de palabras que se utiliza para designar algunos de esos aspectos del ser, que concluyen, afectados por el medio socio cultural, por no ser siempre precisos para y por quien los usa.

Tomemos por ejemplo un mismo pasaje en el antiguo y el nuevo testamento:

"Y amarás al Señor Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todo tu poder." Deut. 6: 5.

"Amarás pues al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente, y de todas tus fuerzas; este es el principal mandamiento." Marcos 12: 30.

Ambos pasajes expresan lo mismo, es más, el segundo atribuido a Jesús, es algo así como una cita del primero; pero registra una novedad, no se puede pretender

que haya sido una corrección. Expresan la misma idea: el amor a Dios ha de ser de la totalidad del hombre, pero hay una diferencia, en Marcos se agrega la mente como parte del ser humano. Nos encontramos con que se habla solo de cuerpo, pero a la vez de espíritu, de alma, de mente, de carácter, de personalidad...

Con poco conocimiento de sicología, me ha sido fascinante seguir lo que no es un tratado sobre ese tema, pero que aparece desperdigado en forma de mensajes, que estimo como muy valiosos, en diferentes escritos de E.G. de White. Deseo compartir el mundo que han abierto a mi entendimiento algunos de esos mensajes, íntimamente relacionados con el tesoro que llevaremos al cielo: nuestro carácter. Nada mejor que hacerlo por medio de una selección de citas para mantener la pureza del pensamiento de quien lo escribió, con comentarios cuyo propósito es unir la trama de lo expresado.

Comencemos por el carácter, ya que ha sido el inicio de este tema, y al cual la cita última le confiere extraordinaria importancia:

> ***"Cristo no nos ha dado la seguridad de que sea asunto fácil la perfección del carácter. Un carácter noble, completo, no se hereda. No nos viene por accidente. Se obtiene un carácter noble por los esfuerzos individuales, mediante los méritos y la gracia de Cristo. Dios da los talentos, las facultades mentales; nosotros formamos el carácter. Lo desarrollamos sosteniendo rudas y severas batallas contra el yo. Hay que sostener conflicto tras conflicto contra las tendencias hereditarias. Tendremos que criticarnos a nosotros mismos cuidadosamente, y no permitir que quede sin corregir un solo rasgo desfavorable."***

Libro antes citado pág.97. El subrayado es nuestro.

La verdad, tan valiosa, que tanto nos compromete, expresada en ambos pasajes nos confronta con una realidad.

¿Soy consciente de que día a día estoy construyendo mi carácter?

¿Se ha estado formando hasta ahora, o por períodos, siguiendo simplemente los impulsos del momento?

¿Estoy haciendo esfuerzos definidos como para que sea tal que pueda presentarme con él en el cielo?

¿Conozco alguna debilidad que debo superar?

¿Puedo decir **"Mas nosotros tenemos la mente de Cristo."**? 1 Cor. 2:16

última Parte.

El apóstol Pablo nos hace llegar, a través de los siglos una inspiradora apelación:

"Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro racional culto.

Y no os conforméis a este siglo; más reformaos por la renovación de vuestro entendimiento, para que experimentéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta." Rom. 12.1-2.

La idea es clara, la totalidad del ser humano debe presentarse ante Dios reformado, y esa reforma puede ser realizada únicamente si está identificada con una modificación, una renovación del entendimiento. Confiere a este último, una aptitud de la mente, la capacidad de ser quien dirige al hombre.

Es lo que, en lenguaje más cercano al de nuestros días, expresa E.G. White, según aparece en la recopilación titulada Mente, Carácter y Personalidad, pág.72-73:

"Cada órgano del cuerpo ha sido hecho para estar subordinado a la mente. Es ella la capital del cuerpo. - *E.C. 14 (1872).*

La mente controla al cuerpo entero. Todos nuestros actos, buenos o malos, tienen su origen en la mente. Es la mente la que adora a Dios y nos une con los seres celestiales. Sin embargo, muchos pasan toda su vida sin llegar a ser inteligentes con respecto al alhajero que contiene ese tesoro. -F.E. 426 (1896).

Hay muchos inválidos hoy que permanecerán así porque no se los puede convencer de que su experiencia no es confiable. El cerebro es la capital, el asiento de todas las fuerzas nerviosas y de la acción mental. Los nervios que salen del cerebro controlan el cuerpo. Por medio de los nervios del cerebro, las impresiones mentales se transmiten a todos los nervios del cuerpo como por hilos

telegráficos, y ellos controlan la acción vital de cada parte del sistema. Todos los órganos del movimiento son gobernados por las comunicaciones que reciben del cerebro.- 3 T 69 (1872).

Los nervios del cerebro que relacionan todo el organismo entre sí son el único medio por el cual el cielo puede comunicarse con el hombre, y afectan su vida más íntima."-1 J T 254 (1870)

Dos declaraciones muy claramente se pueden extraer de estos párrafos:

1°.-El ser humano como un todo está dirigido por el sistema nervioso cuyo centro está en el cerebro.

2°.-El único medio que tiene el cielo para comunicarse con el hombre reside también en el cerebro.

Queda así definido el hombre y su relación con Dios. Falta todavía, para completar lo que constituye el yo, expresar cómo se efectúa su relación con el mundo que lo rodea. Para comprender plenamente el pensamiento de esta autora es necesario recurrir a más de una cita

"Todos deben custodiar los sentidos, no sea que Satanás obtenga la victoria sobre ellos; porque son las avenidas del alma."-1 Joyas pág. 425.

En el libro Hechos de los Apóstoles, pág. 372, comentando el comienzo de la primera carta del apóstol Pedro, expresa:

"Las palabras del apóstol fueron escritas para instrucción de los creyentes de todas las épocas, teniendo un significado especial para los que vivan en el tiempo cuando "el fin de todas las cosas se acerca". Toda alma que desea mantenerse en la fe, "firme hasta el fin" (Heb. 3:14), necesita sus exhortaciones y reprensiones y sus palabras de fe y ánimo.

El apóstol procuró enseñar a los creyentes cuán importante es impedir a la mente divagar en asuntos prohibidos o gastar energías en cosas triviales. Los que no quieren ser víctimas de las trampas de Satanás deben guardar bien las avenidas del alma; deben evitar el leer, mirar u oír lo que puede sugerir pensamientos impuros. No debe permitirse que la mente sea la habitación ocasional de cada objeto que sugiere el enemigo de nuestras almas. El corazón debe ser fielmente vigilado, o males de afuera despertarán males de adentro, y el alma vagará en tinieblas".

"Cada cristiano debe estar en guardia continuamente vigilando cada avenida del alma a la cual Satanás pueda encontrar acceso. Debe orar por ayuda divina y al mismo tiempo resistir resueltamente cada inclinación al pecado. Con coraje, con fe, con afán perseverante, puede vencer. Pero debe recordar que para ganar la victoria Cristo debe morar en él, y él en Cristo". 5 T pág. 47.

Pero no puede pasarse por alto, extraído del párrafo anterior de la misma página una declaración más

"Nosotros debemos luchar contra tentaciones internas y externas." El subrayado es nuestro.

Estamos ahora en condiciones de agregar una tercera conclusión a las declaraciones que hemos presentado:

3°.-Los sentidos nos conectan con el mundo exterior, con el yo interior, y son las avenidas que permiten el acceso de Satanás a nuestras vidas.

A la luz de lo expuesto creo que es lícito considerar al ser humano, al yo, como un ente con dos vías, dos avenidas, de acceso, de comunicación: una única, con el cielo, con Dios, entiendo que mediante el Espíritu Santo, otra múltiple, los sentidos, parte de la maravilla que hizo Dios al crearnos, pero por la cual tiene

acceso Satanás a nuestras vidas.

Entre esas dos vías actúa todo ser humano.¿Cómo lo hace? ¿Cómo debiera hacerlo? ¿Qué se nos amonesta al respecto?

Intentaremos encontrar y dar respuesta a estos interrogantes.

> ***"Un carácter noble no es el resultado de la casualidad; no se debe a favores o dones especiales de la Providencia. Es resultado de la disciplina propia, de la sujeción de la naturaleza inferior a la superior, de la entrega del yo al servicio de Dios y de los hombres."*** E.G. White, Profetas y Reyes pág.358 El subrayado es nuestro.

Dentro de la tremenda riqueza de pensamientos que encierra esta cita, cada uno de los cuales merece la más cuidadosa meditación, deseo destacar, de la parte subrayada con ese propósito, la declaración de que nuestra naturaleza está compuesta de dos partes, una llamada inferior, la cual debe estar sujeta a la otra, llamada superior. En comprender esa dicotomía, en el aprender a utilizarla mediante la disciplina personal, está el secreto que permite desarrollar un carácter para gloria de Dios.

Me ha parecido la manera, probablemente la más clara de tratar este tema, hacer una lista de fenómenos relacionados con nuestra mente que, unidos a nuestro cuerpo constituyen el yo, mi yo. Esta lista no es exhaustiva, es simplemente una selección de algunas de las que aparecen en escritos de la señora de White, y está presentada también en un orden muy intencional:

Cuerpo.
Sentidos
Apetitos.
Instintos.
Pasiones.
Tendencias.
Emociones.
Afectos.
Sentimientos.
Impulsos.
Hábitos.

Memoria
Imaginación.

Voluntad.
Razón santificada.
Conciencia.

Comencemos algunas consideraciones, para no involucrarnos en razonamientos relacionados con el tema, pero que nos desviarían del propósito de estas líneas, por las cuales presentamos al ser humano como una unidad:

"El cuerpo es un medio muy importante de desarrollar la mente y el alma para la edificación del carácter. De ahí que el adversario de las almas encauce sus tentaciones para debilitar y degradar las facultades físicas. El éxito que obtiene en ello significa con frecuencia la entrega de todo el ser al mal. A menos que las tendencias de la naturaleza física estén dominadas por un poder superior, obrarán con certidumbre la ruina y la muerte. El cuerpo debe ser puesto en sujeción a las facultades superiores del ser." E.G. White. Profetas y Reyes pág.359.

El subrayado es nuestro.

Esto identifica ya al cuerpo como uno de los elementos de nuestro ser comprendido dentro de lo llamado la naturaleza inferior, pero que a la vez destaca su enorme importancia; en otras palabras, que no hay nada degradante en esa denominación, que expresa solamente un orden, una jerarquía de mando. A su vez hace bien claro lo importante que es el cuidado de nuestra salud, el poder tener nuestro cuerpo en las mejores condiciones de desarrollo y conservación, para que podamos presentarlo **"en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios"** (Rom. 12:1).

Es obvio que los primeros elementos de la lista que hemos presentado tienen una relación íntima cuerpo mente. Pero E.G. de White amplía esa idea:

"La salud es una bendición cuyo valor pocos aprecian; no obstante, de ella depende grandemente la eficiencia de las facultades mentales y físicas. Nuestros impulsos y pasiones tienen su asiento en el cuerpo, y este debe ser mantenido en la mejor condición física y bajo las influencias más espirituales a fin de dar el

mejor uso a nuestros talentos. Todo lo que merma la fuerza física debilita la mente y la hace menos capaz de discernir entre el bien y el mal". Mensajes para los jóvenes pág. 233.

Es sumamente interesante, son muy valiosos los consejos que recibimos a través de ellos, recorrer las sugerencias que nos ha trasmitido la sierva del Señor sobre las funciones de nuestra vida pensante incluidos en la lista anterior; pero hacerlo aquí haría desproporcionadamente extenso este capítulo.

Nos limitaremos a presentar aquello que define cuales son las que constituyen nuestra naturaleza superior.

"Como Supremo Legislador del universo, Dios ha ordenado leyes no solo para el gobierno de todos los seres vivientes, sino de todas las operaciones de la naturaleza. Todo, ya sea grande o pequeño, animado o inanimado, está bajo leyes físicas que no pueden ser desdeñadas. No hay excepciones a esta regla, pues nada de lo hecho por la mano divina ha sido olvidado por la mente divina. Sin embargo, al paso que todo lo que hay en la naturaleza es gobernado por la ley natural, sólo el hombre, como ser inteligente, capaz de entender sus requerimientos, es responsable ante la ley moral. Sólo al hombre, corona de la creación divina, Dios ha dado una conciencia que comprende las demandas sagradas de la ley divina, y un corazón capaz de amarla como santa, justa y buena. Del hombre se requiere pronta y perfecta obediencia Sin embargo , Dios no lo obliga a obedecer: queda como ser moral libre" E.G. de White, 1 Mensajes Selectos.

Y para que no queden expresados en forma solamente implícita, la siguiente cita extraída nuevamente del libro Mensajes para los Jóvenes citado anteriorment , pág. 236:

"El cuerpo debe ponerse en sujeción. Las facultades

superiores de nuestro ser deben gobernar. Las pasiones tienen que obedecer a la voluntad, la cual a su vez tiene que obedecer a Dios. El poder soberano de la razón, santificado por la gracia divina, debe dominar en nuestras vidas.

Las exigencias de Dios deben estamparse en la conciencia. Los hombres y mujeres tienen que despertar al sentimiento del deber de dominarse a sí mismos, a la necesidad de la pureza, de la liberación de todo apetito que deprava y de todo hábito que envilece. Tienen que dejarse impresionar por el hecho de que todas las facultades de su inteligencia y de su cuerpo son dones de Dios, y que deben ser conservados en la mejor condición posible para su servicio."

Reitero, me cuesta dejar de recorrer otras citas interesantísimas respecto a la interrelación de partes de nuestro ser. Como conclusión final de todo esto, la respuesta a una pregunta hecha líneas arriba:

¿Habrá un nuevo yo?

El profeta Ezequiel nos da la pista:

"Y os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré corazón de carne." Ez. 3: 26

"Cuando Cristo habla de nuevo corazón, se refiere a la mente, al ser entero. Experimentar un cambio de corazón es apartar los afectos del mundo y fijarlos en Cristo Tener un nuevo corazón, es tener una mente nueva, nuevos propósitos,nuevos motivos, ¿Cuál es la señal de un corazón nuevo? Una vida cambiada. Se produce día tras día, hora tras hora una muerte del orgullo y el egoísmo." E.G. White, Mensajes para los Jóvenes, pág. 70.

"Toda verdadera obediencia proviene del corazón. La de Cristo procedía del corazón. Y si nosotros consentimos, se identificará de tal manera nuestro corazón y nuestra mente en conformidad con su voluntad, que cuando la obedezcamos estaremos tan sólo ejecutando nuestros propios impulsos. La voluntad, refinada y santificada, hallará su más alto deleite en servirle. Cuando conozcamos a Dios como es nuestro privilegio conocerle, nuestra vida será una vida de continua obediencia." E.G. White, El Deseado de Todas las Gentes. Pág. 605. El subrayado es nuestro.

¿Hemos dado una respuesta a las preguntas formuladas en la iniciación del capítulo? La contestación es sí, pero no es de carácter terminal, es una respuesta dinámica y, por lo tanto, más que indefinida, inconclusa, dado que estamos construyendo continuamente nuestro ser, nuestro carácter, nuestra personalidad; el yo es algo que fluye en su identidad, siguiendo la ilustración clásica, es como un río que siempre es el mismo, pero que siempre es diferente, sus aguas no se repiten.

Dios nos hizo una unidad maravillosa en todas sus partes," **buena en gran manera",** con tres elementos que me parece constituyen lo más notable de todo lo que nos hace ser semejantes a Dios: la conciencia, la razón y la voluntad, dentro del significado que les atribuye la señora White . La amplitud de que disfrutamos de ellas son las que nos diferencian de los demás seres vivos. Sin dejar de lado el resto, debemos insistir en que todas sus partes interrelacionadas constituyen el ente que soy yo, debemos tener plena conciencia de que son estas tres las que deben ser fortalecidas por el ejercicio como rectoras de nuestra vida, claro que bajo la dirección de la gracia divina. Solamente en la medida en que permitamos que el Espíritu Santo obre en nuestras vidas, lograremos un equilibrio, una simetría, y hasta podemos decir con toda propiedad, una belleza de carácter que podamos presentar a Dios como nuestro "**racional culto**".

Posiblemente sea la memoria parte importante de lo que constituye la continuidad de ese yo a través del tiempo.

Pero es menester que con este conocimiento analicemos nuestras propias vidas rogando a Dios, con David cuando expresó: **"Los errores, ¿quién los entenderá? Líbrame de los que me son ocultos". Salmos 19:12.** Veamos, mediante el ejemplo de un caso extremo, qué es lo que asume la dirección en la

vida de un individuo: un drogadicto; ¡qué tristeza! Ciertamente no es la mente, no es la conciencia, la razón santificada, la voluntad lo que dirige su vida.

Pero hay otras adicciones, algunas notables como los apetitos, las pasiones, las tendencias, los hábitos; otras más sutiles, dependientes de la imaginación, de los sentimientos, de los afectos.....Cualquiera de ellas, inconvenientemente usadas, afea la manifestación de Dios en nuestras vidas e impide que sea glorificado plenamente Jesús como nuestro Redentor.

Inspirados en la experiencia expresa de David hagamos nuestra la oración:

Señor, muéstrame los defectos de mi carácter y dame la gracia, la voluntad y la fuerza para superarlos.

CAPITULO 22

AL ENCUENTRO DE JESUS

Caminamos hacia nuestro encuentro con Jesús. No sabemos cuánto nos falta aún, no sabemos siquiera si descansaremos en la tumba esperando la resurrección de los redimidos, o si tendremos el privilegio de llegar con vida y participar en los últimos días de la historia de este mundo. Sí, me refiero al tiempo de su regreso, cuando venga en busca de los redimidos; ya sé que para encontrarme en aquel entonces con él tendré que haberme encontrado con él ahora; esa es mi tarea de cada día.

Pero en esta expresión radica el problema, o quizá en ella encontramos el parámetro que nos permita ubicarnos a nosotros mismos; el encuentro vivo de nuestras vidas con Jesús hace que no podamos llamar a eso una tarea, no es algo que nos resulte como una carga, es simplemente una experiencia feliz de la que deseamos gozar lo más frecuentemente posible; ha significado sencillamente que la obra del Espíritu Santo a través de nuestro cerebro, haya hecho una unidad simétricamente perfecta de nuestras naturalezas superior e inferior, que bajo la conducción de la conciencia, la razón santificada, nuestra voluntad obre de tal manera que no cumpla con otra cosa que los impulsos , los sentimientos, aún las pasiones....

Pero hoy vivimos y lo hacemos en un mundo cambiante, un mundo en el que la tecnología lo hace de continuo diferente, un mundo en el que la globalización está produciendo cambios tremendos de orden económico, político, social.

¿ Significa esto que los acontecimientos finales se precipitan?

¿ Podemos esperar que el movimiento pan cristiano que promueve la iglesia popular, con motivo del año jubilar, en la finalización del segundo milenio, desembocará pronto en la ley dominical, señal definitoria que esperamos?

Si es así, como todo parece indicarlo, tiempos difíciles están delante nuestro. Pero no tenemos que esperarlos con temor. Con toda propiedad podemos apropiarnos de las promesas hechas al pueblo de Dios de la antigüedad:

"Cierto, tornarán los redimidos de Jehová, volverán a Sión cantando, y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; poseerán gozo y alegría, y el dolor y el gemido huirán.

Yo, yo soy vuestro consolador. ¿ Quién eres tú para que tengas temor del hombre, que es mortal, del hijo del hombre, que por heno será contado ? "

Isaías 51:11 y 12.

Es claro que, viviendo bajo la ley dominical, viendo caer las primeras de las siete postreras plagas, se tendrá plena conciencia de que ha cesado el tiempo de gracia, de que ya nada se puede cambiar, que el regreso de Jesús es inminente, que la presencia ante él es .....tal como somos, con toda la carga de imperfecciones, con todos los errores de nuestra vida.

¿ Quién es suficiente?

Hay algunas preguntas que pueden levantarse en nuestras mentes en relación a las profecías para aquel tiempo:

¿ porqué esa prueba final para el pueblo de Dios?

¿ porqué un tiempo de angustia cual nunca fue desde que hubo gente?

¿ porqué la última generación tendrá que soportar una experiencia en sufrimiento y esperanza, salvando la distancia, similar, o más similar que cualquier otra generación, a la de Cristo?

Elena de White nos da algunas respuestas:

"Nuestro amado Salvador nos enviará ayuda en el momento mismo en que la necesitemos. El camino del cielo quedó consagrado por las huellas de sus pies. Cada espina que hiere nuestros pies hirió también los suyos. El cargó antes que nosotros la cruz que cada uno de nosotros tenga que cargar. El Señor permite los conflictos a fin de preparar el alma para la paz. El tiempo de angustia es una prueba terrible para el pueblo de Dios; pero es el momento en que todo verdadero creyente debe mirar hacia arriba a fin de que por la fe pueda ver el arco de la promesa que la envuelva."

Conflicto de los Siglos pág. 691. El subrayado es nuestro.

"El amor de Dios para con sus hijos durante el

período de su prueba más dura es tan grande y tan tierno como en los días de su más floreciente prosperidad; pero <u>es necesario que pasen por el horno de la prueba; es preciso que su mundanalidad sea consumida, para que la imagen de Cristo se refleje perfectamente."</u> Libro citado pág. 679. El subrayado es nuestro.

Nos encontramos acá con un hecho sorprendente: el pueblo de Dios, aquellos a quienes en el juicio se ha absuelto de sus errores, aquellos a quienes se les ha perdonado los pecados, aquellos que han sido declarados aptos para el reino de los cielos, <u>conservan todavía su mundanalidad.</u>

Esta prueba final tiene por objeto borrar todo rasgo de mundanalidad, todo amor a las cosas de este mundo, aún el aprecio por las cosas lícitas de esta vida, para que el amor a Dios por sobre todas las cosas sea una realidad viviente en ellos, para que así la imagen del carácter de Dios sea manifestada en toda su plenitud entre quienes, gozando de esa experiencia, pasan de la atmósfera de la Tierra a la atmósfera de los cielos sin transición.

El poder de la gracia divina, el cansancio de los males de este mundo, la aversión por su corrupción, por la violencia, por el egoísmo reinante cuando las pasiones humanas hayan sido conquistadas plenamente por las potestades de las tinieblas, la repugnancia por el pecado y sus consecuencias, determinarán el aborrecimiento del pecado. Será en ellos una realidad aquella declaración tan perturbadora de la sierva del Señor:

"Cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces vendrá él para reclamarlos como suyos." E.G. White. Lecciones Prácticas del Gran Maestro pág. 60.

¡ Qué oportunidad maravillosa se abrirá en aquel día para los trasladados sin ver muerte y para los resucitados de todas las épocas!

¡ Qué posibilidad de conocer a Dios realmente como es, de ver en su plenitud las maravillas de su creación, de contemplar con admiración, creciente por la eternidad, la belleza de su carácter!

De poder amarlo como no sabemos hacerlo ahora.

Y a la vez de crecimiento personal, de desarrollo y perfeccionamiento de

eso tan maravilloso que creó al darnos vida, que hemos limitado, hasta muchas veces afeado en nuestra existencia terrena, en la que sólo por su gracia podemos iniciar esa tarea.¡ Alcanzar por fin la semejanza plena a Dios!

Y, finalmente, participar de una actividad sin igual, para definir la cual no encuentro adjetivo suficientemente expresivo, una actividad que no hay otros seres en el universo que puedan realizar, una actividad reservada exclusivamente para los redimidos, una actividad que sólo ellos están habilitados para realizar, ningún otro puede llevarla a cabo: el visitar otros mundos para contar lo que ha significado el ser arrancados de las garras del pecado, de haber sido redimidos mediante el sacrificio inconmensurable de quien es "**Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz.**" Isaías 9:6, de clamar con todas las fuerzas del ser " **Dios es amor**."

Pero no podemos engañarnos, para gozar de ese privilegio tenemos que disfrutarlo ahora. Somos representantes de Cristo en esta tierra para narrar lo que significa él hoy para nosotros, para la salvación de almas.

Anhelo vivir en ese reino de gloria.

¿ Y tú ?

¿Qué contiene este libro?

§ El rescate de algunas verdades, olvidadas o dejadas de lado, que van a ser sosten, aliento y esperanza a quienes participen de los acontecimientos finales de la historia.

§ Las implicancias de una orden que diera Jesús a sus seguidores en el sermón profético.

§ Cómo obtuvieron el premio quienes obedecieron los mandamientos del Salvador.

§ El significado profético de las festividades religiosas, indicadas por Dios, mediante Moisés, al pueblo hebreo.

§ La comprensión de los tiempos de Dios, indicadas por esa mismas festividades. Las consecuencias trágicas de su desconocimiento en tiempos históricos cuando condujeron a la muerte de Cristo.

§ La importancia que tiene, para nuestro destino eterno, el no incurrir en un nuevo error, en esta oportunidad a la inversa, ante sucesos contemporáneos y próximos a acontecer.

§ La respuesta al porqué del largo tiempo transcurrido, desde el regreso de Jesús a los cielos, hasta los acontecimientos finales que culminarán con su retorno.

§ Una mejor comprensión de la unidad del conocimiento recibido a través de la naturaleza (la ciencia) y la revelación (visión, inspiración e iluminación).

§ El camino que nos resta recorrer hasta participar en la cena de las bodas